

La Primera Gran Red Comercial de un Medicamento *chymico*
Vittorio Algarotti y su Quintaesencia del Oro Medicinal

por

José Rodríguez Guerrero

I. *Vittorio Algarotti y su Quintaesencia del Oro Medicinal en Italia y los Países Bajos*

Vittorio Algarotti (var. Algherotti, Algherotto, Algarotto, Alcarotto, Alcharotto, Algaroto, Algarot, Algaroth), nació en 1553 en el seno de una hacendada familia veronesa¹. Estudió medicina en la Universidad de Padua y tras su graduación pasó a ejercer en su ciudad natal. Entro a formar parte del Colegio de Médicos en junio de 1577 y se posicionó como partidario de la medicina galénica, aunque defendió una renovación moderada de su terapéutica en base a los nuevos medicamentos *chymicos*². Él mismo elaboraba varias substancias de este tipo y las administraba entre sus pacientes. El medicamento más famoso de su particular arsenal terapéutico fue un contraveneno, utilizado también como emético y diaforético, llamado Quintaesencia del Oro Medicinal, Polvo Angélico, Mercurio de Vida, o más popularmente Polvos de Algarotti.

¹ Algunos datos biográficos se pueden encontrar en: ANDREA CHIOCCO, (1623), *De Collegii Veronensis illustribus Medicis et Philosophis*, Angeli Tami, Veronae, pp. 135-140. GIAMMARIA MAZZUCHELLI, (1753-1763), *Gli scrittori d'Italia cice notizie storiche e critiche intorno alle vite e agli scritti dei letterati italiani del conte Giammaria Mazzuchelli*, Giam Batista Bossini, Brescia, t. I, i, p. 486. VV. AA., (1929), *Enciclopedia Italiana di Scienze, Lettere ed Arti*, Istituto Giovanni Treccani, Roma, t. II, p. 421.

² ALBERTO M. GHISALBERTI (dir.), (1960) *Dizionario Biografico degli Italiani*, Istituto della Enciclopedia Italiana, Roma, t. II, pp. 360-361. Algarotti entabló desde fechas tempranas cierta amistad con reputados científicos, como el astrónomo padovano Giovanni Antonio Magini (1555-1617). Véase: A. FAVARO (ed.), (1886), *Carteggio inedito di Ticone Brahe: Giovanni Keplero e di altri celebri astronomi e matematici dei secoli XVI. e XVII. Con Giovanni Antonio Magini, tratto dall'Archivio Malvezzi de' Medici in Bologna*, Zanichelli, Bologna, p. 480: “Vi è premessa la dedica del Magini a Vittorio Algarotti, medico e patrizio veronese, in data «Patavii nonis Martii 1584». La risposta poi reca la data: «Patavii Kalend. Januarii, 1584»”.

Su autor no dejó la receta y apenas comenta que se elaboraba a partir del: “...*arte Chymica piu pura, virtuosa, nobile & semplice*”³. Por suerte, un distribuidor del producto llamado João de Castelo Branco, del que hablaré más adelante, proporciona la fórmula original, que coincide con la de las *Flores Blancas de Antimonio* de los recetarios clásicos⁴. Se obtenía calentando una mezcla de nitró (KNO₃) y antimonio pulverizado en un horno diseñado para tal fin con tres pequeñas bóvedas o “pucheros” en su parte superior⁵. Al introducir un carbón al rojo se producía una reacción explosiva que oxidaba el antimonio por medio del oxígeno del nitró y daba como resultado un meta-antimoniato potásico (KSbO₃). El producto se lavaba con agua hasta formar una orto-sal (KSbO₃ + H₂O → KH₂SbO₄), que se fraccionaba en parte, dando lugar a la sal ácida usada como medicamento. Tenía el aspecto de un polvo blanco muy sutil.

Sus sucesores desarrollaron otro procedimiento de preparación más sencillo, que fue popularizado por los “Cursos de *Chymica*” del siglo XVII⁶. Consistía en lavar la manteca de antimonio (SbCl₃) con abundante agua, tal y como relata Pierre Potier (fl.1609-1643) en su tratado *Insignium curationum*⁷. La técnica consiste en añadir una cantidad entre 5 y 50 veces mayor que el peso de la manteca. Las ecuaciones de las reacciones químicas serían las siguientes:

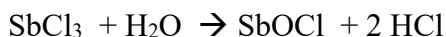
³ V. ALGAROTTI, (1605), *Compendio della natura*, nella stamparia di Angelo Tamo, Verona, p. 20.

⁴ Lisboa, Real Biblioteca da Ajuda, Mss. 49-II-74, ff. 23v-25r. Puede compararse con: NICOLAS LEMERY, (1675), *Cours de Chymie, contenant la manière de faire les opérations qui sont en usage dans la medecine par une méthode facile, avec des raisonnemens sur chaque opération*, Chez l'auteur [Chez Jacques Langlois fils], París, pp. 202-203.

⁵ Un diseño esquemático aparece en el *Proces-Buch* de Johann Thölde fechado en 1594. Está reproducido en: H.G. LENZ (ed.), (2004), *Triumphwagen des Antimons : Basilius Valentinus, Kerckring, Kirchweger: Text, Kommentare, Studien*, Oliver Humberg, Elberfeld, p. 208.

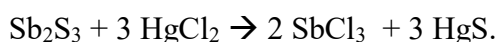
⁶ CHRISTOPHE GLASER, (1663), *Traité de la chymie, enseignant par une brève et facile méthode toutes ses plus nécessaires préparations*, chez l'Auteur, París, pp. 192-193. MOYSE CHARAS, (1676), *Pharmacopée royale galénique et chymique*, Chez l'Auteur, París, pp. 1011-1012. NICOLAS LEMERY, (1757), *Cours de chymie*, L.-C. d'Houry fils, París, pp. 296-299.

⁷ PIERRE POTIER, (1741), *Petri Poterii Opera omnia practica et chymica cum annotationibus et additamentis utilissimis pariter ac curiosis. Friderici Hoffmanni, filii... Accessit nova doctrina de febribus, ex principiis mechanicis solide deducta*, Ex typographia Balleoniana, Venetiis, p. 296: “*Antimonium crudum et coctum, in aqua qualibet infusum, maceratum et ebullitum, corpus supra et infra purgat; ut qui volverit eo uti medicamine, accipiat antimonii crudi subtilissime triti; ζβ maceretur in 3 vel 4 aquæ, vel vini: dictur cuilibet, egregie purgat supra et infra. Fit vero alia infusio, sive decoctio antimonii, antimonium primo preparatum, sive in flores, sive in calcem, sive in vitrum usurpando. Pulvis ille, qui venetiis vulgo vocatur La Polvere de L'algarot ea ratione usurpatur. Eum enim prius per noctem infundunt in vino, mane vinum perculatum exhibetur*”. Potier, originario de la ciudad francesa de Angers, fue un médico defensor de las prácticas *chymicas*, cuya actividad está registrada en la primera mitad del siglo XVII. Trabajó en Roma y Venecia hasta establecerse en Bolonia. Fue protegido por el gran mecenas de las ciencias Cassiano dal Pozzo (1588-1657). Publicó en 1622 una *Pharmacopoea spagyrica* y las *Insignium curationum* (typis Nicolai Tebaldini, Bolonia). Su *Opera omnia* vio la luz en la ciudad de Lyon en 1645 (reed. 1666, 1698, 1741). S. ROCCHIETTA, (1980), “La *Pharmacopoea spagyrica* ed altre opere di Pietro Poterio”, en: *Minerva medica*, 71, pp. 131-135. FRANÇOIS SECRET, (1992-1996), “Le commendator Cassiano dal Pozzo et le médecin chymique Pierre Potier d'Angers, fixé à Bologne”, en: *Chrysopoeia*, 5, pp. 697-701.



El producto resultante es un oxiclورو que contiene un 76,6% de antimonio, 11'3% de cloro y 12,1 de oxígeno⁸. Entre sus propiedades destaca que no es soluble en agua ni alcohol, pero sí en ácido clorídrico (HCl) y tartárico (C₄H₆O₆). Sus propiedades como diaforético y su aspecto físico eran casi idénticas a las *Flores de Antimonio* descritas anteriormente, de ahí que algunos autores renacentistas y barrocos tomaran a ambos por un mismo producto⁹.

La técnica para obtener el oxiclورو de la manteca de antimonio no es, ni mucho menos, un invento de nuestro autor, aunque él así lo sostenga, pues se conocía desde mucho antes. Teofrasto Paracelso (1493-1541) la incluyó en su tratado *Großen Wundartznei* con el apelativo de *Mercurius Essensificatus*¹⁰. Teofrasto reunía en una retorta “*Antimonio de Hungría*” (s.e. estibina: Sb₂S₃) y “*Mercurius Crystallinatus*” (s.e. cloruro mercuríco: HgCl₂), los calentaba, destilaba y rectificaba para obtener la manteca. La ecuación de la reacción sería:



Después lavaba la manteca con agua para formar el oxiclورو. Los autores paracelsistas interpretaron la operación realizada en el destilatorio como una separación del mercurio y el azufre que supuestamente formaban parte de la estibina. El tricloruro de antimonio, caliente y en forma de aceite claro era considerado el elemento mercurial y el sulfuro de mercurio, de color rojizo, sería el azufre. Así, el producto resultante de la manteca era presentado como una especie de mercurio filosófico, que viene descrito en numerosos recetarios desde Oswald Croll (ca.1560-1608) hasta John French (ca.1616-

⁸ CHUNG YU WANG, (1909), *Antimony : its history, chemistry, mineralogy, geology, metallurgy, uses, preparations, analysis, production, and valuation; with complete bibliographies. For students, manufacturers, and users of antimony*, C. Griffin and Co. Ltd., Londres, pp. 21-22. Algunos *chymicos* del siglo XVII moderaban su poder emético sometiéndolo a un fuego suave hasta que enrojecía y lavaban lo obtenido con tres partes de alcohol etílico (C₂H₅OH).

⁹ Nicolás Lemery observó sobre este asunto que: “...los polvos de Algaroth no son más que un Antimonio vuelto casi semejante a las flores blancas de las que hemos hablado”. NICOLAS LEMERY, (1675), *Cours de Chymie*, (óp. cit.), p. 215: “La poudre d’Algaroth n’est qu’un Antimoine déguisé à peu près semblable aux fleurs blanches desquelles nous avons parlé”. No obstante, hemos visto que la química contemporánea demuestra que estamos ante compuestos diferentes.

¹⁰ He tomado este dato de: URS LEO GANTENBEIN, (1992), *Der Chemiater Angelus Sala, 1576-1637 : ein Arzt in Selbstzeugnissen und Krankengeschichten*, Juris Druck / Verlag Dietikon, Zürich, pp. 108-109.

1657) bajo el epígrafe de *Mercurium Vitæ*¹¹. Ni que decir tiene que con el tiempo este calificativo fue aplicado al polvo de Algarotti visto que eran una misma cosa, esto es, una manteca lavada con abundante agua, tal y como enseña Michael Ettmüller (1644-1683)¹². Bajo este punto de vista, algunos autores, entre los que destacaré a Anton Günther Billich (1598-1640), expusieron la posibilidad de preparar la panacea de Algarotti a partir del mercurio metal¹³.

¹¹ O. CROLL, (ca.1611), *Basilica chymica, continens philosophicam propria laborum experientia confirmatam descriptionem et usum remediorum chymicorum selectissimorum è lumine gratiæ et naturæ desumptorum. In fine additus est ejusdem autoris tractatus novus de signaturis rerum internis*, Impensis Godefridi Tampachii, Francofurti, pp. 130-131: “*Flores butyri antimonii. R. Antimonii Ungarici, et Mercurii sublimati ana lib.j. terantur ac misceantur diligenter, et in retorta vitrea luto obducta in arena mediocri igne destillantur, tunc liquor instar Butyri seu glaciei egreditur, si concrescit on collo retortæ, ut sæpè fieri solet, tunc admota pruna forcipe comprehensa liquescat, ne obstructione impediatur destillatio. Hunc liquorem vulgo vocant Mercurium Vitæ, cum tamen sit fummè corrosivus [...] Qui Butyrum illud Antimonialia prius volet rectificare, antequam aquam affundat, ei liberum esto: Ita enim habebit flores candidiores*”. JOHN FRENCH, (1653), *The Art of Distillation. Or, A Treatise of the Choicest Spagyricall Preparations*, Printed by E. Cotes for Thomas Williams, London, III, p. 70: “*Take of crude antimony as much as you please and of sublimed mercury a like quantity. Make them both into a very fine powder and mix them and put them into a glass retort, the neck whereof must be large. Give fire by degrees in a close reverberatory, or let the distillation be made in sand. There will distill into the receiver a fatness; part whereof, sticking to the neck of the retort, will melt by a light fire being put to it. That fatness may be rectified in a retort and either be kept by itself as it is, or set in a cellar or moist place and be resolved into a liquor. This oil must be washed in good store of water, and then there will settle to the bottom a white powder which, being washed often in fair water until all the sharpness is gone, is then called mercurius vitæ, six or seven grains whereof is an excellent vomiting medicine*”.

¹² M. ETTMÜLLER, (1724), “*Pyrotechnia rationalis seu Collegium Chymicum Experimentale*”, en: Theodor Zwinger, (ed.) *Compendium medicinæ universæ*, apud E. & J.R. Thurnisios fratres, Basileæ, pp. 361-364. “*Mercurius vitæ. XVI. Quod si autem Butyrum Antimonii rectificatum infundatur Aquæ communi frigidæ, tum demum secedit Pulvis albus, per filtrum separandus et edulcorandus, qui Mercurius Vitæ dicitur: imbibit nempe Aqua partes salinas acidas, quibus separatis Regulus ad fundum secedit, sub formâ pulveris; et Aqua hæc destillata dat Spirtum Salis acidum; qui vulgo, > Eius vis emetica.< sed male, Spiritus Vitrioli philosophicus audit. Mercurius Vitæ Vomitorium est nobilissimum, et omnibus Antimonialibus facile palmam præripit. Datur in substantia ad gr. ii. tutius autem in Infuso ad 06. aut 06i. Vini. Millies etiam infundi potest sine mutatione, forsân quia particulæ Vini poris Antimonii sed insinuantes iacturam, si quæ sit, compensant. Si Butyrum ex Regulo Antimonii, cuius Sulphur volatile avolavit, paretur, mitior erit Mercurius Vitæ: imo, si in hoc casu præcipitetur per Lixivium Tartari, et leniter edulcoretur, (modo Butyrum probe rectificatum fuerit) per inferiora tantum purgabit. Salia enim alcalia Sulphur eius figunt. Sic si Nitri 06ii. blando Igne fuis addantur 06i. Mercurii Vitæ, evadet Catharticus. Porro si gr. ii. Mercurii Vitæ cum Sale communi, vel cum gr. xv. Mercurii dulcis probe terantur, purgabit tantum per inferiora, quia fixatus est ab acido Salis, vel Spiritu acido in Mercurio dulci latitante*”.

¹³ ANTON G. BILLICH, (1631), *Antoni Guntheri Billichi Frisi archiatri Oldenburgensis Observationum ac paradoxorum chymiatricorum libri duo: quorum unus medicamentorum chymicorum præparatione[m]: alter eorundem usum succinctè perspicuèq[ue] explicat*, Ex officina Ioannis Maire, Leiden, p. 164: “*Sumitur autem mercurius vitæ ex vino aut alio liquore congruo, aut recondiis cavo cerasi prunive exossati devoratur, aut placentulæ vino madefactæ involutus deglutiitur, aut excipitur succo liquiritiæ puro ad spisso, aud alique alio extracto purgante aut alterante simplici aut composito in massam fingendis aptam pillulis cogitur. Efficax est substantia : infuso parum valere, in me ipso semel, in aliis sæpius expertus sum. Hoc ipso tam se antimonii sobolem esse negat, quam eo, quod parturientes iuvat, conficius argitur naturæ argenti vivi, cui laudem eam ne Matthiolus quidem invidit*”. Sobre Billich, seguidor del italiano Angelo Sala (1576-1637), véase: URS LEO GANTENBEIN, (1992), *Der Chemiater Angelus Sala*, (óp. cit.), pp. 131-134.

La confusión de nombres y recetas con el *Mercurius vitæ* no es más que un ejemplo de los muchos que podría traer hasta estas líneas. Nuestro remedio aparece en numerosos textos con diferentes descripciones, debido tanto a la confusión que generó el secreto guardado por Algarotti, como a la proliferación de todo tipo de sucedáneos por parte de los falsificadores. También hay que tener en cuenta que tras la muerte de su autor muchos distribuidores lo vendieron bajo otros nombres como Pulvis angelicus, Pulvis sanctus, Polvere Celeste, Polvos de Quintilio, etc.

La fórmula del oxiclورو de antimonio también figura en los pseudo-paracélsicos *De secretis nauræ mysteriis libri decem* compilados en 1570 por Gerard Dorn (1530?-1584?)¹⁴. Se popularizó a través de posteriores textos paracelsistas, que lo recomendaban para tratar úlceras, la lepra y la epilepsia.

El compuesto fue introducido en Verona por Zefiriele Tommaso Bovio (1521-1609) en torno a 1580 bajo los nombres de *Spirito del sale di Antimonio* y *Fiori dell'Antimonio*¹⁵. Bovio era un letrado veronés apasionado con la búsqueda de la piedra filosofal que empleó sus conocimientos técnicos para la obtención de medicinas *chymicas*¹⁶. Distribuyó en Génova y en su ciudad natal diversos productos, entre los que destacaban el *Acque del Legno* o la *Salse Periglie*, que atribuyó a Arnau de Vilanova y Ramón Llull; aunque su remedio más demandado era un violento vomitivo llamado *Hercole*, cuya elaboración atribuye a un médico local llamado Francesco Fumanello. Algarotti vivió de primera mano la viva polémica local protagonizada por Bovio, Annibale Raimondo (1505/1506-1591) y Girolamo Donzellini (†1588), que

¹⁴ [ps-]PARACELSO, (1570), *Archidoxorum Aureoli Ph. Theophrasti Paracelsi De secretis nauræ mysteriis libri decem*, per Petrum Pernam, Basileæ, pp. 271-274 y 385-386. Para un estudio de estos compuestos a la luz de la química contemporánea: FRIEDRICH DOBLER, (1957), “Die chemische Arzneibereitung bei Theophrastus Paracelsus am Beispiel seiner Antimonpräparate”, en: *Pharmaceutica Acta Helvetiae*, 32, pp. 181-193 y 226-252.

¹⁵ En sus obras describe bien la actividad, posología e indicaciones del producto que dice haber aplicado a numerosos pacientes: T. BOVIO, (1626), *Opere contra medici putaticii rationali*, Pietro Paolo Tozzi, Padova, p. 13: “...come l'antimonio ancora, il quale quando e ben preparato et lo ponete in vino, o brodo lasciando in quelli per un' hora [...] lo spirito del sale di quell'Antimonio fa operatione miracolose senza un minimo sospettodi offensione, e questo modo uso io quasi sempre nelle mie amministrazioni”. *Ibid.*, p. 53: “Gia vi ho detto. Ch'io mi servo quando delli fiori dell'Antimonio...”.

¹⁶ Los comienzos de Bovio son descritos así por uno de sus vecinos: C. GELLI, (1584), *Risposta dell'eccellente dottor Clavdio Gelli ad vn certo libro contra medici rationali. Ex malis moribus, optimaee leges oriuntur, ad istantia dell'Autore*, Venetia, f. 2v: “Essendo poi alle sue mani capitati alcuni libri di Alchimia, si diede in preda a quell'arte, alla quale havendo atteso per molti anni, non fece già perdita di facultà, perche non se haveva ma non ne acquistò ancora. Questo utile sono ne hebbe che si essercitò nell'arte distillatoria, et imparò a far molte cose pertinente alla Medicina...”. Sobre el personaje, véase: FABRIZIO LELLI, (1992), “Un'opera sconosciuta dell'alchimista e cabalista veronese Zefiriele Tommaso Bovio (1521-1609)”, en: *Verona Illustrata*, 5, pp. 27-43. MARIACARLA GADEBUSCH BONDIO, (2004), “Paracelsismus, Astrologie und ärztliches Ethos in den Streitschriften von Tommaso Bovio (1521-1609)”, en: *Medizinhistorisches Journal*, 38(3-4), pp. 215-244.

estuvo centrada en la utilización de remedios *chymicos* y técnicas astrológicas en medicina ¹⁷. Cabe señalar aquí que la mención de los preparados antimoniales en esas fechas no estaba restringida a plumas veronesas, sino que se refleja en otros textos estampados en Italia, aunque ninguno de los que he podido consultar cita a un Algarotti cuya fama estaba todavía en ciernes ¹⁸.

1.1. *Promoción del Medicamento y Creación de una Red de Distribución.*

La imprenta fue el instrumento mejor manejado por Algarotti la hora de elevar su fama y sus ventas ¹⁹. Supo dar a conocer su producto estrella por medio de folletos, pliegos sueltos, carteles; incluso pequeñas cédulas con su sello personal que hizo imprimir en Venecia y que empleaba para envolver los prodigiosos polvos medicinales. Desgraciadamente nos encontramos ante elementos publicitarios de usar y tirar, de ahí que apenas hayan llegado hasta nuestros días ejemplares originales ²⁰.

¹⁷ Girolamo Donzellini (†1588) confesó en una carta dirigida a Johannes Crato von Crafftheim (1519-1585) ser el autor de las réplicas firmadas con el seudónimo “Claudio Gelli”. G. ZANIER, (1983), *Medicina e Filosofia tra '500 e '600*, Franco Angeli Editore, Milano, p. 74, n. 36. La serie de textos implicados en la querrela es la siguiente: T. BOVIO, (1583), *Flagello de' medici rationali*, Appresso Domenico Nicolini, Venetia. C. GELLI, (1584), *Risposta dell'eccellente dottor Clavdio Gelli ad vn certo libro contra medici rationali*, (óp. cit.). A RAIMONDO, (1584), *Di Annibale Raimondo veronese, Paterne riprensioni indirizzate a tutti quelli signori medici, che sono meriteuoli di esser nominati rationali*, appresso Domenico Nicolini, Venetia. C. GELLI, (1585), *Risposta dell'eccell.dottor Clavdio Gelli medico venetiano alle paterne riprensioni dell'eccellente signor Annibal Raimondo Veronese,indirizzate a signori medici rationali*, ad istantia dell'Autore, Venetia. T. BOVIO, (1585), *Melampigo overo confusione de medici sofisti che s'intitolano rationali, et del Dottor Claudio Geli et suoi complici nuovi Passali et Achemoni*, Appresso Girolamo Discepoli, & fratelli, ad instantia di Marc'Antonio Palazzolo, Verona.

¹⁸ Varios autores italianos del siglo XVI prescriben su empleo para tratar diferentes enfermedades. El *Tractatus de baccis orientalibus, ac de antimonio cum examine, ac judicio aliorum doctissimorum medicorum* de Giovanni Battista Codronchi (1547-1628) es un temprano trabajo que repasa los puntos más polémicos sobre el empleo del antimonio como purgante en la Italia renacentista. Se incluye en: G.B. CODRONCHI, (1591), *Christiana, ac tuta medendi ratione libri duo varia doctrina referti*, Mammarellum, Ferrariae, pp. 167-190.

¹⁹ Así lo hace notar el autor del *Trattato delle maravigliose Virtù dell'Antimonio* impreso en 1628: SERGIO TIRA (ed.), (1991), *L'Antimonio, Trattato delle maravigliose Virtù dell'Antimonio, Dalla edizione di Torino del 1628*, Edizioni Mediterranee, Roma, p. 51: “Troppo sproporzionato a gli altri sarebbe questo capo, se in esso si fossero narrate non dirò tutte le virtù di così generoso rimedio, ma pur gli Autori che quelle descrivono. Però, basterà per rinvigorire i pusillanimiti, e confondere i detrattori di questo ammirabile secreto dalla natura prodotto e dall'arte chimica perfezionato, d'apportar (oltre le suddette) l'autorità di quelli che con questo spiritoso antidoto hanno liberato non poche legioni di infermi dalla morte; tra i quali autori il Dottore Algarotti n'è stato così largo dispensatore, ce la fama veloce stampatrice, si compiacque imprimer nelle mentumane le virtù del rimedio e il nome di così benigno distributore della grazia dal sommo Iddio ricevuta”.

²⁰ Muchos de ellos fueron imitados por vendedores posteriores. El médico Martin Lister (ca.1630-1712) tuvo la oportunidad de leer muchos carteles similares a los ideados por Algarotti. Estaban pegados por las calles de París, especialmente en el barrio de St. Germain: MARTIN LISTER, (1699), *A Journey to Paris in the Year 1698*, Printed for Jacob Tonson, London, p. 236-237: “I was pleasant Diversion to me to read upon the Walls every where about the Town, but more particulary in the Fauxbourgh of St. Germain, the

Su primer folleto vio la luz en torno a 1598-1599 con el título de *Sommario della natura*. Se trataba de un pequeño impreso con la descripción de la actividad y el modo de administración del medicamento. Tenemos noticias de su existencia gracias a una copia manuscrita realizada por el naturalista Ulisse Aldrovandi (1522-1605) ²¹. Un segundo texto, redactado en francés y titulado *Abrégé de la nature* vio la luz en Amberes durante el año 1603 con motivo de una polémica entre Algarotti y unos médicos locales ²². El manual consta de dos partes bien diferenciadas. La primera es una guía informativa, muy ampliada respecto a la primera versión italiana, dedicada a la naturaleza de los polvos y su modo de empleo. Se añaden diversas respuestas a los ataques lanzados contra el remedio y destaca una refutación de su origen antimonial revelado por varios médicos de Amberes. La segunda parte es la más extensa y está formada por las credenciales de personas “*públicas y respetables*” que afirman haberlo utilizado con éxito. Se agrupan en: médicos y boticarios, frailes y capellanes de

Quacks Bills Printed in great Uncial Letters. As: «De part l'ordre du Roy. Remède infallible et commode pour la guérison des maladies secrètes sans garder la chambre». Another: «Par permission de Roy. Manière très aisée et tres sûre pour guérir sans incommodité, et sans, que persone en apperçoive, les maladies vénériennes, etc.». Another: «Par privilege du Roy. L'Antivénérien de médecin Indien, pour toutes les maladies vénériennes, telles quelles puissent être, sans aucun retour, et sans garder la chambre. Il est très commode et le plus agréable de monde». Another: «Remède affuré de Sieur de la Brune privilege du Roy, etc. sans qu'on soit contraint de garder la chambre, etc.»“. Debo este valioso dato a la amabilidad de Miguel López Pérez. La colección de tales piezas en instituciones internacionales es muy reciente; en España empezó durante la segunda mitad del siglo XIX a iniciativa del señor Genaro Alenda y Mira, empleado en la Biblioteca Nacional, aunque se hizo de forma muy dispersa y mezcladas con otro género de documentación. Véase: [GENARO ALENDA], (1867), *Proyecto de una Sala de Varios en la Biblioteca Nacional presentado al Excelentísimo Ministro de Fomento*, Establecimiento Tipográfico de Estrada, Madrid. Una interesante muestra de pliegos de los siglos XVI al XVIII relacionados con la promoción de medicamentos forma parte del fondo Sánchez-Quintanar de la Universidad de Valencia. J. A. MICÓ NAVARRO, (1994), *Catálogo del Fondo Sánchez-Quintanar*, Universidad de Valencia, Valencia. Las publicaciones de Algarotti y de sus distribuidores se encuadran dentro de estos impresos a los que Alenda llama “papeles volantes” o “piezas fugitivas” debido a que su conservación era harto improbable. Por esta razón no he encontrado carteles ni cédulas de Algarotti, aunque sí de un distribuidor llamado Alessandro Quintilio cuya labor abordaré más adelante.

²¹ Bologna, Biblioteca Universitaria, Ms. Aldrovandi 136/28, s. XVI² (ca.1599), ff. 156r-160r: “*Sommario della natura et qualità d'una polvere medicinale dell'Ecc.mo Sig. Vittorio Algarotto, Medico di Verona*”. He transcrito este documento en el anexo I del presente trabajo. Parece ser una versión fragmentaria. No hay noticias del impreso original en las bibliografías sobre historia de la ciencia, la medicina o la imprenta en Italia. Tampoco he podido localizar ningún ejemplar, aunque es evidente que existió, porque Aldrovandi lo cita en este documento fechado en torno a 1599.

²² V. ALGAROTTI, (1603), *Abrégé de la nature, vertu et raçon d'user de certaine poudre qui est de la quinte essence de l'Or medicinal*, apud Hieronymum Verdussen, Antwerp. Consta de 34 folios sin paginar. No hay referencias a esta obra en las bibliografías estándar dedicadas a Bélgica o Países Bajos. No figura en la *Bibliotheca Belgica, Bibliographie des écrivains Belges, Bibliographie nationale de Belgique, Histoire du livre et de l'imprimerie en Belgique*, ni en el *Catalogue of books from the Low Countries 1601-1621 in the British Library*. Un ejemplar de este rarísimo libro fue vendido en 2004 por la librería anticuaría Asher de Holanda. Dirección postal: A. Asher & Co. B.V. 264 Zeeweg, 1971 HJ Ijmuiden, The Netherlands. Para su descripción me guío por las noticias que me proporcionó el librero. Véase también: AUGUST HIRSCH, (1884-1888), *Biographisches Lexikon der hervorragenden Ärzte aller Zeiten und Völker*, Urban und Schwarzenberg, Viena, t. I, pp. 86-87.

diversas congregaciones, nobles y caballeros y, finalmente, “...*otros testigos con autoridad...*” entre los que hay burgueses, criados y militares.

Unos meses después de la muerte de Vittorio se publica una obra aún mayor, que incluye los argumentos del texto francés, aunque con muchos más testimonios de origen italiano a favor del medicamento; todo ello traducido, recopilado e impreso a instancias de un veronés llamado Cesare Algarotti, que bien podría ser su sucesor en el negocio ²³. Al margen de algunos comentarios en la sección primera, la mayor parte de los nuevos contenidos corresponden a credenciales de pacientes venecianos y noticias de las licencias oficiales obtenidas por Vittorio y sus procuradores.

También he localizado una versión abreviada de la edición de Amberes, que vio la luz en Venecia en 1608 y cuya publicación podría haber sido promovida por alguno de los distribuidores que empezaron a actuar de manera independiente tras la muerte de nuestro autor ²⁴. Su estructura sirvió de modelo para diferentes reimpressiones a lo largo de los siglos XVII y XVIII ²⁵.

²³ V. ALGAROTTI, (1605), *Compendio della natura, virtu, et modo d'usare una polve quinta essentia d'oro medicinale dell' Illustris. et Eccellentis. signor Vittorio Algarotti, medico, fisico collegiato et gentil'huomo di Verona, Stante nella detta Città*, nella stamparia di Angelo Tamo, Verona. Col. Priv. Carlo Corsini. Consta de 68 pp. Edición ausente en todos los manuales bibliográficos que he podido consultar. No figura en la *Bibliografia generale italiana dal XV secolo al 1997*, tampoco en el *Catalogue of Seventeenth Century Italian Books in the British Library*, ni en *Italian 17th-century Books in Cambridge Libraries*.

²⁴ V. ALGAROTTI, (1608), *Compendio della natura, virtu e modo d'usare una polve quinta essentia d'oro medicinale dell' Illustris. et Eccellentiss. signor Vittorio Algarotto, Filosofo, medico, fisico, collegiato, et gentil'huomo di Verona, Stante nella Serenissima et Christianissima Città di Venetia, Estratto in brevità dal stampato nella famosissima Città di Anversa dal Verdussen del MDCIII*, appresso Francesco Rampazetto, Venetia. Consta de 20 pp., con un error de numeración, pasa de la p. 1 a la 4, sin afectar al texto. Ejemplares registrados: Múnich, Bayerische Staatsbibliothek, sig: P.o.it.814m. Hannover, Gottfried Wilhelm Leibniz Bibliothek, sig. N-A115. Edición ausente en todos los manuales bibliográficos que he podido consultar. El lector encontrará una transcripción en el anexo II del presente trabajo.

²⁵ He localizado cinco, aunque debe haber más: V. ALGAROTTI, (1665), *Compendio della natura, virtu, et modo d'usare una polve quinta essentia d'oro medicinale dell' Illustris. et Eccellentis. signor Vittorio Algarotto*, per Gio. Battista Merlo, Verona; 20 pp., el *Catalogue collectif de France* registra dos ejemplares de la Médiathèque municipale de Roanne y la Bibliothèque Carré d'art de Nimes. V. ALGAROTTI, (1671), *Compendio della natura*, appresso Zaccharia Conzatto, Verona; 29 pp., ejemplar registrado: Olomouc, Vědecká knihovna v Olomouci, sig: 16.287. V. ALGAROTTI, (1693), *Compendio della natura, virtu, et modo d'usare una polve quinta essentia d'oro medicinale dell' Illustrissimo sig. Vittorio Algarotto, filosofo, medico, fisico, collegiato et gentil'huomo di Verona*, Per Antonio Bosio, In Padova et in Venetia; 32 pp., ejemplar registrado: Verona, Biblioteca Civica, sig: D 298/23. V. ALGAROTTI, (1718), *Compendio della natura*, Per Giovanni Berno, Verona; 29 pp., ejemplar registrado: Verona, Biblioteca Civica, sig: D 165/5. V. ALGAROTTI, (1779), *Nuovo compendio in cui trattasi delle qualità, e modo d'usare la celebre polvere del algaroto secreto dal sudetto illust. Et excell. Sig. Vittorio Algarotto nob. Med. Veronese*, Per Dionisio Ramanzini, Verona; 15 pp., ejemplar registrado: Verona, Biblioteca Civica, sig: D 155/8. Beaugrand menciona una edición veneciana de 1671 que no he podido encontrar. E. BEAUGRAND, (1865), “Algarotto, Victor”, en: J. Raige-Delorme et A. Dechambre (eds.) *Dictionnaire encyclopédique des sciences médicales*, P. Asselin / V. Masson et fils, París, t. II, p. 748.

La finalidad básica de estos pliegos, carteles y folletos era la persuasión de posibles clientes al más puro estilo publicitario. Utilizan un tono profesional y eficiente para crear un discurso en el que se mezclan dos tipos de información, denotativa y connotativa. Por un lado informan del producto que se pretende vender, muestran sus cualidades e invitan a un acto de compra posterior dejando indicados los lugares dispuestos para tal fin (denotación); por otro, se asocia el medicamento con los mensajes de felicidad, agradecimiento y satisfacción que conforman las credenciales de pacientes sanados (connotación).

Todo este esfuerzo de promoción tuvo un notable impacto, por el hecho de que Algarotti supo centrar la atención del público en un solo medicamento en lugar de los muchos que aparecían en las obras redactadas habitualmente por otros *professori de' secreti*. No escatimó elogios hacia lo que consideró el auténtico *Lapis Philosophorum* medicinal capaz de sanar a cualquier persona independientemente de que fuera hombre o mujer, joven o anciano²⁶. Ni que decir tiene que con estas ideas se estaba enfrentando a las doctrinas clásicas de la terapéutica galenista que venía haciendo prescripciones en función de características anatómo-fisiológicas marcadas por la edad o sexo de los pacientes. Pero a Vittorio lo único que le interesaba era dejar claro a los consumidores que su particular “curalotodo” reunía las propiedades del resto de productos vendidos por la competencia²⁷.

Nuestro autor complementó el poder de la imprenta con otros métodos publicitarios. Uno muy sencillo y efectivo consistía en presentarse en hospitales y hospicios regalando un tratamiento a los enfermos terminales. Aunque un porcentaje considerable fallecía, otros sanaban, de manera que la cura de estos desahuciados hacía sonar su

²⁶ Bologna, Biblioteca Universitaria, Ms. Aldrovandi, 136/28, s. XVI² (ca.1599), f. 156r: “...questa Medicina è il vero, et reale Lapis Philosophorum medicinale universale p[er] preservare, et sanare...”. V. ALGAROTTI, (1608), *Compendio della natura*, (óp. cit.), p. 4: “...come un nuovo Lapis Philosophorum medicinale, o un nuovo Sole sublunare medicinale, quasi Sol sanens omnes languores, senza introm. de accid. o di qualità veruna prima, o sec. o delle communi, senza nocivo eccesso in operando per molta ch'ella sia nella sua substantia, è bianca e candida per sua natura per la sua purità, et cimplicità, indifferente. convenendo ad ogni età, benche di latte, o vecchio, et decrepito, ad ogni sesso, benchè di donna pregnante et gravida...”

²⁷ Algarotti defiende la excelencia de su panacea frente a una lista de productos que coincide con los descritos por su vecino Tommaso Bovio en su *Fulmine contro de' medici Putatitij rationali* de 1592, lo que evidencia una rivalidad comercial entre ambos: V. ALGAROTTI, (1608), *Compendio della natura*, (óp. cit.), p. 9: “Ricordando ancora che la detta Medicina è sommamente à proposito dove non vi si trovano Medici Phisici, ne Cirugici, ne Speciali, servendo questa per il tutto, et si può dire, respettive, senza spesa; et à questo modo sono superflui à questi Poverelli i sedagli, fontanelle, Vessicatorii, Trappani, cosse tute longhe, e che tormentano, et indeboliscono, et impoveriscono i Poverelli, a quali bisogna guadagnare per sovenire alle loro povere famigliuole, à quali sono superflui tante aque de Bagni, di Tetutio, o del legno, etc, cosi sono superflui i siroppi, brodi alterati, stoffe et altri instrumenti per farli sudare violentamente...”

nombre entre el pueblo e incrementaba su fama frente a los galenos convencionales ²⁸. Este sistema generaba polémicas en algunos establecimientos, aunque el objetivo final, que consistía en estar en boca de todos allá por donde pasara, se veía siempre cumplido.

Otra forma de promocionarse consistía en regalar dosis a clérigos y sacerdotes, en particular a las casas de Franciscanos Capuchinos a las que suministró más de diez mil tomas gratuitas a lo largo de su carrera profesional ²⁹. Algunos de sus distribuidores perfeccionaron este último sistema y se sirvieron de los conventos para organizar la dispensa en ciudades alejadas de su lugar de residencia. Veremos más adelante que Alessandro Quintilio, afincado en Madrid, se sirvió de conventos en Burgos, Toledo y Valladolid; y João de Castelo Branco, ciudadano de Lisboa, de las casas de los Jesuitas en el Algarve y Extremadura.

El prestigio profesional de Algarotti fue creciendo hasta alcanzar el cargo de presidente del Colegio de Médicos de su ciudad en 1593. A mediados de la década, con varias licencias para distribuir sus polvos en diferentes plazas, decidió trasladarse a la vecina ciudad de Venecia y compró una casa junto al Puente de San Bernabé, localizado en el sestiere de Dorsoduro ³⁰. Las razones del traslado eran numerosas y todas comerciales. En primer lugar, la ciudad de los canales era la meca de los vendedores de secretos de toda Italia que tenían su punto de encuentro en la Plaza de San Marcos ³¹. Contaba con una abundante burguesía mercantil y financiera que podía gastar una importante cantidad de dinero en un medicamento exclusivo ³². Además, Algarotti podía organizar desde allí una red de distribución más compleja, capaz de llegar a ciudades lejanas gracias a las redes del tráfico internacional de mercancías entre Oriente y Occidente controladas por los mercaderes venecianos. Sus miras estaban puestas tanto

²⁸ FLAMINIO PELLEGRINI, (1949), *Appunti per una Storia del Pensiero Medico Veronese*, s.n., Verona, pp. 25, 34. Algarotti comenta al respecto: V. ALGAROTTI, (1608), *Compendio della natura*, (óp. cit.), p. 5: “*Esendo la predetta nostra Medicina della sorpadetta natura, non e maraviglia se in alcuni, etiam moribondi, tenuti per incurabili, fa miracoli di natura...*”.

²⁹ V. ALGAROTTI, (1608), *Compendio della natura*, (óp. cit.), p. 19: “*...ma noi la diamo alli poveri, non solamente per manco prezzo, ma anco per il semplice amore di Dio senza pagamento alcuno, massimamente a Religiosi poveri como sono gli RR. PP. Capuccini, a'quiali soli penso d'havere donare più di diecemilla cartine...*”.

³⁰ Bologna, Biblioteca Universitaria, Ms. Aldrovandi, 136/28, s. XVI² (ca.1599), f. 156r: “*...al presente habitante in Venetia, al Ponte di S. Barnabà...*”.

³¹ WILLIAM C. EAMON, (1994), *Science and the Secrets of Nature. Books of Secrets in Medieval and Early Modern Culture*, Princeton University Press, Princeton, pp. 234-266.

³² V. ALGAROTTI, (1608), *Compendio della natura*, (óp. cit.), p. 8: “*Questa è propria, et singular Medicina per Signori, et Prencipi, poiche ogn'uno gli puol fare la credenza con suo beneficio [...] pigliandola prima in infusione del vino, o altro liquore, restando l'istessa Polve tutta in sostanza per poterla di nuovo accommodare per quel Sign. ò Prencip. cosa che non può fare alcun'altra Medicina*”.

en plazas europeas (Amberes, Londres, Lisboa, Sevilla, Palermo) como norteafricanas (Trípoli, Túnez, Argel, Orán, Tánger) ³³.

Su red de distribución se organizaba en tres categorías: procuradores, distribuidores generales y distribuidores particulares ³⁴. El procurador era una persona que actuaba en nombre de Algarotti en otra ciudad. Solía ser un familiar o amigo que tenía un contacto directo y continuo con él. Conocía la fórmula del producto y lo vendía bajo el sello original de Algarotti. Se ocupaba de publicitar los polvos, enviar al inventor todo el dinero de las ventas y reunir las credenciales de los pacientes sanados. Los distribuidores generales no conocían la fórmula. Adquirían el producto al por mayor, ya preparado, para venderlo con una comisión añadida. En cuanto a los distribuidores particulares, actuaban de manera independiente, de manera que las licencias administrativas para vender el medicamento en determinadas ciudades o reinos iban a su propio nombre. El control de su actividad era complicado porque estaban en lugares muy distantes de Venecia y no sería raro que empezaran a vender los polvos como un invento propio tras la muerte de nuestro autor.

Todos estos agentes trabajaban en unas condiciones que intentaban proporcionar al cliente una garantía de que lo que adquirían era el auténtico remedio de Algarotti y no una imitación ³⁵. En todos los casos firmaban un documento o fe pública validada por un notario o secretario judicial sin la cual no era posible entrar en este círculo de ventas. El veronés ideó también unos pequeños papeles o cédulas estampadas en Venecia con su propio sello que servían para envolver el producto. Así lograba diferenciarse de los falsificadores que intentaban vender sucedáneos e incluso se hacían pasar por el autor ³⁶.

³³ Desconozco si llegó a vender sus polvos en localidades mahometanas, aunque de su primer escrito se deduce que al menos tuvo la intención de hacerlo, pues no se olvida de realizar prescripciones para posibles clientes musulmanes. Bologna, Biblioteca Universitaria, Ms. Aldrovandi, 136/28, s. XVI² (ca.1599), f. 156v*: "...à chi p[er] natura non bevesse vino, ò p[er] lege gli fosse proibito, come [p]er la maumettana apresso à Tunisi, usa la infusione nel succo di limone, ò succo di naranzo garbo, p[er] essere le cose acerbe più solutive...".

³⁴ V. ALGAROTTI, (1608), *Compendio della natura*, (óp. cit.), p. 19: "Et acciò questa nostra Polve sia sicura da li falsificatori, habbiamo presto per ispediente, e remedio per obviare a detta malitia di costituire i Procuratori, e distributori Generali e Particolari con publica & autentica scrittura, & il medesimo faremo con quelli che vorramo comprare il secreto di farla".

³⁵ *Ibid.*, p. 14: "Et se pur alcuno si trova, il quale con animo pio, amico, virtuoso, et veramente Christiano di parole, et opere, volesse, à beneficio publico, et à util suo, comprare questo divino secreto di saper fare questo mio Celeste Medicamento, et Polve, si lasci intendere, perche, acordandoci noi, gli lo communicaremo volontieri con li debiti, et fe deli requisiti di publica, et autentica scrittura, con i convenietti patti, e conditioni, etc.".

³⁶ *Ibid.*, p. 19: "Dechiarando che questi soli haveranno da noi la detta nostra Polve accomodata di nostra mano, e di nostri legimi successori i cartine stampate in Venetia, & sigillate del nostro solito sigillo, che cosi le mando dove fa bisogno".

El conjunto de sus representantes era muy heterogéneo e iba desde los vendedores sin formación universitaria, como un tal Giovanni Antonio en Génova, hasta gentes del entorno académico tales como los médicos Giacomo Ferrari en Mantua ³⁷, Andrea Bastelli en Nápoles ³⁸ y un tal Francesco Antonio en Londres ³⁹.

³⁷ V. ALGAROTTI, (1605), *Compendio della natura*, (óp. cit.), pp. 30, 47, 48. Ferrari parece haber sido un firme defensor de los medicamentos *chymicos*, pues años después tradujo al italiano la *Pharmacopoea dogmaticorum restituta* de Joseph Du Chesne. También llegaría a ser profesor del Studio Mantovano. JOSEPH DU CHESNE, (1619), *Le ricchezze della riformata farmacopea del sig. Giuseppe Quercetano medico, e consiglier regio. Nuouamente di fauella latina trasportata in italiana dal sig. Giacomo Ferrari medico, e filosofo mantouano. Sono li seguenti, cioe discorsi varij dell'Acque stillate*, appresso Giouanni Guerigli, Venetia.

³⁸ V. ALGAROTTI, (1605), *Compendio della natura*, (óp. cit.), pp. 9, 17, 39, 41. Bastelli nació en la localidad de Melfi y estudió filosofía en Lecce. Fue protomédico del Reino de Nápoles y médico personal de Juan de Zúñiga y Cárdenas, Virrey de Nápoles entre 1586 y 1595. A finales de este último año se trasladó a Madrid al ser llamado su protector para ocupar el cargo de Presidente del Consejo de Italia (1596-1600). Es autor de un *Libellus contra logicalem decadem Franc. Mariæ Storellæ Alexanensis* (Padova, 1562) y de un *Speculum medicinae* (Madrid, 1599) que todavía no han sido estudiados por los historiadores de la ciencia. Falleció en Valladolid mientras preparaba su regreso a Nápoles. Debo estos datos a la amabilidad del Dr. David Gentilcore (University of Leicester).

³⁹ V. ALGAROTTI, (1605), *Compendio della natura*, (óp. cit.), p. 51. Alessandro Quintilio también menciona la utilización del medicamento en Inglaterra: A. QUINTILIO, (1616), *Relación y memoria*, Luis Sánchez, Madrid, f. 35v: “*El Dotor Victorio Algarroto, Filósofo, Médico Físico Colegiato de Verona, aprueba estos polvos más que otro ninguno en su tratado, intitulado «Compendio de las Virtudes, Naturaleza y Modo de Usar unos Polvos Quinta Essencia de Oro Medicinal», traduzido de lengua Italiana en Romance Castellano, de Ochoa Albaratequi, Secretario del Señor Marqués de Velada, en el qual se vee la larga esperiencia, y curas tan grandes que ha hecho con ellos en toda Italia, Francia, Ingalaterra y Alemania*”. Una suposición mía, que no puedo demostrar de ningún modo, es que este “*Francesco Antonio*” pudiera ser el famoso Francis Anthony (1550-1623), doctor en medicina por la Universidad de Cambridge y conocido vendedor de remedios *chymicos*. Es posible que Anthony tuviera algún contacto con Algarotti, pues utilizó el modelo del veronés para publicitar y distribuir su propia panacea elaborada con oro y mercurio. Anthony abrió sus ventas en Londres hacia 1599-1600, justo cuando la red de Vittorio se estaba extendiendo a nivel internacional. Su producto tenía cualidades similares a los Polvos de Algarotti. En noviembre de 1600 declaró ante el Colegio de Médicos que su medicina, de un licor rojizo, era una: “*...diaphoretic medicine prepared from Gold and Mercury...*”. Véase: Londres, Royal College of Physicians, *Annals Bk (1)*, ii, 130. Los médicos Matthew Gwinne (1558?-1627), Thomas Rawlin (†1613) y John Cotta (1575?-1650?) lanzaron duras críticas contra este oro potable y Francis Anthony respondió con una *Apologia veritatis* que imita el estilo del *Compendio* de Algarotti a la hora de coleccionar y editar las credenciales de clientes satisfechos. F. ANTHONY, (1616), *Apologia veritatis illucescentis, pro auro potabili: seu essentia auri ad medicinalem potabilitatem absque corrosiuis reducti*, Excusum per Iohannem Legatt, Londini. F. ANTHONY, (1616), *The apologie, or defence of a verity heretofore published concerning a medicine called aurum potabile : that is, the pure substance of gold, prepared, and made potable and medicinable without corrosiues*, Printed by Iohn Legatt, London. Anthony extendió la red de distribución de su producto por tierras germanas a través de Michael Maier (1569-1622) y Giacomo Mosano (1564-1616). Su hijo John Anthony se encargó de introducir el remedio en Rusia. Véase: C. WEBSTER, (1979), “*Alchemical and Paracelsian Medicine*”, en: Charles Webster (ed.) *Health, Medicine and Mortality in the Sixteenth Century*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 301-334. R.C. SAWYER, (1986), *Patients, Healers and Disease in the Southeast Midlands, 1597-1634*, tesis doctoral inédita, University of Wisconsin-Madison, pp. 77-79 y 119-121. F. DAWBARN, (1998), “*Patronage and Power: the College of Physicians and the Jacobean Court*”, en: *The British Journal for the History of Science*, 31(1), pp. 1-19. M. PELLING, (2003), *Medical Conflicts in Early Modern London : Patronage, Physicians, and irregular Practitioners 1550-1640*, Oxford University Press, Oxford, pp. 70, 88-89, 98, 234, 282, 290, 309, 314-315.

I.2. *La Primera Polémica: ¿Eran los polvos un derivado del oro?*

No podían faltar las polémicas cuando hablamos de un medicamento tan popular y que estaba dando mucho dinero. La primera vino causada por el secreto mantenido en torno a su composición. Las explicaciones de Algarotti eran oscuras e invitaban a la confusión. Por ejemplo, define el antimonio, a partir del cual extraía el oxícloruro, bajo la imagen velada de una materia mineral blanca que puede ser considerada la raíz del oro y de la que incluso podría producirse el metal rey por medio de una “*industriosa operación*”⁴⁰. Su lenguaje es similar al empleado por Alexander von Suchten (ca.1520-1576/1590) treinta años antes en el *De secretis antimonii*⁴¹. Ambos autores creían que el oxícloruro y otros preparados eran una especie de sutil quintaesencia diferente de su mena antimonial⁴². Al mismo tiempo aseguraban que el antimonio encerraba un “oro o

⁴⁰ V. ALGAROTTI, (1605), *Compendio della natura*, (óp. cit.), p. 3. A. QUINTILIO, (1616), *Relacion y memoria*, (óp. cit.), f. 41v: “...no siendo otra cosa estos nuestros polvos, que una quinta essencia de oro originalmente causada, y despues templada de un influxo y calor celeste, y solar templadissimo, oculto, y esparcido en esta nuestra materia mineral blanca, extracta con el arte de la raíz y materia de nuestro oro, de la qual materia y raíz, con el arte, se puede sacar purissimo oro, por diferente y endustriosa operación, y aquella cantidad que basta para conocer la verdad de la dicha materia sea realmente rayz y materia de oro, por donde estos nuestros polvos se dizen propiamente quinta esencia de oro, porque juntada a su cuerpo es generativa del oro”.

⁴¹ A. VAN SUCHTEN, (1670), *Of the Secrets of Antimony in two treatises. Translated out of high-Dutch by Dr. C. a person of great skill in chymistry. To which is added B. Valentine's salt of antimony, with its use*, printed and are to be sold by Moses Pitt at the White Hart in Little Britain, London, pp. 63-64: “Now Antimony as it cometh out of the Mountains, is not pure as it should be; for it is mingled with stones of the mine. I never saw any that came forth pure from the Mountains; therefore ere one use it, it must be purified, which purification is done by digestion; but this digestion is a Sulphureous Fire. The best Sulphur is a Sulphur Metalline, and though Artists do purifie it with vegetable fire, that is with Tartar, yet is this digestion not natural, But that the Tartar divides the Regulus from its Faeces this is the cause that the Sulphur of Antimony, Salt is more Vegetable than Metalline, but you shall purify it with Sulphur that is sprung from Mercury, and not from Salts; for this metalline Sulphur will be reduced in the Argent vive of Antimony into Argent vive, and lastly out of this Argent vive of Antimony will be pure gold be made”. El polaco Alexander von Suchten fue uno de los primeros paracelsistas. Hizo su particular *peregrinatio academica* por las universidades de Lovaina, Ferrara, Bolonia, Roma y Pavia para ejercer después como médico en diferentes cortes centroeuropeas. Su tratado sobre el antimonio vio la luz en idioma alemán en 1570 y fue traducido al latín en 1575. Véase: WILHELM HABERLING, (1929), “Alexander von Suchten, ein Danziger Arzt und Dichter des 16. Jahrhunderts”, en: *Zeitschrift des westpreussischen Geschichtsvereins*, 69, pp. 177-230. WILHELM HABERLING, (1931), “Neues aus dem Leben des Danziger Arztes und Dichters Alexander von Suchten”, en: *Sudhoffs Archiv für Geschichte der Medizin*, 24, pp. 117-122. WOLDZIMIERZ HUBICKI, (1953), “Doktor Aleksander Zuchta. Zapomniani polski chemik, lekarz i poeta XVI wieku”, en: *Studia i materialy z dziejow nauki polskiej*, 1, pp. 102-20. W. KÜLMANN & J. TELLE, (2001), *Corpus Paracelsisticum. Band I. Der Frühparacelsismus*, Max Niemeyer, Tübingen, pp. 545-549. CARLOS GILLY, (2002), “Un bel trattato ermetico del paracelsismo : il *De tribus facultatibus* di Alexander von Suchten = Paracelsianism brings forth a fine Hermetical treatise : Suchten's *De tribus facultatibus*”, en: Carlos Gilly & Cis van Heertum (eds.) *Magia, Alchimia, Scienza dal '400 al '700*, Centro Di, Florencia, t. I, pp. 185-198.

⁴² A. VAN SUCHTEN, (1670), *Of the Secrets of Ontimony*, (óp. cit.), p. 93: “It's known to you before to prepare many ways of Antimony for Physick, but I have not as yet seen any who have observed the Arcanum in it. The good people imagine that whatsoever is written of Antimony is written of Common Antimony, which notwithstanding they find not by the proof; therefore we may justly think that Medicinal

sol filosófico” a partir del cual elaboraban su panacea con los nombres de oro potable o verdadero mercurio ⁴³. La equiparación de virtudes entre el oro y los compuestos de antimonio son frecuentes en las grandes obras de la literatura consagrada a la estibina y sus derivados ⁴⁴. Si nos fijamos en otro texto contemporáneo de Algarotti, como el *Triumphwagen des Antimonii* de Basilio Valentino impreso en 1604, encontraremos de nuevo expresiones similares ⁴⁵. Valentino menciona la existencia de un antimonio blanco que resultaba perfecto para la confección de medicamentos al estar dotado con las cualidades del oro: “...el lector debe estar advertido de que hay varias clases de antimonio. Porque uno es bello, puro y tiene una propiedad del oro, porque contiene mucho mercurio. El otro contiene mucho azufre y no se aproxima tanto a la naturaleza del oro como el primero que tiene varios pequeños rayos blancos y resplandecientes. Es por ello que el primero es mejor que el otro para el uso en la medicina chymica” ⁴⁶.

Antimony is much another thing, as indeed it is. For the Antimony of the Philosophers is their Mercury, and in it are all medicines in potentia, therefore it is called Quintessence”.

⁴³ V. ALGAROTTI, (1605), *Compendio della natura*, (óp. cit.), p. 3: “*Questa nostra benedetta Polve è detta et è Quinta Essentia, perche contiene in se virtual et eminentemente, et molto più perfettamente, la virtù dell’oro elementale, e perciò questa nostra Polve si puo dire Quinta Essentia d’Oro Medicinale et Vero Mercurio, Vero Oro Potabile, un Sole Philosophico Medicinale*”. A. VAN SUCHTEN, (1670), *Of the Secrets of Ontimony*, (óp. cit.), pp. 68-69: “*So now you understand what fire is which thus purifieth common Antimony; you must also understand what that fire is which purifieth and digesteth magical Antimony, that is, what that Sol Philosophur is which we call Aurum Potabile which even so well Mercury divideth itself in the end from Mercury Philosophor as the Sol divideth itself from the Argent vive of Antimony. Therefore, it is very necessary that you seriously consider how it worketh, so shall you find what nature is; not only in common Metals, but even in all things, and in the Metals of Philosophers, which are known to the Wise men*”.

⁴⁴ Nicolás Lemery confirma que se trataba de una idea muy extendida cuando dice que: “*El antimonio sólo se disuelve en agua regia y esto es lo que hace creer a muchos alquimistas que es un oro imperfecto o el primer ser del oro*”. Véase: NICOLAS LEMERY, (1675), *Cours de Chymie*, (óp. cit.), pp. 172 y ss.

⁴⁵ La idea de que Basilio Valentino fue un monje que vivió hacia 1394-1414 ha estado muy extendida entre los alquimistas. Tal afirmación carece de toda base histórica, pues en sus obras cita la invención de la imprenta con caracteres móviles que apareció hacia 1440, habla del continente americano descubierto en 1492, identifica a la sífilis con la expresión “mal francés” (algo que no sucede en la literatura médica antes de 1493), menciona el tabaco introducido en Europa en 1560 y, en fin, como ya indicara Karl Sudhoff su teoría está impregnada de las doctrinas de Paracelso (1493/1494-1541). Hans Gerhard Lenz realizó una espléndida tesis de doctorado en la que demuestra que el autor de buena parte del corpus basiliano fue un experto *chymico* y Superintendente de Minas en Bamberg llamado Johann Thölde (ca.1565-1624). Thölde estudió en las universidades de Erfurt y Jena entre 1580 y 1585. Mantuvo una estrecha relación con los monjes del Monasterio de San Pedro en Erfurt, de ahí que en sus escritos se evoquen anécdotas vinculadas a la vida monacal. El tratado sobre el antimonio fue redactado a finales del siglo XVI. Una primera versión manuscrita y autografiada, titulada *Proces-Buch*, fue dedicada por Thölde en 1594 al Landgrave calvinista Mauricio de Hessen-Kassel (1572-1632). Se conserva en Kassel, Universitätsbibliothek, Ms. chem. 97. Véase: H.G. LENZ, (1981), *Johann Thölde, Paracelsist und Chymikus Und seine Beziehungen zu Landgraf Moritz von Hessen-Kassel*, tesis doctoral, Philipps-Universität Marburg. CLAUS PRIESNER, (1986), “Johann Thölde und die Schriften des Basilius Valentinus”, en: Christoph Meinel (ed.) *Die Alchemie in der europäischen Kultur- und Wissenschaftsgeschichte*, O. Harrassowitz, Wolfenbütteler, pp. 107-118. El *Proces-Buch* ha sido editado en: H.G. LENZ (ed.), (2004), *Triumphwagen des Antimons*, (óp. cit.), pp. 197-271.

⁴⁶ B. VALENTIN, (1977), *Le char triomphal de l’antimoine. Introduction et notices bibliographiques de Sylvain Matton*, Retz, Paris, p. 96: “*De plus, le lecteur doit être averti qu’il y a plusieurs sortes d’antimoine. Car l’un est beau, net, et a une propriété de l’or, parce qu’il contient en soi beaucoup de*

Asimismo se sirve de la imagen del sol en sus definiciones: *“Pero lo mismo que el «astrum solis» (del cual del mismo modo que por la virtud del sol celeste vivificante todo es engendrado) «in genere universali» supera a todos los demás en facultad, creo también que el más grande de todos los remedios consiste en el Sol; quiero decir en su naturaleza y en sus espíritus, que son el astro del sol terrestre, de los cuales espíritus todos los metales y minerales al comienzo de su generación han sacado su principio. Hablaremos de todo esto más ampliamente cuando te revele el astro del sol sobre tu conciencia (porque es el secreto de los secretos). Verdaderamente el antimonio, en estos casos susodichos, tiene la misma virtud que el oro”*⁴⁷. Al igual que Algarotti o Suchten, Valentino emplea el apelativo “oro potable” para identificar a los remedios de origen antimoniales que, como veremos más adelante, eran prescritos para casos de lepra: *“Me preocupo muy poco de todo lo que puedan decir, y aunque sean los perseguidores del antimonio, no sabrían mostrarme ni mejor remedio ni incluso tan bueno como el que se hace con antimonio. Porque sé de ciencia cierta que con el antimonio se hacen remedios tan buenos como con el oro y el mercurio (excepto el astro del sol) y que se prepara con él este oro potable para curar la lepra”*⁴⁸.

Las analogías establecidas con el oro y a la utilización de la expresión publicitaria “oro potable” como sinónimo del término “panacea” hizo que muchas de las personas dedicadas a plagiar los polvos pregonaran que se trataba de un producto derivado del noble metal⁴⁹. Algunos médicos de Verona, entre los que se menciona a Girolamo Riva (†1630), argumentaron que los derivados del oro eran nocivos porque para su disolución

mercure. L'autre contient beaucoup de soufre et n'approche pas tant de la nature de l'or que le premier qui a plusieurs petits rayons blancs et resplendissants. C'est pourquoi le premier est meilleur que l'autre pour l'usage de la médecine chimique”.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 123: *“Mais d'autant que l'astrum solis - duquel de même que par la vertu du soleil céleste vivifiant tout est engendré - in genere universali surpasse tous les autres en facultés, je crois aussi que le plus grand de tous les remèdes consiste en l'or, je veux dire en sa nature et ses esprits qui sont l'astre du soleil terrestre, desquels esprits tous les métaux et minéraux au commencement de leur génération ont tiré leur principe. Nous parlerons de tout ceci plus amplement quand je te révélerai l'astre du soleil sur ta conscience (car c'est le secret des secrets). Et véritablement l'antimoine, en ces cas susdits, a la même vertu que l'or”.*

⁴⁸ *Ibid.*, p. 151: *“Je me soucie fort peu de tout ce qu'ils peuvent dire; et quoiqu'ils soient les persécuteurs de l'antimoine, ils ne sauraient me montrer ni meilleur remède ni même aussi bon que celui qui se fait avec l'antimoine. Car je sais de science certaine qu'avec l'antimoine, on fait des remèdes aussi bons qu'avec l'or et le mercure (excepté l'astre du soleil), et qu'on en prépare cet or potable pour guérir la lèpre”.*

⁴⁹ V. ALGAROTTI, (1608), *Compendio della natura*, (óp. cit.), p. 13: *“...a quelli che contra la verità istessa, confirmata con tante esperienze delli buoni effetti di questo nostro medicamento, dico no convenire ad essa nostra Polve il nome di Quinta essentia d'oro, perche l'oro non é solutivo, ne laxativo et che dall'oro non si può cavar alcuna virtù laxativa. Non intendendo io di venire a contese con quelli che (non senza grave incario della coscienza loro) se mi dimostrano contrarii con parole, et fatti, con parole infamando me, et la mia Polve, con fatti, facendome di falta, et nociva a corpi humani, et (ch'è peggio) dicendo, et vendendola, ò donandola per mia...”.*

era necesario emplear sustancias corrosivas muy dañinas para el hombre ⁵⁰. Algarotti dejó entonces claro que él no utilizaba el oro, ya que esta sustancia o sus derivados quedaban fuera de los medicamentos solutivos o laxativos, es decir, no facilitaban la evacuación de los humores.

I.3. Segunda Polémica: ¿Servían los polvos para exorcizar demonios?

Una nueva polémica surgió cuando Algarotti sostuvo que su medicamento servía para sanar un cuerpo afectado por males pestilentes provocados por la acción del demonio ⁵¹. Este tipo de epidemias servían, según él, tanto para castigar a los pecadores como para poner a prueba a los más fieles cristianos ⁵². Continúa afirmando la supuesta utilización que Satanás hacía de “hombres abominables” o *Untori* que, según la creencia popular, favorecían el contagio untando ciertos productos diabólicos en lugares frecuentados por el público como tiendas o iglesias ⁵³. Las historias de *Untori* circulaban por ciudades o regiones cuyo control se disputaban diferentes bloques políticos y alcanzaron su punto culminante con la plaga que asoló el Milanesado en

⁵⁰ V. ALGAROTTI, (1605), *Compendio della natura*, (óp. cit.), p. 31: “...Giolamo Riva et altre hanno ingannato il volgo affermando che questa nostra Polve sia Quinta essentia d'oro vulgare, ma non è oro...”. Riva fue autor de un opúsculo sobre los preparativos para el parto: G. RIVA, (1601), *Giudicio intorno il tempo del parto humano*, appresso Andrea de' Rossi, Verona.

⁵¹ V. ALGAROTTI, (1605), *Compendio della natura*, (óp. cit.), p. 23.

⁵² Una idea similar se encuentra en otros autores de su tiempo. El inglés Simon Forman (1552-1611) dedicó toda una sección de su *Discourse of the Plague* (1593) a clasificar las tres razones por las cuales el demonio causaba la enfermedad: 1º) compelido por Dios para castigar a impíos semejantes al rey Acab mencionado en la Biblia; 2º) autorizado por Dios para probar la fe de hombres rectos como el santo Job; 3º) actuando a espaldas de Dios para tentar al creyente y lograr que renegara de su religión. La idea fue matizada por Forman en la segunda versión del texto (ca.1603-1607) y definitivamente abandonada en una tercera revisión. Véase: LAUREN KASSELL, (2005), *Medicine and Magic in Elizabethan London: Simon Forman, Astrologer, Alchemist, and Physician*, Clarendon Press, Oxford, pp. 109-122.

⁵³ Algunos ejemplos de este tema aparecen en: ENRICO CROTTI, (1839), *Processo Originale degli Untori della peste del M.DC.XXX*, Tipografia Merati e Comp., Novara, pp. 9-10: “È credenza antica, per lo meno quanto la peste di Atene descritta da Tucidide, che la malizia umana giugnesse a tanto da diffondere la peste ad arte. Quando la ragione sonnecchiava serva della superstizione e dell'autorità, o delirava ebbriata dal fanatismo, rinacque e si saldò una tale credenza: Cardano, Martino Delrio, Wieiro, trattatisti di diavolerie, assicurano che nel 1536, nel Marchesato di Saluzzo fu propagata la peste cogli unti: v'è un trattato de peste manufacta; e il Tadini ci conservò memoria di molte, diffuse, come credevasi, maliziosamente. Anche nella peste del 1576, si ragionò di Untori, e raccontarono che un di costoro, in sul venire strozzato, confessossi reo, e palesò insieme un preservativo contro la peste, adoperato poi col nome di unto dell'impiccato. Il 12 settembre di quell'anno il governatore Ayamonte, avendo saputo che alcune persone con puro zelo di carità, e per mettere terrore e spavento al popolo, per eccitarlo a qualche tumulto vanno ungendero con unti che dicono pestiferi e contagiosi le porte et i catenacci delle case e le cantonate, sotto pretesto di portar la peste, dal che risultano molti inconvenienti e non poca alterazione tra le genti, maggiormente a quei che facilmente si persuadono a credere tali cose, per ovviare a tale insolenza, promette a chi ne denunzi gli autori 500 scudi e la liberazione di due banditi: e se era complice, l'impunità purchè non fosse il capo”.

1630⁵⁴. Algunos rivales del veronés, cuyos nombres no se mencionan, se sirvieron de esta idea para lanzar la acusación de que pretendía exorcizar por medio de sus polvos. Nuestro autor lo niega y trae a Martín Antonio del Río (1551-1608) en su defensa, sin citarlo por su nombre, cuando explica que: “...*ho ben detto, e dico, che vale per purgare un corpo obsessa da mali humori causati dal demonio, non per purgarlo dal demonio, alla qual'opposizione dottamente rispose un principal Dottor Theologo dell'Academia di Lovanio senza haver visto il nostro Compendio dicendo che non era superstitione, anzi che si possono, simili infirmita d'obsessi, naturalmente curare con remedii naturali*”⁵⁵. Su conclusión viene a decir que nunca ha pretendido expulsar demonios sino tratar enfermedades marcadas por humores melancólicos o demoníacos cuya causa no sería natural, porque llegaban hasta los hombres: “...*per Magos et Maleficos, Deo permittente*”⁵⁶.

⁵⁴ La introducción de la enfermedad se atribuyó a agentes franceses. El proceso culminó con la ejecución pública de Stefano Baruello, Girolamo Migliavacca, Gaspere Migliavacca, Guglielmo Piazza y Giangiacomo Mora por sus presuntos pactos con Satanás. Una copia de la sentencia final se encuentra en: Madrid, Real Academia de la Historia, sig. 9/3682(18). “M. DC. XXX. Die XXVII. Iulij. Relato in Senatu per Magnificum Senatorem Montium Præsidem Offitij Sanitatis processu constructo adversus Gulielmum Plateam, et Io. Iacobum Moram, qui pestifiro unguento Civitatem infecerunt, et audito ipso Magn. Præsidi, collectisque omnium patrum votis, Senatus in eam fuit sententiam, ut prædicti Mora, et Platea denunciata eis morte torqueantur, adhibito etiam canabe arbitrio ipsius Magn. Præsidis super alijs et complicibus, et habitis pro repetitis et confrontatis, impositi plaustro, ad locum patiboli solitum traducantur, inter eundum vellicentur candenti forcipe locis ubi deliquerunt; utriusque dextera manus amputetur ante tonstrinam Moræ; fractisque de more ossibus, rotaque in altum elleventur, vivi rotæ intertextantur, et post horas sex iugulentur, mox eorum cadavera comburuntur, et cineres in flumen projiciantur, domus Moræ solo equetur, et in eius area erigatur columna, quæ vocetur infamis cum inscriptione facti, et ne cuiquam liceat domum reedificare in perpetuum. Creditoribus autem particularibus satisfiat ex bonis damnatorum si aderunt, sin minus de publico; bona ipsius Moræ et Plateæ confiscantur. In traducendis eis ad patibulum servetur hæc forma, ut præcedant bini præcones, qui causam eorum condemnationis, et supplicij Populo signifcent, adsit opportunum præsidium ne quis tumultus in populo exoriatur, et ideo suspectorum domus obsignentur; fiatque proclama, ut se quisque contineat domi, et sibi caveat: locus ubi iustitia exercenda erit, sepiatur ligneis cancellis, qui ne pestifero illo unguento illiniri possint, per idoneos homines custodiantur; eique loco fiat umbraculum, ut minori incommodo religiosi morituris assistere valiant, et de his omnibus moneatur Vicarios Iustitiæ”. Véase: J. DIEZ, (s.f.), *Tratado en que se disputan tres questiones a cerca de la peste que à avido en Italia, causada por unos polvos y vnguentos consigidos por arte del demonio este año de 1630, por el doctor Hieronimo Diez de Pavia, s.n., s.l.*

⁵⁵ V. ALGAROTTI, (1605), *Compendio della natura*, (óp. cit.), pp. 21-22. Véase también: V. ALGAROTTI, (1608), *Compendio della natura*, (óp. cit.), pp. 17-18. Cif., M. A. DEL RIO, (1616), *Disquisitionum magicarum libri sex*, apud Vincentium Florinum, Venetiis, pp. 408-415. Quiero hacer notar una frase de del Río sobre los remedios *chymicos* que Algarotti no considera: *Ibid.*, p. 415: “*Dico ex rebus venenosissimis eum educere quandam quasi Quintam Essentiam (ut ex gemmis et auro solent chymici) et ea inficere ipsos spiritus vitales et sic cum malefico morbo imbuere...*”.

⁵⁶ V. ALGAROTTI, (1608), *Compendio della natura*, (óp. cit.), pp. 4-5: “*Scoprendo di più alcuni accidenti, et infirmità non conoscite da SS. Medici quanto alla sua causa intrinseca naturale, et prossima, ma immediatamente procedendo dal demonio per Magos, et Maleficos, DEO permittente, unde dicuntur Morbi Venefici, et Malefici: onde questa medicina è propria, et particolare contra simili infirmità, e per scoprire e conoscere se un corpo sia obsessa dal demon. non podendo patire che l'obsesso la pigli se non con grandissi. difficoltà; e travaglio nell'operatione, che pare con pericolo della vita onde è propria per purgare i corpi di simili obsessi: e da quell'humor malincolico, detto demoniaco,*

I.4. *Tercera Polémica: ¿Servían los polvos para sanar fracturas internas de huesos?*

La enésima acusación lanzada contra Algarotti fue la de pretender sanar huesos rotos con la ingestión de su preparado. Él lo niega cuando dice que podía ayudar a purgar los humores provocados por una caída o golpe, pero no sanar huesos rotos pues esto sería labor de la naturaleza asistida por la práctica de un buen cirujano: *“Et ho detto che si ponno sanare cadute, & percosse con essa nostra Polve, cioe purgare un corpo macato, & fracassato da li humori concorsi & corrotti, & fatti pecanti, dalle percosse causati, non per sanare le rotture, percosse, et cadute: perche gli ossi rotti si sanano da la natura istessa con l'arte & industria di perito Cerugiano, onde le passioni di quell'innominato calumniatore non meritano alcuna nostra risposta, per essere mal fondate e di nessuna consideratione e sustanza”*⁵⁷.

I.5. *Viaje a los Países Bajos y Polémica sobre el Origen Antimonial de los Polvos.*

Algarotti viajó a Flandes desde Milán a finales del año 1602 para asistir a la tropa capitaneada por el militar genovés Ambrogio Spinola (1569-1630). Una vez allí trató a miembros de diferentes Tercios españoles. Las credenciales reunidas en Flandes, muy inferiores en número a las italianas, portan nombres de oficiales entre los que he podido indentificar a Agustín Mejía Carrillo (1555-1629) Castellano de Amberes, Iñigo de Borja y Velasco (1575-1622) Maestre de Campo de la Infantería Española que sirvió en el Tercio de Bobadilla, Alfonso de Ávalos y Aquino (ca.1567-ca.1614) Maestre de Campo de la Infantería Italiana, Carlo Trivulzio (1565-1605) Teniente General de Caballería y Anton Schetz (1564-1640) Capitán de Corazas en Bolduque⁵⁸. Me gustaría hacer notar la importancia de esta participación en las campañas de Flandes, pues el lector debe tener presente que la dotación de los hospitales militares emplazados en el corazón de las áreas conflictivas superaban en mucho a los establecimientos civiles. La

quale solamente si muove ad tempus, et ad motum fortis imaginative, à qualsivoglia parte del corpo immaginata, con reale moto phisico et palpitazione di quella parte, da ignoranti et semplici creduto un demonio reale”.

⁵⁷ V. ALGAROTTI, (1605), *Compendio della natura*, (óp. cit.), p. 18.

⁵⁸ *Ibíd.*, pp. 46, 49, 51 y 55.

Corona no reparaba en gastos para que sus soldados estuviesen en perfecto estado de salud, ya que eran la pieza fundamental en la política del momento. Historiadores como David Goodman ya han hecho notar que los militares fueron los súbditos de Felipe II mejor provistos de medios sanitarios, si bien la labor de sus galenos apenas ha sido estudiada en profundidad ⁵⁹. Hay un dato que me parece importante: el nombramiento de médicos y cirujanos castrenses era delegado por lo general en los protomédicos, sin embargo la potestad última era de los mandos del ejército que en ocasiones decidían de manera independiente, con criterios de gran practicidad y lejos de los juegos de intereses que condicionaban la designación de cargos en la medicina cortesana o académica. Si llegaba hasta los oídos de estos oficiales que determinado médico, cirujano o “empírico” sabía confeccionar poderosos medicamentos, se ponían en contacto con él y le ofrecían un puesto. Algarotti se unió así al grupo de practicantes de la medicina *chymica* que fueron llevados a lugares estratégicos para tratar las dolencias del ejército español. No es un caso excepcional, pues sucedió lo mismo con el boloñés Leonardo Fioravanti (1517-1588) ⁶⁰, el irlandés Richard Stanihurst (1547-1618) ⁶¹ y el navarro Juan Martín de Olóriz (fl.1639-1662) ⁶². En fin, el sistema de cuidados sanitarios en Flandes era el más complejo de cuantos organizó el ejército español y Algarotti fue apenas una de las muchas piezas que se manejaron allí ⁶³.

⁵⁹ D. GOODMAN, (1990), *Poder y Penuria. Gobierno, tecnología y ciencia en la España de Felipe II*, Alianza Editorial, Madrid, p. 276: “En la provisión de cuidados sanitarios para sus fuerzas, España hizo más que ningún otro estado europeo”.

⁶⁰ Fioravanti fue nombrado protomédico en 1551 y trabajó para la Armada Española del Mediterráneo capitaneada por García de Toledo (1514-1578). Merced a estos méritos viajó a la corte de Madrid en 1576 con el objetivo de aleccionar a los técnicos cortesanos sobre la elaboración de remedios *chymicos*. WILLIAM C. EAMON, (1996), *Science and the Secrets of Nature*, (óp. cit.), p. 398.

⁶¹ Stanihurst, formado en Oxford, vivió exiliado en Flandes desde 1581. Trabajó preparando medicamentos *chymicos* para el regimiento de Sir William Stanley (1548-1630) y para otros destacamentos españoles en la región. Los informes de sus curaciones llegaron hasta Madrid y fue llamado por Felipe II (1527-1598) para instruir a los técnicos del laboratorio de destilaciones emplazado en el monasterio de El Escorial, labor que cumplió entre 1592 y 1595. Retornó a Lieja para entrar en contacto con la corte del obispo local Ernesto de Baviera (1554-1612). JOSÉ RODRÍGUEZ GUERRERO & PEDRO ROJAS GARCÍA, (2001), “La *Chymica* de Richard Stanihurst en la Corte de Felipe II”, en: *Azogue*, 4, <<<http://www.revistaazogue.com>>>.

⁶² Olóriz fue cirujano del tercio español establecido en Cambrai y autor de un *Tratado de Extracciones Chímicas de los Minerales, Vegetales y Animales* del que preparo una futura edición y estudio. Se conserva en: Glasgow, Ferguson Collection, Ms. 184, s. XVII¹ (ca.1640), ff.1r-58v y 64r-238r. También fue propietario de un manuscrito en neerlandés con una versión incompleta de la obra *De alchimia opuscula complura veterum philosophorum* estampada en 1550. Se conserva en: Londres, Wellcome Institute Ms. 233, (s. XVI²). Agradezco a la Prof. Annelies van Gijzen (Universiteit Antwerpen) la noticia de este último documento.

⁶³ L. VAN MEERBEECK, (1959), “Le service sanitaire de l’armée espagnole des Pays-Bas à la fin du XVIe et XVIIe siècles”, en : *Revue Internationale d’Histoire Militaire*, XX, pp. 473-493.

Es probable que Ambrogio Spinola fuera consciente de que la peste venía siendo un mal endémico en Flandes desde 1596 y, cuando le propusieron viajar allí, quiso que el autor del prodigioso *Polvere de l'Algarotto* estuviera a su lado. No en vano el *Compendio della natura* deja bien claro que los polvos: “...e da tenere et usarsi nelli Presidi et Fortezze, nelli Esserciti da terra e di Mare per i poveri soldati...”⁶⁴. La tropa de Spinola, con cerca de 9.000 infantes, contaba con un buen número de gentilhombres e hijos de familias adineradas que podían permitirse ese lujo⁶⁵. Pero Algarotti no se conformó con servir a los Tercios de Flandes y, una vez establecido en la zona, empezó a vender su panacea a la población civil. Se percató muy pronto de las similitudes entre el Norte de Italia del que provenía y unos Países Bajos que también estaban formados por una constelación de centros urbanos dotados de una viva actividad económico-mercantil y una burguesía que podía permitirse elevados gastos terapéuticos⁶⁶. Hizo de Amberes su “Venecia” particular y, entre finales del año 1602 y los primeros meses de 1603 sirvió desde allí a clientes de Breda, Dunkerque, Brujas, Malinas y Gante⁶⁷. El miedo a las fiebres pestíferas hizo que sus ventas crecieran, y con ellas las envidias de los médicos locales, que intentaron hacer notar la naturaleza venenosa del antimonio y sus derivados. Algarotti no cita el nombre de sus rivales como gesto de desdén, aunque encontramos la excepción de David Theodor Plaseer (1544/45-ca.1622): “*David Palaser ha detto che: un certo veronese compose una Polve ridetta in forma de quinta essenza che preserva dalla peste, et que alcune persone danno grandissimo credito sull’opinione del volgo, ma altre professori di fisica illustrissime hanno dubitatione assai grande sopra la virtù di tai Medicina stimata venenosa*”⁶⁸. Los ataques

⁶⁴ V. ALGAROTTI, (1608), *Compendio della natura*, (óp. cit.), p. 8. Véase también: *Ibid.*, p. 12: “*E buona dunque la mia Polve anco nelli Esserciti...*”.

⁶⁵ La buena posición de muchos reclutados es mencionada por uno de sus miembros y autor de una crónica posterior llamado Pompeo Giustiniano (1569-1616): P. GIUSTINIANO, (1609), *Delle guerre di Fiandra libri VI*, Appresso Ioachimo Trognese, In Anversa.

⁶⁶ Algarotti también pudo considerar que Flandes (Amberes en particular) contaba con una interesante población italiana encabezada por Genoveses, Florentinos, Lombardos y Lucanos. Véase: V. VÁZQUEZ DE PRADA, (1960), *Lettres marchandes d'Anvers*, SEVPEN, Paris, t. I, pp. 189-201.

⁶⁷ No era el único en comercializar productos de origen *chymico* para tratar la peste. El destilador Adrien Bouchier, nativo de la localidad belga de Montroeuil-Sur-Haine, elaboraba varios remedios a partir del mercurio y los dispensaba por orden del Consejo de la Villa de Amberes. ADRIEN BOUCHIER, (1605), *Brief recueil de la maniere comme on doit prendre l’eau & user des autres remedes ordonnez pour la peste, distillez & faits*, Imprimerie Plantinienne, Antwerp. Encontré este curioso folleto mientras buscaba sin éxito la primera edición de Algarotti en la Stadsbibliotheek Antwerpen y en el Museum Plantin-Moretus.

⁶⁸ V. ALGAROTTI, (1605), *Compendio della natura*, (óp. cit.), p. 8. Plaseer fue un médico galenista asentado en Amberes y autor de sendos tratados sobre medicina: D. PLASEER, (1603), *Enchiridion, continens remedia contra Pestem*, typ. Jac. Meefii, Antwerpen. *Íd.*, (1604), *Translatie, ende explicatie des eersten boucx Aphorismorum Hippocratis, daer door bewesen wert wat groot misbruyck dat daghelijckx gheschiet in die conste der medecijnen: Seer nuutelijck niet alleen voor alle oprechte doctoren, maar*

constantes movieron a nuestro autor a comentar que: “...per l’amor di Dio supplicamo che questa nostra Medicina non sii tanto odiata et difamata con grave pergiudicio de la sanità...”⁶⁹. La situación llegó a un momento de máxima tensión cuando un grupo de médicos, cuyas identidades no determina, inundaron Amberes con una serie de carteles en los que recuperaban las críticas vertidas en Italia, revelaban el origen antimonial del producto y se ofrecían a dispensarlo más barato bajo el nombre de *Polvere Celeste*⁷⁰. Algarotti reproduce una de las reprobaciones contenida en uno de esos carteles que aludía a la diferencia entre el calor innato del cuerpo humano y el calor “celeste” que el veronés atribuía a su remedio⁷¹. Dice así: “*Inter ea non potest accedere unio quæ toto genere differunt. Concedimus. At calor naturalis, et Pulvis Algarotti sunt eiusmodi; quia Pulvis Algarotti est Quinta Essentia operans ex prædominante influxu cælesti solari, calor vero noster est elementaris, non cælestis, quia calor proprius rerum omnium igneus est, ergo toto genere differunt, quo non possunt uniri: Negamus*

*oock voor elck mensche. Te samen ghestelt, ende wt den Latijne int Duytsche ghetranslateert, ende daer het van noode was, nae den oprechten, waerachtighen gront, breeder gheexponeert. Door M. David Theodor Plaseer, medecijnmeester tot Antwerpen, Jacob Mesens, woonende op de Camerpoort, Brugghe. Sobre este personaje: PETER DE LA RUE, (1734), *Geletterd Zeeland*, Michiel Schryver, Middelburg, p. 392.*

⁶⁹ V. ALGAROTTI, (1608), *Compendio della natura*, (óp. cit.), p. 9.

⁷⁰ *Ibid.*, p. 17: “...hanno mal inteso la nostra dottrina quelli c’hanno stampati cartelli contra di nos e della nostra Polve, honorando, et distribuendo il loro Antimonio sotto nome di *Polvere Celeste*, il nome d’uno de quali io per modestia non nomino, discorrendo egli e disputando, rifiutando, concludendo, e donando la nostra Polve (come se io havessi insegnato, et fosse nostra dottrina, com’egli malamente m’impone) c’habbia virtù, et forza da cacciar spiriti, et liberar i corpi obsessi da demonii, et che per se vaglia a sanar la rottura d’ossa senza l’agiuto et arte de perito Cirugico, et altre simili impertinente false et erronee et impossibili...”. *Ibid.*, pp. 13-14: “Non intendendo io di venire a contese con quelli che (non senza grave incarico della coscienza loro) se mi dimostrano contrarii con parole, et fatti; con parole infamando me, et la mia Polve; con fatti, facendine di falta, et nociva a corpi humani; et (ch’è peggio) dicendo, et vendendola, ò donandola per mia; che ignorando essi le cause, et il secreto del nostro medicamento (Non volendo, ne dovendo io, in grave danno, e pregiudicio mio, scoprirlo ad alcuno, fuori che alii miei legittimi successori, costandomi con il studio et fatiche do molti anni spese grandi) negano, et impugnano la conosciuta Verità delli evidenti effetti, che con maraviglia fà questo nostro Medicamento”.

⁷¹ Nuestro autor vincula las cualidades de su producto a un calor natural de origen celeste que presuntamente le otorgaría la categoría de medicina universal para el cuerpo humano. V. ALGAROTTI, (1605), *Compendio della natura*, (óp. cit.), p. 2. “*Questa nostra Polve Medicinale e una Quinta Essentia partecipata Solare, Metallica Aurea, et un Spiritu fisso d’Oro, Separata per Arte Chymica da tutt’i 4 Elementi, quanto e possibile a cosa sublunare, mista, et elementale, et della qualita loro, et fatta quasi Celeste [...] corroborativa, et confortativa per sa natura, et per se stessa della virtu, o calor naturae; atrattiva per consequente, et secondario del’humido radicale, contraria per accid[ente] et secondario a ogni putredine humorale, et espulsiva di quella per ogni via possibile; destruttiva d’ogni loro intemperie, et eccesso nocivo in un’ist. tempo, et operatione, come instrumento di esso calor naturale, co’l quale questo spirito medicinale e unito, et per mezzo del quale indifferentemente coopera, onde pero e medicina universale de corpi humani...*”. V. ALGAROTTI, (1608), *Compendio della natura*, (óp. cit.), p. 4: “...nell’effetto suo conferendo ad altri la sia incorruptione, operando per se con la sua occulta, essenziale, e predominante proprietà celeste solare...”. Esta teoría tiene su origen en los tratados pseudo-Lulianos sobre extracciones de quintaesencias. Véase: M. PEREIRA, (2000), “Heaven on Earth: From the *Tabula smaragdina* to the Alchemical Fifth Essence”, en: *Early Science and Medicine*, 5 (2), pp. 131-144.

*minorem cum Arist. 2 de gen. animal. cap.3. quia calor innatus et pulvis Algaroti non differunt genere, imo sunt Univoca, ac eiusdem substantiæ Celestis solaris, ergo possunt uniri, ut de facto uniuntur. Secundo, Negamus minorem cum Galeno, qui definiens febrem formaliter, Febris est calor innatus mutandus ad igneum, ergo calor innatus formaliter ex Galeno non est igneus, ergo eiusdem substantiæ cum Pulvere Algarotti, ergo ex Galeno possunt uniri”*⁷².

Llegados a este punto Algarotti decidió publicar la *Abrégé de la nature*, descrita líneas arriba, con las credenciales de los pacientes sanados y rebatiendo las invectivas. Destaca un discurso con seis partes dedicadas a quienes presentaban el polvo como un compuesto antimonial, e incluso lo vendían como tal. Los argumentos que sostiene son bastante subjetivos y parecen un vano intento de diferenciarse de aquellos que hacían peligrar su negocio con la puesta en público del origen real del producto. El antimonio, dice él, era un violento emético, no prescrito para personas débiles o moribundas, administrable en dosis mínimas, durante períodos de tiempo cortos y carente de efectos beneficiosos en enfermedades epidémicas; por el contrario, los polvos de Algarotti no siempre provocaban el vómito, obraban prodigios entre los enfermos desahuciados, permitían incrementar tanto las dosis como el período de tratamiento en función de la enfermedad y, en fin, estaban recomendados para afectados de peste⁷³. Todas estas diferencias deben ser tomadas con cautela tras un repaso a las obras del momento especializadas en la terapéutica del antimonio⁷⁴. Las características de los preparados

⁷² V. ALGAROTTI, (1608), *Compendio della natura*, (óp. cit.), p. 18.

⁷³ V. ALGAROTTI, (1605), *Compendio della natura*, (óp. cit.), p. 21: “...et di piu per immaginazione, o ignorantia, affermano, e predicano, che questa nostra Polve sia Antimonio, per l'effetto, che fa per il piu di vomitare simile all'Antimonio, non havendo, o non volendo havere considerazione, che l'efetto di vomitare procede anco da altre cause, et e commune di molti altri Medicamenti communi a tutti i Medici, a quali per l'istessa causa si potrebbe dare la medesima colpa (benche farebbe falsa et ingiusta) ne vogliono notare quanto questa nostra Polve medicinale sia diversa dall'Antimonio in molte altre operationi; proponendo a lettori per argomenti notabili, & singolari a questo proposito, li seguenti ricordi. Primo, che l'Antimonio in corpo sano, ó infermo, farà sempre l'istesso effetto di vomitare: la nostra Polve secondo la qualità de male, & situatione delli humori peccanti non fa molte volte, & mai in uno perfettamente sano, effetto di vomitare...” . *Ibid.*, p. 24: “...se peravventura alcuno della professione persistera opinando che questa nostra Polve sia Antimonio, o l'Oglio d'Antimonio, o altro che s'imaginara; ma rara, & eccelente preparato, & con modo inusitato, & per l'adietro da nissun mai sin qui ritrovato; dato, e non concesso, che cosi fosse, tale come emulo, et mitatore de virtu, studi, & s'affatichi, se puo, imitarmi a beneficio universale, & non con lingua acuta lacerarmi. Et se pur alcuno si trova, il quale con animo pio, amico, virtuoso, & veramente Cristiano di parole, & opere, volesse, a beneficio publico, & a util suo, comprar questo li divino secreto di saper fare questo mio Celeste Medicamento, & Polve, si lasci intendere, perche, acordandoci noi, gli lo commnicaremo volontieri con li debiti, & se deli requisiti di publica & autentica scrittura, con i convenieti parti e conditioni...” . Véase también: V. ALGAROTTI, (1608), *Compendio della natura*, (óp. cit.), pp. 14-16.

⁷⁴ B. VALENTINO, (1604), *TriumphWagen Antimonii, Fratri Basilii Valentini, Benedictiner Ordens : Allen so den grund suchen der uhralten Medicin Auch zu der Hermetischen Philosophy beliebnis tragen*, Typis Berwaldin, Druckts Jacob Popporeich, Leipzig. ANGELO SALA, (1617), *Anatomia Antimonii; id*

antimoniales no era fijas y dependían del autor que las describiera. La actividad, indicaciones, contraindicaciones, posología, varían mucho si consultamos una fuente u otra. Se trata de un fenómeno lógico si tenemos en cuenta que la *chymica* del momento, carente de formas de institucionalización en la enseñanza, sufría las consecuencias de ser una materia adquirida en gran medida de modo autodidacta: disgregación, dispersión, heterogeneidad, inexistencia de una colección metódica reglamentada y oficializada, falta de definición corporativa, de una regulación abierta y general en sus prescripciones y todo ello desemboca irremediabilmente en una enorme casuística ⁷⁵. Así, cuando Algarotti dice que al antimonio no se utilizaba para tratar plagas de peste está silenciando las prescripciones hechas por Giovenale Leveroni en el primero de sus *Due discorsi volgari* (1590), Agostino Bucci (1531-1593) en su *Modo di conoscere et distinguere gli influssi pestilenti* (1585), Oswald Croll en su *Basilica chymica* (1609) o por los profesores de la Universidad de Padua Rodrigo Fonseca (†1622), Alessandro Massaria (1510-1598) y Orazio Augenio (1527-1603). En definitiva, el discurso de Vittorio parece intentar decirnos que su remedio no debía ser considerado antimonio (aunque realmente este fuera el ingrediente básico para su confección), pues una vez trabajado por medio de operaciones *chymicas* daba lugar a una quintaesencia o polvo sutil con propiedades completamente diferentes. Por esta razón, al tiempo que respalda la condición venenosa del antimonio ingerido en grandes cantidades, desliza ejemplos que intentan demostrar su eficacia en determinados casos, como cuando menciona una carta del portugués Nicolao Pimenta (1546-1614), Visitador de los Jesuitas en las Indias Orientales, dirigida al General de la Compañía Claudio Aquaviva (1543-1615) donde se alaban sus virtudes ⁷⁶.

est Dissectio tam dogmatica quam Hermetica antimonii; usum, proprietatem, et vires ejus declarans, ex officinâ Godefridi Basson, Lugduni Bataurorum. HAMER POPPIUS, (1618), Basilica antimonii: in qua antimonii natura exponitur, Apud Antonium Hummium, Francofurti. ARNOLD KERNER, (1618), Tetras chymiatrica, proponens præstantiam et in medicina efficaciam, auri, mercurii, antimonii, & vitrioli, & medicamentorum ex illis paratorum, ex typographeo Johannis Rohbock, Erphordia.

⁷⁵ Este problema, habitual en los libros de secretos, intentó remediarse a lo largo del siglo XVII con la edición de sucesivos “cursos de *chymica*”, aunque las diferencias siguieron siendo grandes. Por ejemplo, a la hora de confeccionar la manteca de antimonio Jean Beguin echa mano de 4 onzas de régulo de antimonio (Sb) y 8 de sublimado corrosivo (HgCl₂), Glaser 4 y 1, Thibaut 4 y 4, Lemery 6 y 16, Matte La Faveur 1 y 2. Sus indicaciones y posologías son también diferentes. Véase: MICHEL BOUGARD, (1999), *La Chimie de Nicolas Lemery*, Brepols Publishers, Turnhout, p. 242.

⁷⁶ V. ALGAROTTI, (1608), *Compendio della natura*, (óp. cit.), pp. 11-12. La obra citada es: N. PIMENTA, (1601), *Lettera del p. Nicolo Pimenta visitatore della Compagnia di Giesù nell'India Orientale: al molta reuerendo p. Claudio Aquaviva della medesima Compagnia, preposito generale: da Goa, li 25 di decembre 1598*, appresso Luigi Zannetto, Roma, § 69. Este texto se reeditó al año siguiente en Venecia y se tradujo al latín en Mainz.

Algarotti no sólo intentó defenderse de sus imitadores por medio de su libro sino que dice haber interpuesto una denuncia ante los tribunales competentes en Flandes ⁷⁷. Por desgracia no he podido localizar documentación que revele la suerte de tal proceso. Lo que sí es seguro es que regresó a Italia a finales de 1603 dejando como procurador a un comerciante llamado Jean Vincentio Fossa, que despachaba el producto en un local de la “*Venusstrate*”. El boticario de Amberes Jan Van den Broeck, también lo servía en su establecimiento de “*la Croce d’Oro*” ⁷⁸.

I.6. Asesinato de Algarotti y Suerte de su Organización.

Los *Polvos de Algarotti* reportaron a su autor una gran fama a nivel popular gracias a la hábil campaña de promoción que supo preparar. Sus muchos clientes y la concesión de permisos a los distribuidores previo pago hicieron incrementar su hacienda hasta límites insospechados ⁷⁹. Anton Günther Billich pinta muy bien esta situación cuando describe a Vittorio como el paradigma del médico avisado, que sanaba a muchos

⁷⁷ V. ALGAROTTI, (1608), *Compendio della natura*, (óp. cit.), p. 16: “...*contra le molte calumnie et imposture, et evidentissime falsità di alcuni apassionati, c’hanno publicate in fogli stampati in Anversa, et ingannato il volgo, chiamando il loro Antimonio cosa nuova et Celeste, contra quali à tempo suo si trattarà, et si sarà presto conoscere alla Giustitia...*”.

⁷⁸ V. ALGAROTTI, (1605), *Compendio della natura*, (óp. cit.), p. 47. La querrela entre Algarotti y los médicos de Amberes, provocada por su intento de servir a la población civil, también se dio con Leonardo Fioravanti y Vincenzo Forte en Madrid. Fioravanti llegó a la corte española en 1576, por petición expresa de Felipe II, para instruir a su servicio en la confección de destilados y otros productos descritos en sus libros de secretos. Pronto se puso a despachar productos para cualquiera que se lo pidiera y los médicos reales se echaron encima. Su actitud fue considerada escandalosa y le imputaron los siguientes cargos: 1º) Haber falsificado sus títulos académicos. 2º) Ignorar el latín, lengua representativa de la comunidad científica. 3º) Innovar con drogas y fármacos que provocaban la muerte de los enfermos que atendía. Fue absuelto, aunque salió tocado del proceso y regresó pocos meses después a Italia. Algo parecido sucedió con Giovanni Vincenzo Forte (fl.1579-1601), que fue llamado para preparar quintaesencias y otros productos *chymicos* para Felipe II y su familia. Hacia 1580-1581, apenas un año después de su contratación, intentó distribuir sus aguas medicinales a toda persona que lo solicitase. Sin embargo el protomédico Diego Santiago Olivares (†1584) trató de impedirlo. Forte vino a solicitar la intercesión de su protector el cardenal de Granvela (1517-1586) en este conflicto cuyo final desconocemos. MAR REY BUENO & M^a ESTHER ALEGRE PÉREZ, (2001), “Renovación de la Terapéutica Real: los Destiladores de su Majestad, Maestros Simplicistas y Médicos Herbolarios de Felipe II”, en: *Asclepio*, 53 (1), pp. 27-56, cf. pp. 40-44.

⁷⁹ LYNN THORNDIKE, (1958), *A History of Magic and Experimental Sciences*, Columbia University Press, New York, t. VII, p. 191. Otros vendedores de panaceas siguieron la estela del veronés y amasaron rápidas fortunas. Martin Lister nos da cuenta de este hecho en París y Londres: MARTIN LISTER, (1698), *A Journey to Paris in the Year 1698*, (óp. cit.), p. 236: “*The Pox here is the great Business of the Town; a Disease which in some measure hath contributed to the ruine of Physick here, as in London. This Secret Service hath introduced little Contemptible Animals of all sorts into Business, and hath given them occasion to insult Families, after they had once the knowledge of these Mosfortunes. And it is for this reason the Quacks here, as with us, do thrive vastly into great Riches beyond any of the Physicians, by treating privately there Calamities*”. Este dato me fue proporcionado por Miguel López Pérez.

enfermos y al mismo tiempo acumulaba una fortuna valorada en miles de piezas de oro⁸⁰. Sin embargo tanto poder en sus manos vino acompañado de las envidias de sus colegas médicos. También sus distribuidores y procuradores veían que la fama, el prestigio y sobre todo buena parte de los ingresos económicos pasaban delante de sus narices camino de Venecia. Cualquiera de ellos pudo ser el responsable del envenenamiento de Algarotti cometido en la primavera 1604⁸¹. Sus familiares, hijos y sobrinos, se hicieron cargo de la red de ventas apoyados por diversos procuradores. Desconozco hasta qué fecha se mantuvo viva la organización, lo único que sé es que un nieto suyo, también llamado Vittorio, continuaba todavía con el negocio en la segunda mitad del siglo XVII⁸². No obstante, buena parte de la estructura se desmoronó en 1604 debido a que los distribuidores vieron una vía libre para empezar a vender el producto como algo propio. Además, la receta se hizo pública y los competidores que la proporcionaban se multiplicaron reduciendo el margen de negocio para los herederos del veronés. Un ejemplo de estos distribuidores que se pusieron a operar por su cuenta es el del jesuita Vincenzo Solombrino (ca.1575-ca.1629) que dispensó el medicamento en Turín con notable éxito y dejó escrito un *Trattato delle maravigliose Virtù dell'Antimonio* con una colección de credenciales al estilo del *Compendio* de Algarotti⁸³.

El mito que se creó en torno a los polvos, de los que se decía que sanaban al hombre e incluso convertían metales en oro y plata, hizo que surgieran muchas interpretaciones sobre su composición. Así, el prelado Giovanni Giustino Ciampini (1633-1698) falleció tras inhalar vapores de mercurio producidos mientras intentaba elaborarlos⁸⁴. Otros,

⁸⁰ ANTON G. BILLICH, (1631), *Observationum ac paradoxorum chymiatricorum libri duo*, (óp. cit.), p. 163: “*Hac Anazarbei regula e Cratoni conciliabitur mercurius vitæ, et drastica cum eccoproticis redibunt in gratiam. Quod si iam precium addere rei placeat, prodibit in medium Victorius Algarotta empiricus Veronensis, testabiturque ultro, mercurium vite non tantum ad præstandam ægris opem, verum etiam ad opes sibi comparandas plurium valuisse, utpote ex quo aliquot aureorum millia lucratus sit, quaque divitiis infinito præstat, nominis immortalitatem. Atque ita revocavit nobis in materiam illud Esdræ c. 4 v. 2. Parvus autem pulvis ex quo aurum fit. Minimus sit oportet, cuius quantum semel satis sit, tantillum quinis aut ad summum senis granulis dependitur. Neque enim cum Gluckradio ad XII. grana ascendere ausim: multo minus cum Jacobo Mosano consulere viro principi, ut mercurii vitæ dosis IV granorum singulis diebus accipiat post lunæ mutationem, idque quater in mense*”.

⁸¹ FLAMINIO PELLEGRINI, (1949), *Appunti per una Storia del Pensiero Medico Veronese*, (óp. cit.), p. 26. ALBERTO M. GHISALBERTI (dir.), (1960) *Dizionario Biografico degli Italiani*, (óp. cit.), t. II, p. 361.

⁸² E. BEAUGRAND, (1865), “Algarotto, Victor”, en: J. Raige-Delorme et A. Dechambre (eds.) *Dictionnaire encyclopédique des sciences médicales*, (óp. cit.), t. II, p. 748.

⁸³ Hay un reedición reciente en: SERGIO TIRA (ed.), (1991), *L'Antimonio, Trattato delle maravigliose Virtù dell'Antimonio, Dalla edizione di Torino del 1628*, (óp. cit.), pp. 35-117.

⁸⁴ Ciampini fue el editor de la primera revista científica italiana, llamada *Giornale de' Letterati*, fundó en 1677 la *Accademia fisico-matematica* de Roma y apoyó el círculo científico que rodeaba a Cristina de

como Bartolomeo Cani, llamado *il Dottore Vigilante*, se ciñeron a la receta clásica y obtuvieron buenos réditos tras conseguir el día 11 de septiembre de 1722 una licencia del Protofisicato milanés para vender el *Polvere dell'Algarotto*⁸⁵. En fin, el producto siguió siendo uno de los eméticos más populares en las farmacopeas europeas hasta bien entrado el siglo XIX.

II *La Quintaesencia del Oro Medicinal en Castilla : Gérard Vaguet y Alessandro Quintilio.*

La parte teórica del *Abrégé de la nature* fue vertida al español de forma fragmentaria por Gérard Vaguet, médico cirujano activo en la ciudad de Sevilla⁸⁶. Tanto la primera edición de 1604 como una segunda de 1607, que no he podido localizar, han sido citadas por Rafael Folch Andreu, Sergio Caballero Villaldea, José María López Piñero y

Suecia (1626-1689). PAOLA DATODI, (1976), “Un Erudito Romano del Seicento: Giovanni Giustino Ciampini“, en: *Urbe*, 39, pp. 9-15. S. ROTTA, (1990), “L’Accademia Fisico-matematica Ciampiniana”, en: *Cristina di Svezia. Scienza e alchimia nella Roma barocca*, Bari, Dedalo, pp. 99-186. DAVIDE ARECCO, (2002), “Scienziati e Accademie nel Secondo Seicento. Scienza e storia in Giovanni Giustino Ciampini“, en: *Novitate*, pp. 69-78.

⁸⁵ Agradezco al Dr. David Gentilcore este dato que recibí por correo el día 24-7-2004.

⁸⁶ [V. ALGAROTTI], (1604), *Compendio de la Naturaleza, Virtud y Aplicación de la Quinta Esencia del Oro Medicinal que los Antiguos Philosophos llamaron Panacea*. [Ahora traducido] *Por Gerardo Vaguet de Leon*, en casa de Iuan de Leon, Sevilla. Hay noticias del texto en los grandes manuales bibliográficos compuestos por Nicolás Antonio (1617-1684), Francisco Escudero (1828-1874) y Palau i Dulcet (1867-1954). Nicolás Antonio no prestó atención al contenido a la hora de fijar la atribución a favor de Vaguet. Se limitó a apuntar los datos de la portada, donde aparece el título rematado con el nombre del traductor. El resto de manuales repiten este error. NICOLÁS ANTONIO, (1783-1788), *Bibliotheca Hispana nova sive hispanorum scriptorum qui ab anno MD ad MDCLXXXIV floruerunt notitia*, apud Joachinum de Ibarra, Madrid, t. I, p. 540. FRANCISCO ESCUDERO Y PEROSSO, (1894), *Tipografía Hispalense : anales bibliográficos de la ciudad de Sevilla desde el establecimiento de la imprenta hasta fines del siglo XVIII*, s. n. [Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra], Madrid, nº 888. ANTONI PALAU I DULCET, (1972), *Manual del Librero Hispano Americano*, Llibreria Palau - Dolphin Book, Barcelona - Nueva York, t. XXIV, p. 454. El catálogo de Simón Díaz no incluye el libro, ni siquiera en sus apartados de medicina o farmacia: JOSÉ SIMÓN DÍAZ, (1972), *Impresos del Siglo XVII : bibliografía selectiva por materias de 3.500 ediciones príncipes en lengua castellana*, CSIC, Madrid, pp. 436-449. Sí aparece en la obra de la profesora Domínguez Guzmán: AURORA DOMÍNGUEZ GUZMÁN, (1992), *La Imprenta en Sevilla en el Siglo XVII. Catálogo y Análisis de su Producción : 1601-1650*, Publicaciones de la Universidad de Sevilla, Sevilla, p. 89. Vaguet fue cirujano titular del Hospital de San Hermenegildo, en Sevilla, entre 1615 y 1626. Sustituyó al también cirujano y alquimista napolitano, Francisco de Ancona. Dice haber sido más que un discípulo, un heredero profesional directo de Bartolomé Hidalgo de Agüero (1527-1597), lo que le sirvió, según sus palabras, para lograr la licenciatura en cirugía por concesión de una cédula particular de Su Magestad. Se conservan varios escritos administrativos e instancias suyas en: Archivo de la Diputación Provincial de Sevilla, Sección Hospital del Cardenal, legajos 6 y 63. Nos sirven para conocer mejor su actividad habitual. Entre otras cosas, reclama pagos por la preparación rutinaria de diferentes tipos de destilados, a los que denomina “medicamentos extravagantes”. Algunos de ellos, como un aceite para tratar los traumatismos, eran extraordinariamente caros.

Miguel López Pérez⁸⁷. Vaguet explica en un pequeño prólogo que ha traducido la obra: “...para que en todas las provincias, ciudades, villas y lugares de los Reinos de Castilla se entienda y sepa la virtud deste polvo medicinal que haze el doctor Gerardo Vaget en la calle de la Sierpre, y las milagrosas esperiencias hechas por su autor el Ilustrissimo médico Victorio Algaroto”⁸⁸. El lionés destaca las curaciones obradas contra la peste en la zona de Amberes e intenta que el tratamiento se adopte en Sevilla. Por supuesto pretende ser el vendedor en exclusiva de una fórmula que: “...sana muchas enfermedades que no se atajan por la via ordinaria, con propiedad y calidad manifiesta para la peste, como consta en los Payses Baxos, que dicen Flandes, donde los usan Doctores cultísimos y expertísimos en la averiguación de todas las cosas, y es tan bien conocido el modo de atajarse la pernicie del año [1]603 que no necesita de larga narración [...] considero cosa precisamente necesaria que esta ciudad de Sevilla, que ha sido y es herida de graves afectos pestilentes, se provea desta medicina santa y milagrosa”⁸⁹. A la hora de definir el preparado se expresa en términos casi idénticos a los del médico veronés: “...este polvo angélico es medicamento áureo porque tiene virtual, y eminentemente, la virtud del oro, y se puede dezir celeste y bendito porque lleva el sello propio del cielo, de modo que es Quinta Ess[encia]...”⁹⁰. Pocos datos más se nos ofrecen. El francés no especifica si contaba con la preceptiva autorización de Algarotti, o si había aprendido la receta de otra persona, aunque tanto en un caso como en otro su figura se relaciona con la de aquellos personajes que se subieron al carro del éxito del medicamento haciéndose cargo de su venta en plazas europeas que contaban con abundantes clases medias. La ciudad de Sevilla, como “Puerto de Indias”, parece un lugar perfecto. Su abundante población (ca.120000 habitantes) sólo era superada en Europa Occidental por París, Londres y Nápoles. El dinero circulaba con fluidez, pues fue hasta 1620-1630 un centro comercial de enorme valor gracias al monopolio que tenía sobre los artículos suntuarios llegados de América. Por sus calles pululaban los típicos consumidores de los polvos de Algarotti : la nobleza media, vinculada aquí a la

⁸⁷ R. FOLCH ANDREU, (1935), “La Química”, en: *Estudios sobre la Ciencia Española del Siglo XVII*, Gráfica Universal, Madrid, pp. 337-393, cf. p. 341. S. CABALLERO, (1948), *Diego de Santiago. Alquimista, Boticario y Romanista del Siglo XVI. Su Patria. Su Profesión. Sus Obras*, Imp. Prensa Española, Madrid, p. 81. J. M. LÓPEZ PIÑERO, (1972), “Química y Medicina en la España de los Siglos XVI y XVII”, en: *Cuadernos de Historia de la Medicina Española*, 11, pp. 17-55, cf. p. 43. M. LÓPEZ PÉREZ, (2003), *Asclepio Renovado. Alquimia y Medicina en la España Moderna (1500-1700)*, Corona Borealis, Madrid, p. 212.

⁸⁸ [V. ALGAROTTI], (1604), *Compendio de la Naturaleza*, (óp. cit.), f. 2v.

⁸⁹ *Ibíd.*, f. 2r.

⁹⁰ *Ibíd.*, f. 2v.

administración y a la carrera naval, los burgueses y mercaderes que florecieron al amparo del efervescente comercio y los clérigos acomodados que se repartían entre los numerosos conventos locales.

Similares características tenía a comienzos de siglo XVII la ciudad de Madrid. Apenas 40 años después de la instalación de la Corte en 1561 la población se había multiplicado hasta rozar los 100000 habitantes, convirtiéndose en uno de los 20 municipios más poblados de Europa. La presencia de la familia real había traído un buen número de hidalgos, clérigos pudientes, médicos y letrados de buen vivir que ejercían profesiones liberales, así como una burguesía acomodada, caballeros ciudadanos y caballeros de hábito, innumerables cortesanos y una nobleza perteneciente a la oligarquía política y militar que, si bien no residía en Madrid, sí solía visitar la Corte. Era a todas luces un lugar adecuado para despachar un medicamento de cierto lujo y así lo estimó un vendedor de secretos italiano llamado Alessandro Quintilio ⁹¹. La actividad de este hombre se recoge en una *Relación y Memoria*, al estilo de la *Abrégé* de Algarotti, formada por una serie de testimonios sobre los pacientes sanados gracias a la quintaesencia del oro medicinal. Antes de explicar sus contenidos es preciso responder a algunas cuestiones abiertas respecto a las ediciones que conoció.

La primera edición, de la que no he encontrado ejemplares, puede analizarse porque está íntegramente contenida en la segunda. Debió comprender un total de 22 folios, incluyendo la portada y un colofón con la fecha y el pie de imprenta ⁹². Su texto parece haberse redactado en diciembre de 1607 ⁹³. Su publicación debió realizarse antes del 9 de junio de 1608 ⁹⁴.

⁹¹ No se encuentran referencias suyas en los libros estándar de información bio-bibliográfica. Su actividad en España ha sido descubierta gracias a una investigación de Miguel López Pérez. M. LÓPEZ PÉREZ, (2001), *Alquimia, Terapéutica y Sanidad en la España de los Austrias Menores*, tesis doctoral editada parcialmente, Universidad Complutense, Madrid, pp. 578-628. M. LÓPEZ PÉREZ, (2003), *Asclepio Renovado*, (óp. cit.), pp. 199-232. Remito al lector a estos dos estudios para conocer su actividad vendiendo inventos peculiares (se menciona un sistema para hacer retratos) y despachando destilados a boticarios y particulares. Su producto más demandado era la “quinta esencia del oro medicinal” de la que López Pérez le considera creador al desconocer la figura de Vittorio Algarotti.

⁹² A. QUINTILIO, (1609), *Relación y memoria de los maravillosos efectos [sic] y notables prouechos que han hecho y hazen los poluos blancos solutiuos de la quinta essencia del oro, que compone y haze el autor Alexandro Quintilio para embiar con los mismos a las Indias... Va añadido a esta segunda impresion el priuilegio de su Magestad*, por Iuan Flamenco, Madrid, ff. 1-19.

⁹³ Durante la descripción de dos credenciales de 1607 define noviembre como “el mes pasado”, esto es, el inmediatamente anterior al momento de redacción. *Ibíd.*, ff. 8 y 9.

⁹⁴ Esa es la fecha de la credencial más temprana añadida a la segunda impresión. *Ibíd.*, f. 23.

La segunda edición fue realizada por Juan Flamenco en 1609 y tiene un total de 31 hojas ⁹⁵. Añade a la versión príncipe un retrato del autor, un privilegio real emitido en Madrid el día 11 de marzo (ff. 19v-21) y un nuevo conjunto de testimonios a favor del medicamento (ff. 21v-30). Dentro de los reclamos promocionales de la portada destaca una llamativa alusión al reparto de los polvos en tierras americanas, aunque leído en el interior se limita a una pequeña anécdota de apenas dos líneas, relacionada con la iniciativa particular de un sacerdote anónimo ⁹⁶.

La tercera edición fue impresa por Luis Sánchez en 1616 y tiene un total de 54 folios más la portada ⁹⁷. Se mantienen los elementos de la tirada precedente y se incorpora : la licencia y tasa del libro; dos breves sumarios sobre las licencias obtenidas por el medicamento en Castilla y Portugal; unas advertencias al lector sobre los puntos de venta en Madrid, Valladolid y Lisboa; una nueva relación de curaciones realizadas en Madrid, Burgos y Toledo; una exposición sobre la naturaleza de los polvos traducida del *Compendio* de Algarotti; una lista de enfermedades tratadas y un repertorio de

⁹⁵ Foliación: 1 port., 30 [i.e. 29], [1] ff. Tiene un error de foliación sin afectar al texto. Pasa del fol. 19 al 21. He consultado un ejemplar desconocido para los estudios precedentes depositado en Viena, Österreichische Nationalbibliothek, sig. *69.E.126. La conservadora Anna Plattner me envió amablemente una copia en microfilm para poder inspeccionarlo. Sospecho que debe haber otro ejemplar en la biblioteca de la Facultad de Medicina de la Universidad de Coimbra, aunque durante mi visita a este centro los bibliotecarios no pudieron localizarlo.

⁹⁶ *Ibid.*, portada: "...*poluos blancos solutiuos de la quinta essencia del oro, que compone y haze el autor Alexandro Quintilio para embiar con los mismos a las Indias, de donde se hazen gradissimas instancias dellos...*". *Ibid.*, ff. 29v: "...*un clérigo ha llevado gran cantidad dellos a las Indias por ser medicamento tan bueno y seguro*". Su carga debió ser mínima, pues no figura entre los remedios embarcados por diversas armadas con destino al Nuevo Mundo, al menos desde 1590 y hasta 1636. Véase: JOSÉ LUIS VALVERDE LÓPEZ et ál., (1979), *La Dotación de Medicamentos en los Buques de la Armada durante los Siglos XVII y XVIII*, Universidad de Granada, Granada. P. ARREBOLA NACLE & G. LÓPEZ ANDÚJAR, (1986), "Suministro de Medicamentos a la Gente de Mar y Guerra de la *Real Armada* (1636)", en: *Boletín de la Sociedad Española de Historia de la Farmacia*, 37, pp. 43-52. CARMEN MARTÍN MARTÍN & JOSÉ LUIS VALVERDE LÓPEZ, (1995), *La Farmacia de la América Colonial : el arte de preparar medicamentos*, Universidad de Granada, Granada. PABLO EMILIO PÉREZ-MALLAINA, (2000), "Fuentes para el Estudio de la Vida Cotidiana en las Armadas de Indias durante los Siglos XVI y XVII", en: *Fuentes para la Historia Militar en los Archivos Españoles*, Deimos, Madrid, pp. 641-656.

⁹⁷ A. QUINTILIO, (1616), *Relación y memoria de los maravillosos efetos [sic] y notables prouuechos que han hecho y hazen los poluos blancos solutiuos de la quinta essencia del oro que compone y haze Alexandro Quintilio para embiar con los mismos a las Indias... ; va añadido en esta tercera impression la Memoria del Priuilegio de Portugal*, Luis Sánchez, Madrid. Foliación: 1 port., [3], 46 [i.e. 43], [8], con errores sin afectar al texto, del f. 19 pasa al f. 21 y del f. 43 pasa al f. 46. El contenido se reparte de la siguiente manera: Portada; *licencia y tassa* h. [1]; *Relacion sumaria, Breve relación y memoria del reyno de Portugal y Advertencias* h. [2-3]; texto con la *Relacion de la quinta esencia del oro* en ff. 1-19r; privilegio real fechado en Madrid 11 de marzo de 1609 en ff. 19v-21; *Nueva relacion de la quinta esencia del oro* de ff. 21v-46; Tablas de médicos y pacientes, *Aprovaciones del Reyno de Portugal y Tabla de experimentos hechos por los protomédicos* en las 7 últimas hojas sin numeración, con signaturas tipográficas, calderón y 2 calderón; colofón. El lector encontrará una reproducción de esta obra en el anexo IV del presente trabajo. Su transcripción y edición ha sido cuidadosamente realizada por Miguel López Pérez.

personas que utilizaron el remedio. Esta reimpresión es la única que aparece mencionada en obras especializadas ⁹⁸. Según mis noticias se conservan 5 ejemplares completos ⁹⁹ y 2 más que están incompletos ¹⁰⁰.

El libro imita el estilo de las “relaciones de sucesos” de los siglos XVI y XVII. Su objetivo es informar al lector y, al mismo tiempo, construir una realidad que lo cautive. Las “relaciones” eran el medio más directo para facilitar la circulación de una información determinada, en este caso la venta de una prodigiosa panacea ¹⁰¹. En buena medida está proyectado según las líneas marcadas por el *Compendio* de Algarotti. Describe con todo detalle cómo localizar la casa de Quintilio, porta su retrato para poder reconocerlo y evitar así la suplantación de posibles falsarios, muestra su firma y la imagen a dos tintas del sello que autentificaba las dosis distribuidas con su autorización, adjunta las diferentes concesiones obtenidas, los parabienes de protomédicos y, por supuesto, una larga relación de credenciales.

El contenido deja ver un fuerte apego a los ambientes cortesanos que se explica con facilidad. Por una parte Quintilio era consciente de que la corte madrileña reunía a la élite de la medicina española. Entrar en contacto con ella y convencer a algunos de sus miembros le facilitaría la distribución de sus preparados. Le apoyaron influyentes

⁹⁸ Véase: FELIPE PICATOSTE, (1891), *Apuntes para un Biblioteca Científica Española del Siglo XVI*, Manuel Tello, Madrid, p. 368. CRISTÓBAL PÉREZ PASTOR, (1906), *Bibliografía Madrileña ó Descripción de las Obras Impresas en Madrid*, Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, Madrid, nº. 1419. M. LÓPEZ PÉREZ, (2003), *Asclepio Renovado*, (óp. cit.), p. 199, n. 477.

⁹⁹ Zaragoza, Biblioteca General de la Universidad, sig. 78-52. Madrid, Biblioteca Marqués de Valdecilla, Fondo Francisco Guerra, sig. BH-FG-1510. Cagliari, Università degli Studi, sig. SALONE08187. Orihuela, Biblioteca Pública Fernando de Loazes, sg. 17342. Viena, Österreichische Nationalbibliothek, sig. *69.E.108. Los cuatro últimos son desconocidos para los estudios precedentes.

¹⁰⁰ Madrid, Biblioteca Nacional, sig. R-10576, falta de portada, preliminares y colofón, parece haber sido el manejado por López Pérez en su trabajo de doctorado, aunque también menciona la existencia de aquél guardado en Zaragoza. Madrid, Biblioteca Nacional, sig. R-14480, este otro ejemplar madrileño tiene los folios 21-24 sustituidos por dos hojas en blanco y coincide en su descripción con la que realiza Pérez Pastor en la *Bibliografía Madrileña*. Mi trabajo de localización y estudio de estos dos ejemplares se ha visto facilitado gracias a la competencia demostrada por la conservadora D^a María Cristina Guillén Bermejo durante mi visita a la sección de *Manuscritos, Incunables y Raros* de la Biblioteca Nacional de España.

¹⁰¹ Sobre este tema: JOSÉ PALANCO ROMERO, (1926), *Relaciones del Siglo XVII*, Facultad de Filosofía y Letras, Granada. AMALIO HUARTE et al., (1941), *Relaciones de los Reinados de Carlos V y Felipe II*, [Imprenta Aldus], Madrid. M. AGULLÓ COBO, (1966), *Relaciones de sucesos, I. Años 1477-1619*, C.S.I.C., Madrid. M. AGULLÓ COBO, (1975), “Relaciones de Sucesos (1620-1626)”, en: *Homenaje a Don Agustín Millares Carló*, Caja Insular de Ahorros de Gran Canaria, [Las Palmas de Gran Canaria], t. I, pp. 349-380. H. ETTINGHAUSEN, (1995), *Noticias del siglo XVII: Relaciones españolas de sucesos naturales y sobrenaturales*, Puvill, Barcelona. M^a CRUZ GARCÍA DE ENTERRÍA et al. (eds.), (1996), *Las Relaciones de Sucesos en España (1500-1750)*. *Actas del primer coloquio internacional (Alcalá de Henares, 8, 9 y 10 de junio de 1995)*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares. H. ETTINGHAUSEN, (2000), *Noticies del segle XVII: La Premsa a Barcelona entre 1612 i 1628*, Ajuntament de Barcelona / Arxiu Municipal de Barcelona, Barcelona.

médicos y protomédicos del rey Felipe III como Francisco González de Sepúlveda, Celedón Pardo Agüero y, especialmente, Andrés Zamudio de Alfaro. Tuvo por cliente al doctor Juan de Jaén, médico de María de Austria (1528-1608) emperatriz del Sacro Imperio Romano Germánico que se encontraba retirada en el convento de las Descalzas Reales de Madrid. Otro importante valedor fue Valerio Forte (?-1633), Destilador Real de su Majestad, quien se interesó por conocer los simples que componían estos polvos medicinales y recomendó su uso ¹⁰². Asimismo se aprecia una estrecha relación con los boticarios, cirujanos y médicos del *Real Hospital de la Pasión*.

La dependencia cortesana también se ve en la procedencia de sus pacientes. La mayoría vivían o fueron curados en Madrid, residencia habitual del rey, y en Valladolid, sede pasajera de la Corte entre 1601 y 1606. Incluso el autor nos deja ver que tuvo casas en ambas poblaciones ¹⁰³.

El mantenerse cerca de los estamentos áulicos también parece ligado a la proyección internacional que el entorno del rey le podía proporcionar. Como sus colegas de Sevilla, Nápoles, Amberes o Venecia (grandes capitales europeas del comercio), Quintilio eligió un lugar frecuentado por gentes de distintas naciones para poder publicitarse de cara a otros territorios. No en vano Madrid era en aquel momento el corazón político del Viejo Continente. En palabras del veneciano Matteo Zane: “*È molto ben noto che alla corte di Spagna, oggidì reputada la maggiore della cristianità, tutti han volti gli occhi*” ¹⁰⁴. El nutrido cuerpo diplomático estaba encabezado por el nuncio de la Santa Sede, los embajadores de las Repúblicas de Génova y Venecia, los de Portugal, Francia, Inglaterra (desde 1604) y el del Sacro Imperio Romano Germánico. Representaban a las

¹⁰² Sobre el trabajo de Forte y sus hijos, véase: MAR REY BUENO, (2002), *Los Señores del Fuego*, Corona Borealis, Madrid, pp. 125-152.

¹⁰³ A. QUINTILIO, (1609), *Relación y memoria*, (óp. cit.), portada: “*Vive el dicho Alexandro en Madrid, más arriba de la calle de San Luys a la calle de la Reyna...*”. *Ibíd.* f. 4: “*El licenciado Andrés de Tamayo [...] dize más, que habiendo ydo a boca de noche en Valladolid en casa del mismo Alexandro por un poco de oro potable...*”. Años después, tras el afianzamiento definitivo de Madrid como Corte dejó un representante en Valladolid que hizo las veces de distribuidor oficial. A. QUINTILIO, (1616), *Relación y memoria*, (óp. cit.), ff. [A3]-[A3]v: “*Se advierte que los polvos del dicho Alexandro Quintilio no se venden en las boticas, sino sólo en su misma casa de la calle de la Reyna [...] y si acaso por la comodidad de los pobres se dispensaren en algún lugar fuera de aquí tanto desde Reyno como de otros, será en monesterios por medio de Religiosos Frayles o Monjas, o de Pedro Ximénez Forres, criado de su Magestad que vive en Valladolid...*”. No era, ni mucho menos, la primera vez que un medicamento de origen antimonial se administraba en esa villa. El boticario Maestre Rodrigo tenía el antimonio entre los simples habituales de su local desde 1541. FÉLIX FRANCISCO PASTOR FRECHOSO, (1993), *Boticas, Boticarios y Materia Médica en Valladolid. Siglos XVI y XVII*, Consejería de Cultura y Turismo, Valladolid, pp. 44, 88, 98 y 120.

¹⁰⁴ LUIGI FIRPO (ed.), (1981) *Le Relazioni degli Ambasciatori Veneti al Senato, tratte dalle migliori edizioni disponibili e ordinate cronologicamente*, Torino, Bottega d'Erasmus, t. VIII (Spagna 1497-1598), p. 829.

potencias políticas más relevantes de la época y, como tales, arrastraban a un buen número de colaboradores, unos fijos y otros eventuales. Junto a ellos un sinfín de pequeños príncipes, nobles, así como señoríos grandes y pequeños enviaban agentes propios para identificarse ante el resto de Europa como entidades políticas autónomas¹⁰⁵. Abundaban los espías y observadores, alejados del cuerpo oficial. No puede extrañar, por tanto, las palabras del embajador veneciano Francesco Soranzo cuando aseguraba que la villa estaba en 1602: “...piena [...] di tanti signori si può dire di tutte le nazioni d'Europa...”¹⁰⁶. Entre los atendidos por Quintilio se mencionan los nombres de Cesare Giustiniani, embajador de Génova (f. 2v) y su hermano Fabrizio (f. 3); Andrea Mastrilo, limosnero de los príncipes de Saboya (f. 8v); el patricio genovés Francesco Spinola (f. 10v) y su compatriota el capitán general Pietro Saluccio (f. 10); el italiano Antonio Martelli (f. 12); Carlo Martucho, cónsul del príncipe de Piamonte (f. 14v); Cesare Bartolomei, agente del príncipe de Montesarchio (f. 15); el médico romano Faminio Bacci (f. 22v); Bartolo Copolino, abad en Sicilia (f. 23); Francis Stewart Hepburn (1563-1612), Conde de Bothwell (f. 30); o Antonio de Mier, capellán y limosnero mayor de la emperatriz María de Austria, que dice conocer a los padres de Quintilio y los define como una de las familias “...principales en Roma” (f. 11v). Una de las alusiones más interesantes es la de “Juan Heccio, médico flamenco” que corresponde a Johannes Heckius, co-fundador de la Accademia dei Lincei en Roma¹⁰⁷.

¹⁰⁵ DANIELA FRIGO, (1991), *Principe, ambasciatori e Jus gentium. L'amministrazione della politica estera nel Piemonte del Settecento*, Bulzoni, Roma, p. 8.

¹⁰⁶ LUIGI FIRPO (ed.), (1978) *Le Relazioni degli Ambasciatori Veneti al Senato*, Torino, Bottega d'Erasmus, t. IX (Spagna 1602-1631), p. 209. El poema *Mantua Carpentana heroice descripta* del holandés Enrique Cock (c.1584) también pone de relieve esta profusión de nacionalidades en las calles madrileñas. A. MOREL-FATIO & A. RODRÍGUEZ VILLA (eds.), (1883), *Mantua Carpentana heroice descripta : descripción de Madrid compuesta a fines del Siglo XVI en exámetros latinos*, Imprenta de G. Hernando, Madrid, p. 57. Sobre Enrique Cock recomendamos una espléndida tesis por desgracia inédita: ANTONIO J. SÁNCHEZ GONZÁLEZ, (2002), *El Epistolario Latino de Enrique Cock. Biblioteca Nacional de París, Manuscrito 8590. Estudio Introductorio, Edición Crítica, Traducción, Notas e Índices*, tesis doctoral inédita, Universidad de Cádiz.

¹⁰⁷ Personaje no identificado en los estudios precedentes. A. QUINTILIO, (1616), *Relación y memoria*, (óp. cit.), p. 32: “Rafael de Gascue, factor y veedor de la provincia de Vizcaya por su Magestad, declara en su fee firmada de su nombre, y sellada con el sello de sus armas a diez y siete de setiembre de mil y seyscientos y nueve que [...] estando en esta Corte muy afligido, y molestado de unas graves calenturas continuas, maliciosas con crecimientos, el Dotor Iuan Heccio Medico Flamenco, le induzió a que dexasse todos los remedios medicinales, y se curasse con los polvos de Alexandro Quintilio...”. Johannes Heckius (Jan van Eck, italianizado Giovanni Eckio) nació en la ciudad holandesa de Deventer el 2 de febrero de 1579. Hijo de una acomodada familia católica, recibió una completa formación en letras, filosofía, teología y astronomía. A finales de siglo viajó a Perugia a para estudiar medicina. Su inquietud en esos años le llevó a ponerse en contacto con hombres de la talla de Ulisse Aldrovandi y Johannes Kepler (1571-1630). Consiguió una licenciatura en 1601 y empezó a ejercer en la región del Lazio (Rieti, Viterbo, Maenza, etc.). Sus primeras curaciones estuvieron acompañadas de graves polémicas, entre ellas la agresión y muerte de Ranieri Casolini, que ocupaba el cargo de *Speciale* de la comuna de Scandriglia. El 17 de agosto de 1603 fue llamado por el joven aristócrata Federico Cesi (1585-1630), marqués de

Hay que reseñar la conformidad de Heckius con los medicamentos prodigiosos semejantes a los polvos de Algarotti, pues distribuyó en Flandes su propia panacea con el apelativo de *Electuario del Lince*¹⁰⁸. Su familiaridad con las prácticas alquímicas ha quedado reflejada en varias secciones del manuscrito *Fructus itineris ad Septentrionales*, que reúne buena parte de la experiencia científica que adquirió durante su viaje por Europa entre los años 1603 y 1605¹⁰⁹.

Los métodos seguidos por Quintilio para promocionarse parecen claros. Sin embargo resta conocer las circunstancias de su llegada a Madrid. En principio diríamos que debió estar relacionada con la del protomédico del Reino de Nápoles Andrea Bastelli. En la última edición de su obra Quintilio afirma haber empezado su venta hacia 1594, aunque

Monticello y futuro duque de Acquasparta, para formar una sociedad junto al matemático Francesco Stelluti (1577-1653). Un amigo de Cesi llamado Anastasio de Filiis (1577-?) hizo las veces de secretario y registró las sesiones de este grupo de hombres, que se definían como una “Accademia dei Lincei” (Academia de Lince) dedicada a profundizar en los “*prodigiosos secretos de la naturaleza*”. Las primeras reuniones tenían un tinte entre esotérico y monacal. Sus deliberaciones eran confidenciales y estaban acompañadas de cierto aparato ritual. Los cuatro miembros mantenían reglas singulares como el celibato. El padre de Federico Cesi pronto se alarmó por el extraño comportamiento del grupo y lo achacó a la influencia ejercida por Johannes Heckius, al que consideraba una persona extravagante. En la primavera de 1604 Heckius fue denunciado al Santo Oficio como forma de intimidación. La presión resultó efectiva y el holandés decidió alejarse, en un largo viaje que le llevó a Siena, Pisa, Florencia, Milán y Turín. Más tarde estuvo en Francia, Inglaterra y Flandes. En su ciudad natal dejó un manuscrito sobre los preservativos contra la peste que vería la luz poco después. Finalmente visitó Noruega y Polonia antes de llegar a los dominios germanos del emperador Rodolfo II. En la Corte de Praga permaneció unos meses animado por el buen número de alquimistas y astrónomos que encontró. Allí redactó un estudio sobre el gran cometa visible en Europa en 1604. Una copia de este trabajo, enviada por correo a Federico Cesi en enero de 1605, sería la primera obra publicada por la Accademia dei Lincei con el título *De Nova Stella disputatio*. En octubre de 1605 se recogió en casa de Francesco Stelluti y tras unos meses volvió a asistir a varias sesiones de la Accademia. Su estancia fue fugaz y pronto marchó al Sur de Italia y a España. Gracias a su intercambio epistolar con Cesi y Stelluti sabemos que, en la primavera de 1608, estuvo en Madrid y se enamoró a una mujer con la que tuvo la intención de casarse. Es en esta etapa cuando entró en contacto con Alessandro Quintilio. Heckius reaparece en las actas de la Accademia dei Lincei, y por tanto en la ciudad de Roma, el 26 de julio de 1614. El grupo había crecido en número hasta contar con los eminentes sabios Giovan Battista della Porta (1538-1615) y Galileo Galilei (1564-1642) cuya influencia sobre Federico Cesi era enorme. La comunidad de los lince, bien lejos de sus primeros secretismos, constituía entonces una sociedad científica con un programa de investigación en ciernes, dedicada a divulgar todos sus descubrimientos y a favorecer el debate público de sus observaciones. El tono iluminado de Heckius chocó con el nuevo sistema. Como resultado fue expulsado el 24 de marzo de 1616 por “*defecto de mente*”. Véase: ELISJA VAN KESSEL, (1976), “Joannes van Heeck (1579-?), Co-Founder of the Accademia dei Lincei: a Biobibliographical Sketch”, en: *Medelelingen van het Nederlands Instituut te Rome*, 38, pp. 109-134.

¹⁰⁸ Véase: JOHANNES HECKIUS, (1605), *Disputatio Vnica Doctoris Ioannis Heckii Eqvitis Lyncaei Daventriensis. De Peste Et Qvare Praecipve Grassetvr Tot Ab Hinc Annis in Belgio : Cvm Descriptione Electvarii Lyncae, cujus usu author has regiones accedens*, excud. J. Cloppenburch, Daventriae, ff. 7-9v.

¹⁰⁹ Se conserva en la *Bibliothèque de l'Ecole de Médecine* de Montpellier. También sabemos que Heckius introdujo en las prácticas alquímicas a Federico Cesi, mecenas de la Accademia dei Lincei. Tras su marcha fue sustituido por Giovan Battista della Porta. El inventario del palacio de Acquasparta, residencia de Cesi, deja constancia de su completo laboratorio. Véase: S. RICCI, (1992), “I primi Lincei e l'Alchimia”, en: *Atti della Accademia Nazionale dei Lincei*, Serie IX, 389, III, 3, pp. 253-274. ANTONIO CLERICUZIO & SILVIA DE RENZI, (1995), “Medicine, Alchemy and Natural Philosophy in the Early Accademia dei Lincei”, en: D. S. Chambers & F. Quiviger (eds.), *Italian Academies of the Sixteenth Century*, Warburg Institute, London, pp. 175-194.

las primeras noticias contrastadas nos llevan hasta 1598 y van asociadas precisamente al napolitano ¹¹⁰. Fue este último quien inició a Andrés Zamudio de Alfaro en el uso de los polvos medicinales durante el brillante tratamiento administrado ese año a Cesare Giustiniani, embajador de Génova ¹¹¹. Quedó Alfaro tan convencido que intercedió de algún modo para lograr que se emitiera una licencia oficial ¹¹². De esta forma los examinadores de la Audiencia del Protomedicato redactaron un permiso para dispensar los polvos medicinales y otras quintaesencias. Médicos influyentes como el doctor Juan de Jaén también debieron intervenir en el asunto ¹¹³. Dos fiscales del mismo Protomedicato pusieron sendas denuncias en 1599 y 1605 con motivo de algunas acusaciones de fraude levantadas por varios enfermos, sin embargo las sentencias finales fueron favorables al mantenimiento de la licencia ¹¹⁴. Quintilio se queja en su tratado de la presión continua de estos fiscales, que volvieron a caer sobre él al expirar, en 1611, el privilegio real que le garantizaba la libre venta del producto. La última sanción fue revocada el 20 de agosto de 1615 y dos meses después se dictó una carta ejecutoria que castigaba con una multa de cincuenta mil maravedíes cualquier futura demanda contra el medicamento que se demostrase infundada ¹¹⁵. Este balance de licencias oficiales, pleitos y denuncias administrativas es similar al de otros vendedores de secretos como los de Sébastien Matte La Faveur, Kenelm Digby, Francisco Ruiz Zapata, Girolamo Ferranti u otros muchos ¹¹⁶.

¹¹⁰ A. QUINTILIO, (1616), *Relación y memoria*, (óp. cit.), f. [A2]: “Ha veinte y dos años que Alexandro administra estos polvos en la Corte [...] diez y seis con licencias de Protomédicos de su Magestad...”. *Ibid.*, f. 2v.

¹¹¹ *Ibid.*, ff. 2v-3: “...el susodicho Protomédico Alfaro hizo algunas curas con estos polvos en compañía del Doctor Andrés Bastellis [...] y particularmente la del señor Cesar Iustiniano...”.

¹¹² *Ibid.*, f. 3: “...quedando el dicho Protomedico Alfaro muy satisfecho de lo que vió y esperiméntó en el mismo año de 1598 que había hecho las experiencias, dio la licencia a Alexandro como arriba se ha referido a 6 de Abril...”.

¹¹³ En su credencial, hecha en 1604, el doctor Juan de Jaen dice haber conocido a Quintilio 5 o 6 años atrás (ca. 1598) y sostiene haber utilizado sus polvos: “...con el dicho Doctor Bastellis y cinco personas más que tenían más noticia de la materia de que se hacían...”. *Ibid.*, f. 3v.

¹¹⁴ *Ibid.*, ff. 1v-2.

¹¹⁵ *Ibid.*, f. [A2]v.

¹¹⁶ JOSÉ RODRÍGUEZ-GUERRERO, “Vendedores de Panaceas Alquímicas entre los Siglos XVI y XVII”, en: *Azogue*, 5. Sería bueno que alguien se animase a examinar de forma sistemática los procesos relacionados con médicos regulares e irregulares que dependieron del Real Protomedicato castellano durante los siglos XVI y XVII. La profesora Margaret Pelling ha realizado un trabajo de este tipo en Inglaterra, apoyada en los documentos del College of Physicians de Londres. El resultado ha sido un libro fascinante, complementado por una base de datos accesible en Internet, cuya elaboración le ha llevado casi 25 años. M. PELLING, (2003), *Medical Conflicts in Early Modern London : Patronage, Physicians, and Irregular Practitioners 1550-1640*, Oxford University Press, Oxford. MARGARET PELLING & FRANCES WHITE, (2004), *Physicians and Irregular Medical Practitioners in London 1550-1640: Database*. URL: <http://www.british-history.ac.uk/report.aspx?compid=17158> Fecha de acceso: 15 Septiembre 2009. Algunas licencias y sanciones emanadas de los Protomedicatos italianos han sido estudiadas de forma general por David Gentilcore, que rematará su trabajo con una futura base de datos

Alessandro Quintilio debió ver las puertas abiertas para su propia promoción tras la desaparición del autor original del prodigioso remedio. El romano estaba bien relacionado, pues el protomédico Andrea Bastelli le había puesto en contacto con la élite médica y cortesana de Madrid ¹¹⁷. No parece casual que las primeras credenciales de su *Relación y Memoria* estén fechadas en junio y julio de 1604, justo unas semanas antes de la muerte de Algarotti. Con los informes más recientes que nunca llegó a mandar y los recopilados en los tres años siguientes debió redactar en diciembre de 1607 la primera edición de su *Relación y Memoria*. El contenido refleja la forma en la que reprodujo el sistema de promoción y venta desarrollado por Algarotti. Las dosis del medicamento eran distribuidas desde un su propia casa en los típicos papelillos sellados y firmados y al estilo del veronés. El tomo incluye las credenciales de personas “*públicas y respetables*” agrupadas en cinco secciones que resultan familiares: la primera para médicos, doctores y protomédicos; la segunda para boticarios; la tercera incluye a frailes de diversas congregaciones; la cuarta reúne a capellanes, criados de su Majestad, otros caballeros y “*personas de calidad*”; la quinta se dispone para otros 34 “*testigos que se han recibido con la autoridad de la justicia*”. Cierra el tomo un apartado a modo de sumario de todos los testimonios con algunas conclusiones del autor.

Es significativo que en la primera edición Quintilio se presente como una persona que se limita a “*componer y hazer*” los polvos junto a otras quintaesencias, sin pretender en ningún momento el título de inventor. Silencia el nombre de Algarotti aunque toma de él párrafos como el dedicado a exponer el modo de empleo del medicamento: “*Se tomará un vaso de vidrio piramidal, llamado vulgarmente papelina, de suelo estrecho, y ancho arriba, y en él se echarán dos onças de vino blanco, bueno, y todos los polvos de un papelito, y trassegallo cinco o seys vezes muy apriessa con otro cualquier vaso de vidrio, para bien incorporar el vino con los polvos, y dexarseha bien cubierto en el fondo estrecho desde la noche a la mañana, o si la enfermedad, y ocasión no diere lugar, dexarseha assí por dos o tres horas antes que se dé, y hallarseha el vino claro como se puso, el qual avrá recibido, y encorporadose en si la virtud de los polvos.*”

informática dotada con casi 1200 entradas: D. GENTILCORE, (2006), *Medical Charlatanism in Early Modern Italy*, Oxford University Press, Oxford. D. GENTILCORE, (2008), *The Regulation of Medicine in the States of Italy: the Protomedicato tribunals, 1400-1800*, Ashgate Publishing, Aldershot.

¹¹⁷ Bastelli fue distribuidor de los polvos en tierras napolitanas antes de venir a la Península. Quintilio lo menciona con devoción e insistencia, aunque no aporta ninguna creencial suya, ya que eran remitidas al autor original del medicamento. *Ibid.*, f. 3v: “*El Protomédico Andres Bastellis, tantas vezes referido, no dexó fee formal...*”.

Este vino assi claro se vaziará a otro vaso con cuydado, de manera que queden los polvos en el fondo de su vaso, y se dara al paciente quatro o cinco horas antes de la comida, y en el estrecho del vaso se hallarán los polvos recogidos todos, los quales se tendrán cubiertos, y quando fuesse menester bolver a tomarlos se bolverá a echar sobre ellos otro tanto de vino..." ¹¹⁸. En la reedición de 1609, nada menos que con una concesión real en su mano, no tiene ya inconveniente en arrogarse la condición de padre de la fórmula ¹¹⁹. En la impresión de 1616 menciona por primera vez a "*Victorio Algarroto, doctor, médico físico de Verona*". Eso sí, cuando lo hace se limita a decir que "*...aprobó los polvos de Alejandro Quintilio en su «Compendio de las virtudes, naturaleza y modos de usar unos polvos quinta essencia de oro medicinal»...*". Si contextualizamos esta cita considerando el momento de publicación del texto todo indica que estuvo obligada por las circunstancias. En esa fecha, doce años después de la muerte de Algarotti, muchos de sus corresponsales habían revelado la naturaleza antimonial de los polvos. Su composición estaba ya muy extendida y debieron llegar más vendedores a tierras peninsulares. Quintilio reaccionó negando el uso del antimonio para diferenciarse de sus crecientes competidores. Quiso mantener la exclusiva sobre una fórmula que mostraba como algo propio, original y jamás revelado. Al no ser médico, ni estar versado en teorías médicas, se vio obligado a copiar los argumentos de su predecesor ¹²⁰. Quintilio no lo oculta, e incluso explica que los párrafos añadidos

¹¹⁸ A. QUINTILIO, (1609), *Relación y memoria*, (óp. cit.), ff. 17v-18. Compárese esta cita con la de Algarotti: V. ALGAROTTI, (1608), *Compendio della natura*, (óp. cit.), p. 10: "*Si usa questa santa medicina in infusione nel vino bianco generoso non dolce; ò nel nero gagliardo; non potendosi havere il bianco; in quantità circa due onze; posto in un gotto, ò Bicchiero di vetro stretto nel fondo; mettendovi sopra detta nostra Polve; e messedando tanto con un strecco; che quel vino s'introbisca, e pol si lascia schiarire; & all' hora detto vino è medicinato, quale; declinando solo il gotto; si versa in un altro Bicchiero quel vino con tanta destrezza che vi resti essa Polve nel fondo del primo Bicchiero; e poi si betre tutto quel vino per hore quattro avati al pasto, ò sia mattina, ò sera, secondo il bisogno, & commodo del'infermo: & la Polve, che è restata nel fondo del Bicchiero stretto, conserva sempre la sua virtù. Et occorrendone dare a più infermi, rimettervi nuovo vino sopra detta Polve...*".

¹¹⁹ A. QUINTILIO, (1609), *Relación y memoria*, (óp. cit.), f. 19v: "*Por quanto por parte de vos Alexandro Quintilio, vezino de la villa de Madrid, nos ha sido hecha relación que entre otras cosas curiosas, que con vuestro estudio y trabajo aveys descubierto de secretos medicinales, en mucho beneficio de la República, ha sido una dellas los polvos purgativos de la quinta essencia del oro...*".

¹²⁰ Alessandro no se presenta nunca como galeno, doctor o licenciado en medicina. De haberlo sido, y conociendo el proceder de los *professori de' secreti*, es impensable que no lo hubiera especificado en alguna de las tres ediciones de su obra para ganar crédito. Sus conocimientos parecen ceñirse a la recopilación y posterior comercialización de ciertas técnicas *chymicas*. En las dos primeras ediciones de su obra no aparecen los debates teóricos típicos del estamento médico, y lo que hay en la tercera está tomado letra por letra del *Compendio della Natura* publicado en Verona en 1605

fueron traducidos al castellano por Ochoa Albarrategui, secretario del segundo Marques de Velada Gómez Dávila ¹²¹. He aquí algunos extractos de los dos textos confrontados:

Alessandro Quintilio: “...*estos nuestros polvos medicinales son una quinta essencia, con participación solar, Metálica, Áurea, y un espíritu fixo de oro, separada por artificio químico de todos los quatro elementos, en quanto es posible a cosa sublunar, mista, y elemental, y por sus calidades dellos casi cosa celestes, corroborativos, y confortativos por su naturaleza, y porsí mismos, de la virtud o calor natural: atractivos por el consiguiente, y secundarios al humedo radical: contrarios por accidente, y secundarios a todas putrefacciones humorales, y espulsivos a ellos por todas las vias posibles: destructivos a todas sus intemperies, y exceso dañoso a un mismo tiempo y operación, como instrumento del calor natural, con el qual este espíritu medicinal está unido, por medio del qual obra indiferentemente, a cuya causa la venimos a llamar nosotros Medicina universal de cuerpos humanos...*”¹²²

Vittorio Algarotti: “*Questa nostra Polve Medicinale e una Quinta Essentia partecipata Solare, Metellica Aurea, et un Spirito fisso d'Oro, Separata per Arte Chymica da tutt'i 4 Elementi, quanto e possibile a cosa sublunare, mista, et elementale, et della qualita loro, et fatta quasi Celeste [...] corroborativa, et confortativa per sa natura, et per se stessa della virtu, o calor naturae; attrattiva per consequente, et secundario del'humido radicale, contraria per accid[ente] et secundario a ogni putredine humorale, et espulsiva di quella per ogni via possibile; destruttiva d'ogni loro intemperie, et eccesso nocivo in un'ist. tempo, et operatione, come instrumento di esso calor naturale, co'l quale questo spirito medicinale e unito, et per mezo del quale indifferentemente coopera, onde pero e medicina universale de corpi humani...*”¹²³.

Alessandro Quintilio: “*No entendiendo yo de querer venir a disputas con algunos apasionados, que ignoran las causas y el secreto de nuestro medicamento, no queriendo yo, ni deviendo en daño y grave perjuyzio mio desencubrirlo a nayde, constándome con los estudios de muchos años de trabajos y grastos grandes, niegan y*

¹²¹ A. QUINTILIO, (1609), *Relación y memoria*, (óp. cit.), f. 14r. Albarrategui era un hombre bien instruido en el idioma italiano pues había servido de ayuda a Juan de Zúñiga y Avellaneda, Conde de Miranda del Castañar, durante su cargo como Virrey de Nápoles entre 1586 y 1595.

¹²² A. QUINTILIO, (1616), *Relación y memoria*, (óp. cit.), ff. 35v-36.

¹²³ V. ALGAROTTI, (1605), *Compendio della natura*, (óp. cit.), p. 1.

*empuñan la conocida verdad de los evidentes efetos que con maravilla y espanto haze este nuestro medicamento en tantas diversidades de enfermos, solamente alegando ser imposible, fundados como ellos dizen en doctrinas y autoridades de médicos antiguos, como si fuesse abreviada la mano y gracia de nuestro señor a nosotros modernos de investigar y descubrir ocultos y perdidos secretos de naturaleza, como hizieron primero los padres nuestros antiguos, y despues los gentiles y paganos, guiados sólo de la luz de naturaleza; ni consideran que puede ser mas la sola esperiencia, de la qual depende todo el arte, y qualquier doctrina, que quantas razones Filosóficas, y autoridades de Filósofos y médicos modernos y antiguos”*¹²⁴.

Vittorio Algarotti: *“Non intendendo io di venire a contese con quelli, che (non senza grave incarico della coscienza loro) se mi dimostrano contrarii con parole, et fatti, con parole infamando me, et par la mia Polve, con fatti, facendone di falta, et nociva a corpi humani, et (ch'e peggio) dicendo, et vendendola, o donandola per mia, che ignorando essi le cause, et il secreto del nostro medicamento (Non volendo, ne dovendo io, in grave danno, e pregiudicio mio, scopriro ad alcuno, fuori che alli miei legittimi successori, costandomi con il studio et fatiche di molti anni spese grandi) negano, et impognano la conosciuta Verita delli evidenti effetti, che con maraviglia fa questo nostro Medicamento in tanta diversita d'infermi, allegando essi sola impossibilita, fondati (come essi dicono) in doctrine, et autorita de Medici antichi (a quali manco contradice questa nostra Medicina per esser de sua natura corroborativa Celeste, et Solare, et non laxativa, et elementare, come falsamente, nin gua gli Eccellentissimi, et Dotti SS. Medici, a'quali e molto ben nota con certa scienza questa verita, ma i falsi, et ignorati Empirici la suppongono, de quali medicamenti laxativi parlano gli Medici antichi, et moderni, et con questo reale fondamento se solvono tutte le difficolta, quale possono esser fatte a questo nostro Medicamento universale corroborativo) come se fosse abreviata la mano, et gratia di Dio, a noi moderni d'investigare, e scoprire gli oculi, o persi, o nascosti secretidi natura come fecero prima gli nostri Padri antichi, et doppo li Gentili, et Pagani guidati dal solo lume di natura: ne considerano che puo piu la sola Esperienza, della quale depende tutta l'arte, et ogni Dottrina, che quante ragioni philosophiche, et authorita de Philosophi, et Medici moderni et antichi”*¹²⁵.

¹²⁴ A. QUINTILIO, (1616), *Relación y memoria*, (óp. cit.), f. 42v.

¹²⁵ V. ALGAROTTI, (1605), *Compendio della natura*, (óp. cit.), p. 13.

Alessandro Quintilio: “...y tambien por imaginación, o ignorancia, algunos afirman ser estos nuestros polvos el antimonio, por el efecto que haze de vomitar, semejante al Antimonio, no aviendo, o no queriendo tener consideración, que el vómito procede también de otras causas, y es común de otros muchos medicamentos, ni quieren tener advertencia, quanto estos nuestros polvos medicinales sean diferentes del antimonio en otras muchas operaciones: y así advierto a los ectores por argumentos notables y singulares a este propósito lo contrario. 1º Que el antimonio en cuerpo sano, o enfermo, hará siempre e mismo efeto de vomitar: los nuestros polvos, según la calidad del mal, y situación de los humores pecantes, no haze muchas vezes, y nunca en persona perfetamente sana, efeto de vomitar...”¹²⁶.

Vittorio Algarotti: “...et di piu per immaginazione, o ignorantia, affermano, e predicano, che questa nostra Polve sia Antimonio, per l'effetto, che fa per il piu di vomitare simile all'Antimonio, non havendo, o non volendo havere consideratione, che l'efetto di vomitare procede anco da altre cause, et e commune di molti altri Medicamenti communi a tutti i Medici, a quali per l'istessa causa si potrebbe dare la medesima colpa (benche farebbe falsa et ingiusta) ne vogliono notare quanto questa nostra Polve medicinale sia diversa dall'Antimonio in molte altre operationi. Primo, che l'Antimonio in corpo sano, ó infermo, farà sempre l'istesso effetto di vomitare: la nostra Polve secondo la qualità de male, & situatione delli humori peccanti non fa molte volte, & mai in uno perfetamente sano, effetto di vomitare...”¹²⁷.

Definitivamente asentado en Madrid, Quintilio volvió a recurrir al impresor madrileño Juan Flamenco en 1625 para publicar un folleto publicitario titulado “Propiedades de la quinta essencia del oro, medicina llamada panacea” con una descripción esquemática de la actividad y posología de su medicamento más renombrado¹²⁸. Esta última versión vino acompañada de panfletos similares ideados

¹²⁶ A. QUINTILIO, (1616), *Relación y memoria*, (óp. cit.), ff. 42v-43.

¹²⁷ V. ALGAROTTI, (1605), *Compendio della natura*, (óp. cit.), p. 14.

¹²⁸ Edición desconocida para los estudios precedentes. Hay un ejemplar en: Valencia, Biblioteca de la Facultad de Medicina, Fondo Sánchez-Quintanar, sig. C/31(66). El lector encontrará una transcripción de este cartel en el anexo III del presente trabajo. Mi agradecimiento a Carolina Roig Castelló, consevadora de la Biblioteca de Ciencias de la Salud (Universidad de Valencia), por las gestiones que hizo para proporcionarme copias de diferentes documentos del fondo Sánchez-Quintanar.

para promocionar otros remedios *chymicos* elaborados en su local ¹²⁹. Se conserva uno dedicado a *Las Virtudes del Azeite de Çufre* ¹³⁰.

La última noticia que nos habla de este hombre con vida se fecha en torno al año 1626, Está relacionada con su implicación en un pleito que solicitaba la nulidad del matrimonio entre una joven de ascendencia genovesa, María Espínola, y el hidalgo Luis de Córdoba, sobrino de Juan de Ayala y Vega, señor de Ayala ¹³¹. La denuncia fue hecha por el padre de Luis de Córdoba, llamado Antonio. Este noble caballero, beneficiario de una abundante renta anual que ascendía a veinte mil ducados, negó su consentimiento para la boda y reclamó el derecho de que su hijo contrajese matrimonio con alguien de similar estado ¹³². Quintilio colaboró con el hijo para organizar un matrimonio clandestino, que se celebró engañando con todo tipo de artimañas a los curas de las iglesias de San Luis Obispo y San Martín ¹³³. El inspector del caso interrogó a amigos y personas empleadas en casa de Quintilio, lo que nos permite saber que alcanzó un confortable nivel de vida. Disfrutaba de una gran residencia en la calle de la Reina, con numerosas estancias y un amplio jardín. Le servían varias criadas, como Catalina del Pozo y Francisca de Arribas, e incluso contaba con un cochero particular llamado Pedro de la Iglesia. En su conclusión final el revisor del pleito matrimonial recomendó una severa condena para Quintilio, su mujer y su servicio ¹³⁴.

¹²⁹ El autor menciona varios: A. QUINTILIO, (1616), *Relación y memoria*, (óp. cit.), f. [A3]v: “Hallarán en la casa de Quintilio el oro potable, y las quintaessencias de ambar, canela, clavos, anís, limones, naranjas, romero, salvia, y otros minerales, vegetales y animales”.

¹³⁰ Valencia, Biblioteca de la Facultad de Medicina, Fondo Sánchez-Quintanar, sig. C/31(65). Desconocido para los estudios precedentes. Se trata de un folio impreso por una sola cara. Quintilio expone en estos términos la llegada del producto a la ciudad y corte de Madrid: “*Quan bien experimentado lo tenemos el dia de [h]oy [el oficio de la chymica], pues [h]aviendo algunos años que en España se introduxo por el Católico Rey Don Felipe II, que esté en gloria, haziendo mucha merced a Diego de Santiago, su distilador, apenas se ha podido introducir sus maravillosos efectos sino es en la Corte y en Sevilla donde al presente reside [...] y porq[ue] Diego de Santiago tiene hecho un libro particular deste arte, y algunos discursos de la quinta essencia, bálsamos y azeites de muchos simples, aunque con el método que convenía, remitiendo esto a los Médicos a quien pertenece el uso y aplicación dello. Parece se olvidó del azeite de çufre, de quien no menos virtudes escriben. A ruego de un amigo quise añadir aquí lo que en algunos graves autores he leydo*”.

¹³¹ (ca. 1626), *Por Don Antonio de Cordova, con Alexandro Quintilio, y consortes*, s. n., s. l. He consultado el ejemplar de: Madrid, Real Academia de la Historia, sig. 9/3683(20). Otra copia se localiza en: Palma de Mallorca, Biblioteca Pública del Estado, sg. 24042(20). Documento desconocido para los estudios precedentes.

¹³² *Ibid.*, f. 7v.

¹³³ *Ibid.*, f. 19v: “... los testigos fueron parte y aun el todo para que contra derecho se fabricase y hiziesse este estimativo matrimonio. Ellos lo consultaron, ellos vinieron en que se hiziesse, ellos supieron las calidades de ambos [contrayentes]. En casa de Alexandro Quintilio se hizo y se fraguó, él y su muger afirman que conocen a María Espínola demás de veynte años a esta parte, y consintieron que se nombrase María de Eraso [...] juraron que era parroquiana de San Luys para solapar y encubrir el trato cuando vino el notario a recibir sus confesiones...”.

¹³⁴ *Ibid.*, f. 19v: “Alexandro Quintilio es testigo, en su casa se hizo el desposorio, hizo las diligencias para que se hiziesse, cooperó en la mudança de los apellidos [y] disminución de los nombres. Conocía a

No se detalla el alcance de la misma, aunque las insinuaciones del examinador varían desde la pena de muerte por grave obrepción y subrepción (sentencia harto improbable) hasta un destierro de la Villa y Corte de Madrid ¹³⁵.

Quintilio es mencionado en varias ocasiones dentro de la literatura posterior dedicada a cuestiones terapéuticas, aunque nadie indica la fecha de su fallecimiento. La última noticia directa es proporcionada por el boticario Esteban Villa, quien hacia 1645 charló con la mujer de Alessandro sobre las medicinas que había distribuido su marido, lo que sugiere que, tal vez, se encontraba viuda ¹³⁶.

El caso de este vendedor de secretos asentado cerca de la corte española, unido a los distribuidores portugueses que estudiaremos en el apartado siguiente, evidencian que la ingestión de preparados antimoniales parece haber sido bien conocida en algunas ciudades de la España peninsular desde finales del siglo XVI, de ahí que poetas como Bartolomé Leonardo de Argensola (1562-1631) se sirvieran de este tópico para componer unos versos fechados hacia 1596 que rezan así: “*¡Oh vicio detestable del demonio, siendo quien es, dar haces más arcadas que a un enfermo diez purgas de antimonio!*” ¹³⁷. Su utilización aparece en numerosas fuentes documentales que permanecen desconocidas para los historiadores de la ciencia española, tales como el *Libro de Varios Secretos de la Naturaleza del Maestro Francisco Aymar* redactado por Francisco Alonso hacia 1560 ¹³⁸, el *Tratado de Extracciones Chímicas de los Minerales*,

don Luys por don Luys y vino en que se quitasse el don, y estuvo presente quando se puso los ant[e]ojos. Informó a los tenientes curas de San Luys, y de San Martín que doña María y don Luys eran sus parrochianos. Conocía a doña María Espínola de diez y ocho años a esta parte, y a sus padres. Y en esto sólo ha comentido muy grandes fraudes, dolos, engaños y delitos, y no se puede escusar su falsedad...”.

¹³⁵ *Ibid.*, f. 5: “*...si ay impuesta pena se ha de executar, mas si la ley no la puso, non poena ordinaria falsi, sed tanquam falsarius arbitraria plecti debet. Y en el número 6 del mismo Menochio, se estiende en un caso que refiere a muerte natural el castigo de subrepción y obrepción. Este asserto matrimonio se consiguió con ella...*”. El destierro era la sanción más frecuente y se cita al hablar de otro implicado en este matrimonio clandestino: *Ibid.*, f. 21: “*...tiene puesto otro dicho falso poco días antes que dixese éste, y por él está mandado desterrar desta Corte, y veynte leguas...*”.

¹³⁶ No incluiré las citas que se encuentran en los tratados de Esteban Villa, Gaspar Bravo de Sobremonte, Diego Mateo Zapata y en particular de João Curvo Semmedo (1635-1719), ya que el lector las puede encontrar en: M. LÓPEZ PÉREZ, (2003), *Asclepio Renovado*, (óp. cit.), pp. 226-232.

¹³⁷ GABRIEL LEONARDO (ed.), (1634), *Rimas de Lupercio i del Doctor Bartolomé Leonardo de Argensola*, Hospital Real i General de nuestra Señora de Gracia, Zaragoza. OTIS. H. GREEN, (1952), “Bartolomé Leonardo de Argensola y el Reino de Aragón”, en: *Archivo de Filología Aragonesa*, 4, pp. 7-112.

¹³⁸ Glasgow, Ferguson Collection, Ms. 89, s. XVII¹ (ca.1600) ff. 1r-125r. Los compuestos de antimonio aparecen en: ff. 40r y 90v-91v. Preparo una futura edición y estudio de esta interesante obra.

Vegetales y Animales de Juan Martín de Olóriz ¹³⁹, o el *Tratado sobre la Naturallessa del Antimonio* del médico zamorano Isidro Aldaba Garcerán ¹⁴⁰.

III. *La Quintaesencia del Oro Medicinal en Portugal: Lourenço de Basto, João de Castelo Branco y Manoel de Azevedo.*

En la Península Ibérica había otra población que se adaptaba a las necesidades de los grandes vendedores del polvo de Algarotti. Junto a Sevilla, ocupada por Gérard Vaguet, y Madrid, desde donde operaba Alessandro Quintilio, sobresalía la ciudad de Lisboa, cabecera de un imperio ultramarino que aglutinaba las rutas comerciales desplegadas por los portugueses y a la que acudían mercaderes de toda Europa ¹⁴¹. Fue Alessandro Quintilio quien se percató del valor comercial de este lugar y ayudó a establecer allí una nueva red de distribución dirigida por los señores Fructuoso Lourenço de Basto y João de Castelo Branco. El primero fue un impresor que sacó a la luz el grueso de su producción editorial en la ciudad de Braga y cuya actividad está registrada entre los años 1603-1635 ¹⁴². Lourenço hizo las veces de agente, esto es, dispensador del

¹³⁹ Glasgow, Ferguson Collection, Ms. 184, s. XVII¹ (ca.1640), ff.1r-58v y 64r-238r. Los preparados de antimonio aparecen en: ff. 24r-24v.

¹⁴⁰ Salamanca, Biblioteca Universitaria, Ms. 254, s. XVII² (ca.1678), ff. 507r-511r. Quintilio es citado de manera explícita en un párrafo: *Ibid.*, ff. 509r-509v: “*Usando del [antimonio] por la parte exterior aprieta, limpia, abre, limpia [sic] y encoxe todas las llagas [...] No se puede dar a los heridos ni a los que tienen llagas en los pulmones, que llaman physicos héticos, ni a los que tienen dolor de costado, ni a las preñadas por las congoxas que suele levantar [...] Quintilio, un insigne médico chymico, intenta curar así los más m[or]bos, y lo que [h]oy usa un cierto Médico de Cámara son de III g. a V, los que sus polvos, [que] infunde por quatro o seis horas en dos onzas de vino blanco, y se cuele el vino y se da [lo] que llaman vino hermético [sic. por emético]*”. Otra referencia se encuentra en un manuscrito anónimo de medicina, fechado a mediados del siglo XVII, que ha sido localizado por la doctora Mar Rey Bueno en el interior de un volumen facticio conservado en la Biblioteca de la Universidad de Sevilla, sig. A 111/022 (6). Entre los remedios utilizados para provocar el vómito el autor menciona los polvos de Quintilio, de los que dice: “*El mercurio vite también se llama polvos de Algaroth, porque assi se llamaba el author q. compusso esta preparación de mercurio o manteca de antimonio. La dosis que daba eran de dos hasta quatro granos en una píldora pequeña con poco o nada de confección de alkhernes. También se daban seis granos en infusión en una onza de vino blanco, con la advertencia que estos seis granos pueden servir otras diez veces de esta misma manera, y después puestas al aire invernial quedan otra vez con la virtud vomitiva, lo que enseña que todos los vomitivos antimoniales se deben guardar en vasos bien cubiertos; lo mismo se debe entender del antimonio diaphorético, bezoarico mineral y otros*”. Agradezco a la doctora Mar Rey su generosidad enviándome este dato del manuscrito sevillano junto a la cita que aquí reproduzco.

¹⁴¹ A finales del siglo XVI y en los primeros años del Seiscientos los lisboetas disfrutaban de una ciudad rica y próspera. Tiempo después el comercio portugués recibiría dos duros golpes con la expulsión de Japón (1617) y la pérdida de Fort Nassau (1612) a manos de los holandeses. Esta última plaza era clave para controlar el rico tráfico del oro africano, e hizo que Lisboa empezara a resentirse hacia 1619-1621. La crisis se agudizaría más tarde con la pérdida de otras importates colonias.

¹⁴² También trabajó en Oporto. Solicitó en 1625 compartir sus privilegios con su hermano y socio Francisco Fernández de Basto. Su sucesor, Gonçalo de Basto, se hizo cargo del negocio en la década de

medicamento en tierras portuguesas desde 1612¹⁴³. Solicitó al *Tribunal do Desembargo do Paço* una licencia de venta que le facilitase su trabajo. Para ello preparó dos memoriales con las curaciones más importantes obradas en los Reinos de Portugal y Castilla. La inspección de la documentación corrió a cargo del Físico Mayor del Reino, Baltasar Azeredo (ca.1552-1631), reputado protomédico y Catedrático de Prima jubilado de la Universidad de Coimbra¹⁴⁴. Cuarenta pacientes fueron interrogados y se consultó a seis médicos¹⁴⁵. Se pidió opinión a Pedro Freyre de Andrade, Catedrático titular de Medicina en Coimbra, y al fraile agustino Manoel de Oliveira, Protomédico de las Indias. Finalmente, a 6 de mayo de 1614 se firmó una licencia válida durante un amplio período de diez años, con la única condición de que el precio de cada dosis no superase los cuatro reales¹⁴⁶.

Los trámites de la licencia ponen en evidencia que Lourenço de Basto se limitaba a distribuir el medicamento en ciudades del norte como Braga u Oporto. Otro hombre llamado João de Castelo Branco (ca.1573-ca.1649) era el procurador que elaboraba los polvos directamente en la ciudad de Lisboa con el consentimiento de Quintilio¹⁴⁷. Es conveniente conocer algunos datos sobre él.

los Cuarenta. Véase: VENÂNCIO DESLANDES, (1888), *Documentos para a História da Tipografia Portuguesa nos Séculos XVI e XVII*, Imp. Nacional, p. 211. DIOGO BARBOSA MACHADO, (1741-1759), *Bibliotheca lusitana historica, critica e cronologica*, na Officina de Antonio Isidoro da Fonseca, Lisboa, t. 2, pp. 103 y 366-367. VV.AA., (1996), *Catálogo das Obras Impresas no Século XVII, a Biblioteca Central da Marinha*, Edições Culturais da Marinha, Lisboa, p. 46. JÚLIO CAIO VELLOSO et ál., (1996), *Catálogo das Obras Impresas no Século XVII a Coleção da Santa Casa da Misericórdia de Lisboa : Arquivo Histórico-Biblioteca*, Santa Casa da Misericórdia, Lisboa, p. 64.

¹⁴³ A. QUINTILIO, (1616), *Relación y memoria*, (óp. cit.), f. [A3]: "...lo de Portugal que se administrará por el dicho Lorenço de Bastos su agente..."

¹⁴⁴ El caso no tiene nada de excepcional, pues varios documentos del *Instituto dos Arquivos Nacionais Torre do Tombo* (en adelante IANTT) demuestran que el doctor Azeredo examinó, entre 1607 y 1616, otros medicamentos despachados por vendedores de secretos. Lisboa, IANTT, *Chancelaria de D. Filipe II de Portugal*, sec. Doações, Libros 19, 20, 21, 24, 27, 31. Es interesante que entre los implicados se encuentren varias mujeres, conocedoras de diferentes curas y remedios. Por ejemplo, la señora Ana Marqués, que residía en el concejo de Seira (Coimbra), fue autorizada por Azeredo en agosto de 1611. *Ibid.*, Libro 20, f. 318r. Para obtener más detalles véase: C. V. REIS, (1996): "Contribuição para a história da medicina portuguesa : Médicas [sic.] dos séculos XVI e XVII", en: *Revista da Ordem dos Médicos*, pp. 33-36.

¹⁴⁵ A. QUINTILIO, (1616), *Relación y memoria*, (óp. cit.), f. [B3]r: "...el Licenciado Matthæus Pereira Bravo médico; el Licenciado Manuel Ribeyro médico; el Licenciado Salvador Sarayua médico; el Licenciado Manuel Carneiro médico; el Licenciado Gaspar Rodríguez médico; Bento D'aguiar cirujano..."

¹⁴⁶ A. QUINTILIO, (1616), *Relación y memoria*, (óp. cit.), f. [A2]v: "Lorenço Fructuoso de Bastos, Agente y procurador del dicho Alexandro, [h]aviendo dado en Lisboa memorial en el consejo de Paço, suplicando privilegio para aquel Reyno, remitiéronlo a Ofísico [sic] Môr Doctor Baltasar de Azeredo, Protomédico del dicho Reyno: el qual, satisfecho por las muchas experiencias, los aprobó juntamente con otros muchos Médicos de alla [...] mandaron los señores de aquel Real Consejo darle privilegio por diez años". Véase también: *Ibid.*, f. [B3]r.

¹⁴⁷ *Ibid.*, f. [A3]: "...las licencias originales [obtenidas por el medicamento en Portugal] están en poder del Secretario Juan Pereira de Castelblanco". El profesor Augusto Silva Carvalho (1861-1957) dedicó

João de Castelo Branco era hijo del I conde de Sabugal, llamado Duarte de Castelo Branco, que participó en la Junta de Gobierno de Portugal entre 1591 y 1599¹⁴⁸. Su hermano mayor, Francisco, heredó los títulos paternos, mientras él se dedicó a estudiar Latín y Artes en la Universidad de Évora. Adquirió en 1598 el grado de hidalgo-escudero y, tras pasar por Madrid, se estableció en Tánger en 1600 para poder ganar méritos civiles en calidad de “*fronteiro*”. Tres años después regresó a la Península y visitó las localidades de Cádiz y Sevilla. Retornó a Lisboa para ejercer de secretario notarial. Se casó con Cecilia de Menezes Coutinho y tuvo tres hijos: Duarte, Francisco y Francisca. El hermano de su mujer, Francisco Coutinho, VI conde de Redondo, no tuvo descendencia en sus dos matrimonios, de manera que este título nobiliario pudo pasar a sus propios hijos, primero a Duarte (VII conde de Redondo) y después a Francisco (VIII conde) aunque, curiosamente, ambos murieron sin herederos. Su buen oficio y reputación le hicieron acceder a puestos importantes en sus últimos años. En 1641 sustituyó temporalmente a su hermano como *Meirinho-mor do Reino* (juez superior cuyas decisiones sólo podían recurrirse ante el rey o el gobernador) y desde 1644 desempeñó el cargo de *Presidente da Câmara Municipal de Lisboa*¹⁴⁹.

La Real Biblioteca de Ajuda conserva una colección suya de tratados *chymicos* en dos tomos manuscritos, que nos permiten profundizar sobre sus conocimientos en este campo¹⁵⁰. Los diferentes tratados testimonian el empleo que hizo de los medicamentos

varias páginas a este personaje, olvidado en los grandes manuales de historia de la ciencia peninsular. Vino a definirlo como una figura esencial del siglo XVII para la confección de medicamentos *chymicos* dentro de Portugal. Véase: A. DA SILVA CARVALHO, (1928), *Mezinhas e Remédios de Segredo*, Oficinas da Soc. Nac. de Tipografia, Lisboa, pp. 28-36.

¹⁴⁸ Augusto da Silva afirmó que su padre fue Alfonso de Castelo Branco (ca.1480-ca.1550), algo imposible por las fechas. Es cierto que este Alfonso tuvo un hijo llamado João de Castelo Branco, pero fue un fraile que no debe confundirse con nuestro personaje. FELGUEIRAS GAYO, (1989), *Nobiliário das Famílias de Portugal*, Carvalhos de Basto, Braga, t. IV, p. 228.

¹⁴⁹ Para todos estos datos biográficos, véase: A. DA SILVA CARVALHO, (1928), *Mezinhas e Remédios de Segredo*, (óp. cit.), pp. 28-29. ANTONIO CAETANO DE SOUSA, (1946) *História Genealógica da Casa Real Portuguesa*, Atlântida-Livraria Editora, Coimbra, t. IX, pp. 40-41. FELGUEIRAS GAYO, (1989), *Nobiliário das Famílias de Portugal*, (óp. cit.), t. IV, pp. 17. A. E. MARTINS ZUQUETE (dir.), (1989), *Nobreza de Portugal e Brasil*, Editorial Enciclopédia, Lisboa, t. III, pp. 190-201. Referencias adicionales en: Lisboa, IANTT, *Ementas da Casa Real*, Libro IV, ff. 122r-123r. Como elemento curioso de su producción literaria cabe señalar un manual de gramática latina reeditado varias veces. JOÃO DE CASTELLO BRANCO, (1643), *Arte de grammatica latina portugueza benedictina : primeira parte de industria de D. João de Castel Branco, tirada à luz pelo P. Fr. Fructuoso Pereira*, Offi. de Lourenço de Anvers e à sua custa, Lisboa.

¹⁵⁰ Lisboa, Real Biblioteca da Ajuda, Mss. 49-II-74 / 75, s. XVII (1635), 170 ff. + 74 ff. Todas las citas que extraiga de estos documentos irán traducidas al español. El Ms. 49-II-74 no ha sido objeto de ningún estudio detallado. Los índices de la *Real Biblioteca da Ajuda* lo atribuyen a Castelo Branco y lo fechan de forma general en el siglo XVII. De mi lectura deduzco que se redactó en torno a 1635, pues en algún momento el autor afirma estar escribiéndolo en ese año: *Ibíd.*, f. 143v-144r: “*También lo experimenté en Tánger, el año de 1601 que curé una fistula a Antonio Mouro [...] y está perfectamente, y hoy vive, en el día que esto hago, en 1635*”. Tiene foliación repetida en los ff. 24v, 25r, 62v, 63r, 74v y 75r. Están en

desde su permanencia en Tánger y todo indica que manejaba un nutrido arsenal terapéutico cuando visitó el *Real Hospital de la Pasión* en Madrid hacia 1599. En esa institución trabajaban el cirujano Andrés Gutiérrez, el médico Andrés de Tamayo o los boticarios Alfonso de San Pedro y Juan Bautista de Salazar, todos ellos interesados en las medicinas *chymicas* dispensadas por Alessandro Quintilio¹⁵¹. Así debió entrar en contacto con el vendedor de secretos romano y empezaron a organizar la distribución en Lisboa de la *Quintaesencia del Oro Medicinal*. Los buenos resultados que lograron, unidos a la licencia obtenida por el agente Fructuoso Lourenço de Basto, hicieron que João de Castelo Branco se pusiera a preparar en 1615 una versión portuguesa de la *Relación y Memoria* redactada por Quintilio. Logró el permiso para su edición por parte de las autoridades, representadas por la *Chancelaria-Mor da Corte e Reino*, sin embargo el examinador fray Gabriel da Silva le negó la preceptiva aprobación del Santo Oficio¹⁵². Habría que esperar cuarenta años para que Francisco, hijo de João, sacara a la luz el texto¹⁵³.

blanco los ff. 24v*, 53r, 62r-65v, 112r-112v, 128v-130v, 149v-157v, 166r-169v. Su contenido se divide en tres partes. La primera incluye los ff. 1r-22r y está dedicada a una preparación de origen antimonial llamada *Vinho Santo*. La segunda parte (ff. 22v-69v) tiene dos secciones: una (ff. 22v-36v) para grandes medicamentos antimoniales y otra (ff. 37r-69v) titulada "*Breve tratado de cosas chymicas*" donde se detalla el modo de elaborar otras medicinas menores, quintaesencias, bálsamos, aceites esenciales, etc. Comprende una *Tabla de sustancias y sus signos equivalentes* (ff. 59r-60v) junto a los *Pesos y medidas de las boticas* (ff. 60v-61v). La tercera parte (ff. 70r-157v) se titula "*Tercer tratado de medicamentos medicinales muy experimentados, con los efectos de ellos, seguros y provechosos, los cuales se pueden usar con gran confianza de salud*". Es un recetario con dos grandes apartados finales que especifican los productos extraídos del Romero (ff. 93r-111v) y las virtudes del *Bálsamo de oro potable* (ff. 128r-148v). Remata el tomo un índice general (ff. 158r-170v). El Ms. 49-II-75 porta la fecha 1649 en la cabecera de la contracubierta. Su texto es más variado, pues las recetas medicinales se mezclan con otras de mordientes, tintes, colorantes, etc. Ha sido producido en su mayor parte por una sola persona, aunque presenta adiciones menores de al menos cuatro tipos de letra (vid. ff. 34v-36v y 63v-65r; 66r-66v; 67r-72r; 72v-73r). Comienza (ff. [1]r-[3]v) con un índice de los 60 primeros folios. Las recetas se reparten entre los ff. 1v-73v. Se completa con un índice de contenidos de los últimos catorce folios (ff. 74r-74v).

¹⁵¹ A. QUINTILIO, (1616), *Relación y memoria*, (óp. cit.), ff. 4-5. Manoel de Azevedo es quien revela la estancia de Castelo Branco en el Hospital Real. MANOEL DE AZEVEDO, (1680), *Correcção de abusos introduzidos contra o verdadeiro methodo da medicina. Em tres tratados. Introduzidos Contra o Verdadeiro Methodo da Medicina*, Officina Joam da Costa, Lisboa, II, p. 129.

¹⁵² Alessandro Quintilio advierte de estas tramitaciones administrativas en la tercera edición de su obra. QUINTILIO, (1616), *Relación y memoria*, (óp. cit.), f. [A3]: "...las licencias para imprimir los libros grandes y chicos de las informaciones y aprobaciones de los dichos polvos, deste y de aquel Reyno, que son infinitas y presto saldrán a la luz...". El día 10 de septiembre de 1616 el censor emitió un juicio negativo, al considerar disparatados los calificativos de "santo", "bendito", "sagrado", "divino" y "milagroso" atribuidos al preparado. Todo el proceso se encuentra en: Lisboa, IANTT, *Tribunal do Santo Oficio*, Processo do S. O. de Lisboa nº 13472.

¹⁵³ JOÃO DE CASTELO BRANCO, (1656), *Breve recopilação das muitas e singulares virtudes dos pós brancos solutivos da quinta essencia do ouro de Alexandre Quintilio*, Pedro Craesbeek, Lisboa. No he podido localizar ejemplares en catálogos informatizados de Europa o Norteamérica. Otros centros consultados de manera específica, aunque sin éxito, han sido: Biblioteca Nacional de Portugal, Real Biblioteca da Ajuda, Biblioteca del Palacio Nacional de Mafra, Biblioteca Geral da Universidade de Coimbra, Biblioteca Pública e Arquivo Distrital de Évora, Biblioteca Pública Municipal de Porto. Sobre la edición, véase: A. DA SILVA CARVALHO, (1928), *Mezinhas e Remédios de Segredo*, (óp. cit.), p.

En sus manuscritos, João de Castelo Branco plasma su postura sobre el antimonio. Reúne citas de los clásicos Galeno, Dioscórides, Plinio o Avicena junto a las nuevas experiencias explicadas por nombres cercanos a su tiempo, como Giovanni da Vigo (ca.1460-ca.1517), Johann Jakob Wecker, Oswald Croll (ca.1560-1609), Tommaso Tomai (†1593) y Pierre Potier ¹⁵⁴. Con ello intentaba rebatir a ciertos médicos portugueses que se obstinaban en “...poner al antimonio en cosas de chymicos y no de ellos...” catalogándolo como un veneno. Él considera que toda substancia, no sólo el antimonio, podía dañar al enfermo si no se administraba correctamente. Aclara que las

31. MANUEL J. GANDRA & AMELIA CAETANO, (1994), *Subsídios para a bibliografia crítica das fontes e estudos respeitanto ao Hermetismo em Portugal*, Ed. M. J. Gandra, Mafra, cf. sec. B. nº 26. Un hijo de Castelo Branco, llamado Francisco, promovió un año antes la publicación de otro libro dedicado a uno de sus productos más demandados, el *Balsamo ou Oleo de Ouro*, indicado para el tratamiento de traumatismos, heridas, llagas y abscesos. JOÃO DE CASTELLO BRANCO, (1655), *Breve methodo curativo tocante á cirurgia, que o uso e experiencia certa descobriu. Ensina como se deve curar com o balsamo ou oleo de ouro, e de suas grandes virtudes*, Na Officina Craesbeeckiana, Lisboa. Un resumen de esta obra aparece en: Lisboa, Real Biblioteca da Ajuda, Ms. 49-II-74, ff. 128r-148v. La versión impresa ha sido descrita en varios catálogos especializados: DIOGO BARBOSA MACHADO, (1741-1759), *Bibliotheca lusitana historica, critica e cronologica*, (óp. cit.), t. 2, p. 626. INNOCENCIO FRANCISCO SILVA et al., (1858-1923), *Diccionario Bibliographico Portuguez*, 22 vols, Imprensa Nacional, Lisboa, t. III, p. 344. JOÃO A. PIRES DE LIMA, (1910), *Catalogo da Bibliotheca da Escola Medico-Cirurgica do Porto*, Tip. da Encyclopedia Portuguesa, Oporto, nº 872. Hervé Baudry cita este impreso, pero confunde a nuestro autor con João Rodrigues de Castelo Branco (1511-1568) más conocido por el apodo *Amatus Lusitanus*. HERVÉ BAUDRY, (1999), “Alchimie, distillation et paracelsisme au Portugal d'après les imprimés du XVII^e Siècle”, en: *Cronos*, 2(2), pp. 245-260, cf. p. 250. Respecto al *balsamo ou oleo de ouro*, compuesto de antimonio y oro, sabemos que Castelo Branco aprendió a elaborarlo en el Hospital Real de Madrid hacia el año 1600. A. DA SILVA CARVALHO, (1928), *Mezinhas e Remédios de Segredo*, (óp. cit.), p. 36. Sin embargo la historiografía contemporánea ha venido atribuyéndose a João Curvo Semmedo, quien lo prescribió con el nombre de *Ceroto Magistral* más de un siglo después. Véase: J. CURVO SEMEDO, (1720), *Atalaya da vida contra as hostilidades da morte, fortificada e guarneçada com tantos defensores, quantos são os remedios, que no decurso de cincoenta e oyto annos experimentou o doutor João Curvo Semedo*, na Officina Ferreiriana, Lisboa, p. 157. Véase: LUIS DE PINA, (1968), *O Dr. Curvo Semedo : pioneiro da indústria farmacêutica*, s.n. [Sociedade Progresso Industrial], s.l. [Lisboa].

¹⁵⁴ Lisboa, Real Biblioteca da Ajuda, Ms. 49-II-74, ff. 2r y 37r. Giovanni da Vigo fue el cirujano personal de Papa Julio II. Un medicamento de su invención, llamado *Polvos Solutivos de Vigo* tuvo gran éxito entre los vendedores de secretos de la Edad Moderna. Sobre Vigo, véase: MARIA MUCCILLO, (1987) “Da Vigo, Giovanni”, en: *Dizionario Biografico degli Italiani*, Istituto della Enciclopedia Italiana, Roma, t. XXIII, pp. 160-162. LIBYA CORTESE & DINO CORTESE, (1988), “Tra Quattro e Cinquecento : i medicamenta di M. Giovanni di Vigo genovese, cirurgo del Papa, scritta a Luigi suo figliuolo”, en: *Atti e Memorie della Accademia Italiana di Storia della Farmacia*, 3-4, pp. 145-155. Oswald Croll, formado en la universidad de Marburgo, fue uno de los grandes propagandistas de la medicina *chymica*. Su *Basilica chymica* (1609) está considerada como una de las grandes obras de la iatroquímica moderna. WILHELM KÜLMANN & JOACHIM TELLE (eds.), *Oswaldus Crollius: Alchemomedizinische Briefe 1585 bis 1597*, Franz Steiner Verlag, Stuttgart. Tommaso Tomai fue un médico de Ravena autor de diversos textos, como el *Dialogo metereologico* (1566) y la *Historia di Ravenna* (1574). En el contexto de nuestro artículo destaca su libro de secretos medicinales reeditado en varias ocasiones: T. TOMAI, (1582), *Idea del giardino del mondo*, per Giovanni Rossi, Bologna. Wecker, profesor de latín y lógica en Basilea, ejerció como médico en Colmar. Tradujo el *De' Secreti* de Alessio Piemontese al latín en 1559 y al alemán en 1569. Veintitrés años después redactó su propio libro de secretos con prescripciones de 129 autores diferentes J. J. WECKER, (1582), *De secretis libri XVII*, s.n. [ex officina Petri Pernæ], Basileæ. Sobre este autor: J. FERGUSON, (1954), *Bibliotheca Chemica*, Ed. Derek Verschoyle, Londres, t. II, pp. 533-535. S. ROCCHIETTA, (1979), “I libri di segreti, l'antidotario ed altri formulari del medico svizzero J.J. Wecker”, en: *Minerva medica*, 70, pp. 879-883. Sobre Pierre Potier, vid. *supra* n. 7.

excusas de sus opositores eran el resultado de un desconocimiento tanto en la forma de preparar el mineral como en las dosis adecuadas para cada patología. También nos enseña que su empleo no era algo raro en el ámbito peninsular. Según su testimonio, los boticarios hispanos trabajaban directamente con la estibina extraída de minas cercanas, aunque en momentos de gran demanda importaban hígado de antimonio (Sb_2S_3) producido en Inglaterra o en los Países Bajos ¹⁵⁵.

Castelo Branco dedica los cuarenta primeros folios del manuscrito 49-II-74 a los preparados antimoniales. La parte más extensa (ff. 1r-22r) manifiesta la forma de calcinar el vidrio de antimonio para obtener el vino emético, tan popular en la terapéutica de su tiempo y al que denomina *Vinho Santo*. La fama de este preparado se extendió por toda la península, hasta el punto de utilizar los conventos de jesuitas para garantizar su distribución, de manera que: “...se da y practica en la Compañía de IHS con el nombre de vino santo, por obrar segura y casi milagrosamente...” (f. 1r). Después de utilizarlo en muchos pacientes: “...tiene mostrado el tiempo y la experiencia la benignidad con la que obra, y puedo afirmar tener dado en Castilla y Portugal y en el Reino del Algarve más de tres mil purgas de esta Santa Infusión con el nombre de Vino Santo, nombre que le dio los santos efectos que obra. De veinte años a esta parte, y en ninguno que se dio (en la forma que tengo dicho, guardándose el orden al darlo) acontenció desdoro o mal suceso alguno, antes casi en todos se vieron efectos que parecen sobrenaturales y casi milagrosos” (f. 13r). También sigue el orden de Oswald Croll en su *Basilica chymica* cuando describe la acción del oxisulfuro conocido como *crocus metallorum* (ff. 29r-30r), de las flores *butyrum antimonii* (ff. 37r-38r) y del *electuario de antimonio* (ff. 38r-38v). Sin embargo, lo que aquí más nos interesa es una sección (ff. 22v-29r) que porta el siguiente título: “Segundo tratado en el que se enseña otro modo de preparar el antimonio aquí llamado flores (sic.) *albis antimonii*, y vulgarmente *Polvos de Quintilio*, fácil y que se puede dar sin riesgo, y con toda

¹⁵⁵ La polémica con otros colegas en: Lisboa, Real Biblioteca da Ajuda, Mss. 49-II-74, ff. 11r-11v. Sobre el abastecimiento de la substancia: *Ibid.*, f. 2v: “*Quien no quisiera cansarse con la preparación de este antimonio santísimo podría usar el que acostumbra a venir de fuera, de Flandes y de Inglaterra...*”. Es lógico que se importara el antimonio en forma de sulfuro levigado (hígado de antimonio), pues todavía hoy es la primera materia para obtener los demás compuestos de antimonio en la industria química. Sobre la exportación de productos minerales y metálicos de Flandes a la Península Ibérica, véase: ALOYS SCHULTE, (1923), *Geschichte der grossen Ravensburger Handelsgesellschaft*, Deutsche Verlags-Anstalt, Stuttgart, t. I, pp. 285 y ss, t. II, pp. 196 y ss. OSKAR DE SMEDT, (1954), *De Engelse Natie te Antwerpen in de 16^e eeuw*, De Sikkel, Antwerpen, t. II, pp. 368-371.

seguridad, sin peligro, en substancia o en infusión” (f. 22v) ¹⁵⁶. En el primer capítulo, llamado *De la escoria calcinada y sublimada del antimonio* (ff. 23v-25r) describe el modo de preparar el medicamento en el laboratorio. El segundo capítulo es *De la cantidad que se puede dar de estos polvos en substancia, o seco, de las píldoras o infusión* (ff. 25r*-26r). La dosis recomendada es de “...ocho granos de peso de botica...” que, una vez mezclados con azúcar en polvo, se tomaban con la punta de los dedos (f. 25r*). La misma proporción de ocho granos se podían administrar en dos o tres píldoras o en una infusión preparada con tres onzas de vino blanco (f. 25v) de la que sólo recomienda ingerir dos onzas en una toma (f. 26v). Finaliza con los apartados: *De cómo se deben usar cada una de estas cosas que tenemos dichas* (ff. 26v-28r); *De cómo se usan estas floris albis o polvos de Quintilio para todas las dolencias en las que se aplica el vino santo, con gran seguridad* (ff. 28r-28v) y *Las enfermedades en las que [lo] tengo experimentado* (ff. 28v-29r). Para Castelo Branco los polvos de Quintilio eran la mejor prueba de que el antimonio no es un veneno. No escatima elogios cuando asegura que, tras muchas curaciones y experiencias, se había revelado como el más efectivo medicamento de cuantos había aprendido a confeccionar (f. 23r).

Las declaraciones y fórmulas conservadas en el manuscrito de Ajuda nos resuelve el debate sobre la naturaleza del famoso remedio. Estamos ante una fuente documental fundamental, porque el portugués, al igual que Quintilio y Algarotti, negaba en público la utilización de antimonio y prefería dispensarlo como un derivado del oro. Abraham Zacuto Lusitano (1575-1642) nos proporciona detalles sobre esta cuestión en su *De Medicorum Principum Historia*. Confiesa que durante una estancia en Lisboa hacia 1620: “...yo también compré una porción de seis granos, apenas envuelta en un papel y escrupulosamente sellada con la marca de Quintilio. Ahora bien, [...] examinando la proporción áurica, no encontré ni oro ni quintaesencia del mismo oro en el origen de estos polvos” ¹⁵⁷. El testimonio es importante pues Zacuto, lejos de desconocer la

¹⁵⁶ Empieza así: Lisboa, Real Biblioteca da Ajuda, Mss. 49-II-74, ff. 22v-23r: “*Tememos mostrado qué cosa sea el antimonio o estibio, su calidad, cómo se calcina y prepara, y se hace de él la infusión del Vino Santo, y de cómo se debe usar de ella, qué efecto hace y cómo sirve para todas las enfermedades, y ser medicamento benigno, sin peligro, y tan provechoso para todo. Ahora pretendo enseñar otro modo fácil, más depurado, sin riesgo, que se puede usar sin peligro alguno y no tiene tanta violencia como el Vino Santo, que son las Flores de Antimonio, por ser sublimación sin mixtura de terceras entidades, cuyo verdadero ordenamiento obra gran felicidad y buenos sucesos en los enfermos a los que se aplica. No es materia dudar que este segundo modo de preparar el antimonio que pretendo enseñar y del cual tengo grande experiencia no sea más apurado, fácil y seguro de todo peligro, por ser mayor su beneficio que el usado en la composición con el nombre de Vino Santo*”.

¹⁵⁷ He aquí la cita ampliada: ZACUTO LUSITANO, (1629), *De medicorum principum historia*, Ex officinâ Iohannis Frederici Stam, Colonïæ Agrippinæ, f. 70v: “*Baro quidam illustris melancholicis*

chymica de su tiempo, sospechó que estaba ante un remedio antimonial, y para argumentarlo cita a Johann Isaäc Hollandus, Basilio Valentino, Abraham Portaleone (1542-1612), Johann Daniel Mylius (ca.1584-ca.1628) y Joseph Du Chesne. Tiempo después, el doctor Manoel Teixeira de Azevedo (?-1672) confesaría que muchos otros médicos portugueses habían llegado a la misma conclusión: “...dicen y pregonan que estos polvos son de Antimonio [y] no quieren utilizarlos...”¹⁵⁸.

imaginationibus diu vexatus, pluribus auxiliis adhibitis canvalescere haud potuit. Melanagoga ex multiplici medicamentorum sylva parata sunt exhibita [...] Auri enim scobem porphyrite prius optime laevigatam; aut liquidum et potabile, velut oleum, ipsum alternis diebus vino malvatico permixtum icivuo stomacho assumebat [...] Ne tamen de hoc argumento quidquam intactum relinquamus, placet curiositatis gratia, de quinta essentia auri ab Alexandro Quintilio, natione Italo, nunc Matrili apud Hispanos habitante, composita, verba facere, qui eam in hominum animos introduxit opinionem, ut crederent, se pulveres ex auro purgativos efficere, qui variis morborum generibus possent esse et usu, et ut suum experimentum testimoniis plurium illustrium virorum, immo et protomedicorum voto confirmaret, licellum composuit. anno 1600. hispano idiomate conscriptum, cui De quinta auri essentia titulum dedit, in quo de illius vi et efficacia mirabili in purgando solum egit, pulverum praeparationis secretum sibi ipsi reservans. His ergo pulveribus sex granorum pondere assumtis, omnes tam acutas, quam chronicas aegritudines curasse vacatione excitata per vomitum, et aluum gloriatur exhibet pulveres non in substantia ipsa, sed infusos per noctem in iure anis, vino, liquore aliquo, ut vitelo ovi. Matutino tempore praebet infasionem, quantitate unciarum duarum exhibitam. Et tanta est huius medicamenti efficacia, ut iidem pulveres qui semel infusi sunt, possint bis, et ter iterum ad similes usus infundi, quibus nunquam aeger vacatione frustratur. Propinari possunt in qualibet sexu, aetate, temperamento, regione et tempore, delicatulis foeminis, senibus debilibus, pueris, uterum gerentibus, fastidiosis, et nauseabundis, qui vel ob debiles vires, aut pharmacorum toedium, medicamenta nec possunt, nec volunt assumere, tutissime exhibentur, ut proprio experimento sapissim sunt expertus. At tanti fuit aestimata, et apud Hispanos celebrata inventio haec, ut in universam fere Europam, immo in utraque Indiam certatim librae multae, singulis annis deferantur; eo tamen ordine, ut sex granorum quantitas singula, papyro sit unica obvoluta, et ipsius Quintilii signaculo diligenter obsignata. Porro si res haec non populari trutina, sed aurificis statera examinanda, profecto pulveres hos, nec aurum, nec quinta eiusdem auri essentiam esse reperiemus. Licet enim laudandus sit autor (quempiam enim honore suo defraudare impium est, et ab ingenio viro alienum) qui subtili Minerva, et arte Chymica valde peritus, tam suave, minimeque molestum medicamentum expurgans evulgavit in lucem, quod per utraque regionem, tam biliosos et tenues, quam crassos et tenaces humores promiscue expurgat, amen aurum vim purgatricem obstinere, nec veterum, nec recentiorum confirmabit quisquam. Quod si Plin. Lib 33. Cap I. In fin. aurum umbilico illitum expurgatricem vim habere dicenti; fides est adhibenda de mitissima loquutus est, ut ipse refert ilis verbis: Aluum leniter solvit, etc. Rursus. Si aurum purgandi vim non oblinet, aut si Plinii voro standum, ea est levis, et exigua, cur horum pulverum infusio tam potenter purgabit, non solum prima vice exhibita, sed iidem pulveres iam infusi, si bis aut ter deinceps infundantur, easdem praestabunt operationes? Quis ergo has auri vi tribuendas esse affirmabit? Nullus quidem, nisi rudis mentis compos. Secundo. Aurum in tam parva quantitate corpus non expurgat, hoc enim efranium, et vilolentorum medicamentum est indicium. Tertio. Si hi pulveres essent ex auro confectis maiori pretio essent vendendi. Constat autem auctores singulam papyrum sex grana reportantem, parvo pretio vendere solitum. Quarto. Ex officina eius singulis mensibus, 20. 30. et plures horum pulverum librae in varias orbis oras transportatur. Debus bone! Unde tanta auri quantitas?. Quare hanc quintam essentiam stybium esse praeparantium, superiobus nixus rationibus teneo firmiter; hoc enim medicamentum, si recte calcinetur, et praeparatur, ut facit Quintilius, mirabiles vires praebere posse, affirmavere iuniores, et maxime Theoph. Paracels. qui primus omnium in eius praeparatione insudabit. Sane deiectionem viam praestantissimam fortiri, simulque per utrumque ventrem corpus ab omnibus recrementis expurgare, non sicut ac reliqua omnia metalla ab omnibus sordibus mundificat, iidem litareum monumentis consignarunt: cuius etiam oleum. Quod ratione rubedinis vocatur sanguis stybii ulcera cancrosa, maligna, serpentia unice ab stergit, et repurgat, cuius conficiendi modum docuit Fallop. Tract. de metal. Cap 29.”.

¹⁵⁸ MANOEL DE AZEVEDO, (1680), *Correçam de Abusos*, (óp. cit.), II, pp. 202-218. Teixeira fue nombrado protomédico de la Armada portuguesa en 1638 y tomó el hábito carmelita en 1649. El medicamento le era suministrado por el boticario del convento carmelita de Lisboa, que guardaba en

Terminaré este apartado haciendo notar que Castelo Branco no era el único en emplear estas materias en Portugal durante los primeros años del siglo XVII. El cirujano Gonçalo Rodrigues Cabreira redactó un pequeño *Tratado do Antimonio*, estampado tres veces entre 1611 y 1636, en cuyas páginas se dice que los polvos solutivos de origen antimonial eran los medicamentos más populares de la Península Ibérica con la sola excepción de los polvos de Giovanni da Vigo ¹⁵⁹. Hallamos de nuevo comentarios que reflejan su uso habitual en Portugal en el manual *De meteoris microcosmi* de Estêvão Rodrigues de Castro (1559-1638) ¹⁶⁰ y en la *Pharmacopoea elegantissima* (ca.1625) de Zacuto ¹⁶¹.

IV. Una Exitosa Variación de los Polvos de Algarotti: el Bezoar Mineral de Girolamo Chiaramonte.

Girolamo Chiaramonte era un *professori de' secreti* originario de la ciudad siciliana de Lentini. Se definía como un “alquimista emérito”, que había decidido dejar en un segundo plano el interés por la transmutación metálica con el fin de consagrar su destreza en el laboratorio a la elaboración de nuevos medicamentos. Desde la primera década del siglo XVII optó por la confección de destilados y pasó a administrar los remedios popularizados en los centones clásicos encuadrados dentro de la categoría de los libros de secretos. Entre sus recursos no debieron faltar los polvos de Algarotti, por

secreto la receta. *Ibíd.*, II, p. 151. De su obra se deduce que sólo tenía noticias de su composición a través de la *Breve recopilção* de Castelo Branco, estampada por Pedro Craesbeek en 1656, obra que cita con largueza. *Ibíd.*, II, pp. 129-171. Ya comenté que esta fuente es una simple versión portuguesa de la *Relación* de Quintilio y, como no aparece la fórmula original de los polvos, Texeira imaginó que se trataba de una quintaesencia obtenida por la destilación reiterada de oro previamente disuelto.

¹⁵⁹ Aparece incluido en: GONÇALO RODRIGUES CABREIRA, (1611), *Compendio de muitos e varios remedios de Cirurgia e outras cousas curiosas. Recopilados do Thesouro de Pobres e outros autores. Por Gonçalo Rodrigues de Cabreyra, cirurgião aprovado natural da villa de Alegrete*, Antonio Alvares, Lisboa, ff. 21v-23v. Sobre esta obra, véase: DIOGO BARBOSA MACHADO, (1741-1759), *Bibliotheca lusitana*, (óp. cit.), t. 2, p. 403.

¹⁶⁰ ESTÊVÃO RODRIGUES DE CASTRO, (1621), *Stephani Roderici Castrensis Lusitani medici, ac philosophi præstantissimi, et in Pisana Schola medicinam primo loco docentis. De meteoris microcosmi libri quatuor*, apud Junctas, Florencia. Sobre esta obra y su autor: ANTONIO DA CUNHA VIEIRA, (1872-1873), “Apontamentos para a Historia da Physica em Portugal”, en: *O Instituto*, 16, pp. 5-10, 28-32 y 54-57. A. J. LOPES DA SILVA, (1905), *Os reservados da Bibliotheca Publica de Evora: catalogo methodico pelo director da mesma Bibliotheca*, Imprensa da Universidade, Coimbra, p. 76. HERVÉ BAUDRY, (1986), “Estêvão Rodrigues de Castro et la question du Paracelsisme au Portugal”, en: *Revista da Universidade de Aveiro-Letras*, 2, pp. 368 ss.

¹⁶¹ ABRAHAM ZACUTO, (1643-1644), *Opera omnia, in duos tomos divisa: Priore continentur de historia principum medicorum libri VI : Posteriore, praxis historiarum libri V : Introitus ad praxin : Pharmacopoea : Praxis medica admiranda, (multis observationibus ab authore locupletata). Editio postrema, à mendis purgatissima*, sumptibus Ioannis Antonii Huguétan, Lyon.

ser el medicamento más famoso de su tiempo en tierras de Italia. Sin embargo el siciliano realizaba una pequeña rectificación en su elaboración y vendía la receta como un secreto propio. Daba a su preparado los nombres de *elixir vitæ*, *elixir blanco*, *lac terræ*, *polvos de Chiaramonte* o más frecuentemente *bezoar mineral* ¹⁶².

La gran repercusión del remedio a nivel popular hizo que su fórmula pronto apareciese en los más importantes cursos prácticos o *tirocinios* del siglo XVII. Entre ellos, Moyse Charas (1619-1698) ya advirtió que el *bezoar mineral* se obtiene como variación directa de los *polvos de Algarotti*, disueltos en ácido nítrico, varias veces destilados y finalmente lavados con abundante agua ¹⁶³. Es probable que este fuese el procedimiento original y que después se buscasen rendimientos mayores trabajando directamente sobre la *manteca de antimonio* (SbCl₃). Con el fin de provocar la oxidación de este cloruro se combinó con ácido nítrico concentrado (NHO₃) y se obtuvo un polvo de color blanco llamado ácido orto-antimónico (H₃SbO₄) que viene a ser la forma elemental del *bezoar mineral* ¹⁶⁴. La ecuación sería la siguiente:



Para evitar la violencia de la reacción Nicolás Lemery (1645-1715) y Christophle Glaser decidieron añadir el ácido gota a gota sobre el tricloruro de antimonio fuertemente hidratado por delicuescencia ¹⁶⁵. Jean Beguin, (ca.1550-ca.1620) incluyó la receta en su *Tyrocinium chymicum* de una forma un tanto singular. Pide reunir en una

¹⁶² La denominación tiene, como suele suceder con estos autores, un punto de exceso, pues por medio del apelativo intenta relacionarse con los bezoares clásicos de origen animal. Éstos son cuerpos extraños alojados en el sistema digestivo de varios mamíferos que aumentan de tamaño por agregación. La mayoría se obtenía del estómago de cabras o cérvidos. Formaba parte del arsenal terapéutico de los médicos, boticarios, sanadores y curanderos desde la Antigüedad. Se empleaban para tratar diversas enfermedades como la epilepsia, la disenteria, la peste y la lepra. Su virtud ya fue considerada como algo quimérico por Nicolao Bocangelino, médico del Emperador Carlos V, y por Girolamo Rubeo, médico de Clemente VIII. No obstante, para hacerse una idea de su enorme valor en la Edad Moderna basta decir que una de estas piedras formaba parte de las joyas de la corona de la reina Isabel I de Inglaterra. A nivel popular quienes no podían adquirirlas las alquilaban durante un día. Véase: OCHNER A. DEBAKEY, (1938), "Bezoar and Concretions", en: *Surgery*, nº 4, pp. 934-963.

¹⁶³ MOYSE CHARAS, (1676), *Pharmacopée royale galénique et chymique*, (óp. cit.), pp. 1012-1013.

¹⁶⁴ Pierre Thibaut ofrece una descripción detallada: PIERRE THIBAUT, (1667), *Cours de chymie de P. Thibaut dit le Lorrain*, Chez Thomas Jolly, París, pp. 121-124. Más concreto es Michael Ettmüller. M. ETTMÜLLER, (1724), "Pyrotechnia rationalis seu Collegium Chymicum Experimentale", en: Theodor Zwinger, (ed.) *Compendium medicinae universæ*, (óp. cit.), p. 364: "Paratur Bezoardicumm minerale ex Butyro Antimonii, cui affunditur Spiritus Nitri rectificatus guttatim, donec nulla amplius effervescentia percipiatur; sic pulvis flavus ad fundum secedit, a quo ter per Arenam abstrahendus Spiritus Nitri novus ad siccitatem usque, qui Spiritus Nitri hinc bezoardicus dicitur: sicque remanet Pulvis fixus, super quem leniter calcinatum Spiritus Vini continue agitando, deflagrandus".

¹⁶⁵ CHRISTOPHLE GLASER, (1668), *Traité de la chymie*, (óp. cit.), pp. 193-194. NICOLAS LEMERY, (1675), *Cours de Chymie*, (óp. cit.), París, pp. 215-216.

cucúrbita *escamas envenenadas de los dos dragones*, esto es, trisulfuro de antimonio (Sb_2O_3) y cloruro mercuríco (HgCl_2), y aplicar a un calor suave. A continuación añade *espíritu de sal balsámico*, nombre que él utiliza para el ácido nítrico (HNO_3), y somete el conjunto a destilación para obtener el deseado ácido orto-antimónico ¹⁶⁶.

Chiaramonte también distribuía una variación del mismo *bezoar mineral* que consiste en deshidratar este ácido oxigenado. Así, calentando el ácido orto-antimónico (H_3SbO_4) se deseca y se obtiene el piro-antimónico ($\text{H}_4\text{Sb}_2\text{O}_7$) que muestra la apariencia de una ceniza amarillenta.



Si se calienta a más de 200° C. pierde más agua y se produce el ácido meta-antimónico (HSbO_3) cuyo tono amarillo es más acusado.



Finalmente, si la temperatura es superior a los 275° C. se desprende todo el agua y queda el anhídrido en forma de polvo de color gualdo.



Cualquiera de estos tres compuestos puede ser el descrito por el siciliano.

Es interesante observar cómo organizó Chiaramonte su red por los territorios italianos controlados o fuertemente influidos por la Corona de España. Su carrera empezó en el Virreinato de Nápoles gobernado por Pedro Téllez-Girón (1579-1624) y despuntó en 1618 cuando el Real Tribunal del Protomedicato aprobó en la ciudad de

¹⁶⁶ JEAN BEGUIN, (1658), *Les Éléments de Chymie de Maistre Jean Beguin Aumosnier du Roy. Reueuz, notez, expliquez, et augmentez par I.L.D.R.B.I.C.E.M. En cette derniere Edition ont esté adioustees plusieurs explications obmises aux precedentes Impressions, et plusieurs preparations de remedes tirés de la derniere edition Latine*, Chez Pierre Rigaud et Estienne Michalet, Lyon. El comentarista Jean-Lucas Le Roy introduce una matización muy acertada en su traducción de Beguin al francés cuando aclara que Joseph Du Chesne y Johannes Hartmann (1568-1631) siguen un método similar al arriba descrito pero que Oswald Croll confunde la preparación del *bezoar mineral* con la del *antimonio diaforético*. Una observación en términos parecidos ya fue hecha por el italiano Angelo Sala (1576-1637) en su *Anatomia Antimonii*. Véase: ANGELO SALA, (1650), *Opera medico-chymica quæ extant omnia*, Sumptibus Ioannis Berthelin, Rouen, pp. 307-308, cf. p. 308: “*Atque hinc sit, quòd hic pulvis non amplius appelletur Antimonium Diaphoreticum (quod nomen obtinebat apud aliquos Chymicos antequam rem bene examinatum, aut exploratum habebant) sed Mercurius Bezoarticus aut Bezoarticum Metallicum seu Minerale*”.

Mesina la venta al público de los polvos en todo el Reino ¹⁶⁷. Fue llamado a la ciudad de Nápoles para tratar a un tal Giulio De Falco, Recibidor de la Orden de Malta, que sanó rápidamente. Esta cura hizo que dicha Orden le ayudara en la distribución de su producto y organizara en la *Gran Corte della Vicaria* un proceso recomendando su administración en establecimientos públicos como la Santa Casa y Hospital de la Anunciación ¹⁶⁸. Con los permisos en su mano organizó al estilo de Algarotti la distribución y promoción gracias a un grupo de personas que viajaron por diversas ciudades. Sus representantes estaban bien formados sobre las indicaciones, la posología y todas las instrucciones para su correcta administración. En pocos meses su eficacia era conocida en Tarento, Palermo, Bari, Siracusa, Foggia, Salerno y Lecce ¹⁶⁹.

Su siguiente objetivo fue ampliar la red de ventas al Gran Ducado de Toscana, en cuyo interior se encontraban los presidios aún pertenecientes a la Corona de los Habsburgo españoles y que eran dependientes del Virrey de Nápoles. Realizó varias pruebas en hospitales locales enfrentando con notable éxito su producto a los de médicos allí empleados. Sin embargo, también vivió en esa ciudad su primera polémica cuando uno de sus distribuidores, llamado Giasone Antonio Bianchi, entregó a Cosimo II de Medici (1590-1621) un memorial en el que se proclamaba verdadero autor del polvo blanco ¹⁷⁰. Desconozco cómo terminó el pleito, si bien en un texto posterior ninguna a Bianchi y se centra en relatar sus curaciones en la ciudad ¹⁷¹. Volvemos a

¹⁶⁷ El privilegio concedido ha quedado registrado en: G. CHIARAMONTE, (1628), *Trattato di Girolamo Chiaramonte delle polveri bianca e cinerica dette elixir vitæ. Medicamento mirabile per mantenere in ogni tempo il corpo sano*, Giuseppe Pavoni, Génova, p. 17. Sobre el Protomedicato napolitano, véase: DAVID GENTILCORE, (1996), “Il Regio Protomedicato nella Napoli Spagnola”, en: *Dynamis*, 16, pp. 219-236.

¹⁶⁸ La *Gran Corte della Vicaria* era un tribunal de justicia de primer grado estructurado en dos ramas (civil y militar) que representaban el máximo órgano de la magistratura en el Virreinato.

¹⁶⁹ G. CHIARAMONTE, (1620), *Informationi vere, et autentiche prese per la gran corte della Vicaria di Napoli, de gli effetti, et esperienze fatte dalla polvere, over elixir vitæ di Girolamo Chiaramonte*, appresso G. B. Gargano e M. Nucci, Nápoles. G. CHIARAMONTE, (1620), *Relatione dell'esperienze pubblicamente fatte della poluere, seu elixir vitæ*, appresso G. B. Gargano e M. Nucci, Nápoles.

¹⁷⁰ GIASONE ANTONIO BIANCHI, (1619), *Breve discorso della natura, facoltà et effetti mirabili dell'elixir vitæ di Geronimo Chiaramonte, Siciliano della città di Lentini. Raccolto ad universal beneficio da D. Gason' Antonio Bianchi*, appresso G. B. Gargano e M. Nucci, Nápoles. Reeditado el año siguiente por el mismo impresor.

¹⁷¹ G. CHIARAMONTE, (1620), *Trattato dell'ammirabil facultà, et effetti della poluere, o elixir vitæ di Girolamo Chiaramonte siciliano. Fondate su l'isperienze pubblicamente fatte in Sicilia, & in Napoli e di nuouo in Fiorenza d'ordine dell'Altezza serenissima di Toscana. In che prouasi concludentemente esser questa sola poluere, vero, & sicurissimo rimedio contro qualunque spetie di febre, & di ogni male*, appresso Zanobi Pignoni, Florencia. El tratado va dedicado a Cosme II, al que no llegó a tratar por no aceptar sus médicos que ingiriese el medicamento sin conocer su composición exacta. Su texto fue vertido al español por Gregorio de Rado, quien hace una interpretación sui géneris sobre su composición, con la aprobación del médico Juan de Cabriada (ca.1660-ca.1730). G. CHIARAMONTE, (1706), *Tratado de la admirable facultad y efectos de los polvos, ó Elixir vitæ, que Geronimo Chiaramonte, medico siciliano, imprimió en Florencia el ano de 1620 conocidos en esta Corte por el nombre de Lac terræ. En*

encontrar a Chiaramonte en Módena donde obtuvo un permiso para realizar una autopsia con la intención de demostrar que sus polvos citrinos eran asimilados por el organismo y no permanecían en el estómago tal y como decían sus detractores. Al año siguiente se desplazó hasta el Ducado de Milán, que pertenecía a la Monarquía española y estaba regido por el gobernador Gómez Suárez de Figueroa y Córdoba (1587-1634). Allí obtuvo licencias para la venta pública por parte del Protofisicato y de otras autoridades administrativas. En 1625 llegó a Génova, república por entonces aliada con España frente al Duque de Saboya. Su centro de promoción fue el Hospital de la Iglesia de la Santísima Anunciada, donde curó a sucesivos grupos de desahuciados, hasta un total de 170 enfermos, bajo la observación de Carlo Panicelli ¹⁷². Girolamo hizo su último viaje promocional a las tierras del antiguo Principado de Bisignano pertenecientes al patricio napolitano Tiberio Carafa (1595-1654) ¹⁷³.

V. Conclusión.

Quisiera aclarar que mi intención ha sido privilegiar el dato por encima de sus interpretaciones y realizar un estudio concreto acerca de la estructura organizada por Vittorio Algarotti sin caer en generalizaciones. Lo he decidido así porque creo que quedan por estudiar muchos casos similares al de Vittorio antes de entrar en conclusiones generales sobre el impacto de este tipo de redes comerciales en la terapéutica moderna. No obstante, sí me gustaría hacer tres observaciones.

La obra impresa por Algarotti y sus representantes destila practicidad. No les interesaba ni querían teorizar con el estamento académico sobre la naturaleza de su producto, ni tampoco querían entrar en complejas polémicas sobre la validez de las

que prueba el autor concluyentemente ser estos polvos segurissimo, y verdadero remedio contra qualquier especie de calentura, y otro qualquier mal, por Antonio González de Reyes, Madrid.

¹⁷² Sobre este autor, véase: JOSÉ RODRÍGUEZ-GUERRERO, “Vendedores de Panaceas Alquímicas entre los Siglos XVI y XVII”, en: *Azogue*, 5, p. 94. Sus experiencias en Génova han quedado reflejadas en un raro impreso: CARLO PANICELLI, (1628), *Ossevationi, e cure medicinali, ó sia esperienze fatte per Carlo Panicelli con la poluere di Girolamo Chiaramonte*, s.e., s.l. Ejemplar consultado: Londres, British Library, St. Pancras Reading Rooms, sig. 546.i.14.(1). La obra está dedicada a Lorenzo de Medici (1599-1648), al que Chiaramonte había sanado durante su estancia en Florencia. Su texto se reproduce íntegro en: G. CHIARAMONTE, (1628), *Trattato di Girolamo Chiaramonte delle polveri bianca e cinerica dette elixir vitae. Medicamento mirabile per mantenere in ogni tempo il corpo sano*, Giuseppe Pavoni, Génova. Obra también dedicada a Lorenzo.

¹⁷³ G. CHIARAMONTE, (1633), *Compendio di Girolamo Chiaramonte del suo elixir vitae ridotto in polvere cinerita e belzuar minerale cavato dal detto elixir*, Secondino Roncagliolo, Nápoles. Dedicado al príncipe Tiberio Carafa.

técnicas *chymicas*, ellos sólo querían publicitarse allí donde veían negocio. Sus ataques, cuando se producían, iban lanzados a competidores, rivales o suplantadores que reducían su cuota de mercado. Sus pequeños impresos fueron diseñados para el ciudadano medio y no para la cúpula intelectual de la profesión médica. Su objetivo era transmitir confianza a su clientela potencial con una interminable lista de credenciales firmadas por docenas de pacientes sanados. Estos hombres querían dinero y fortuna, sin entrar en los debates académicos que se vivían en otro mundo ajeno al día a día del ciudadano medio. Así, no puede extrañar que la vida y obra de médicos como Algarotti, muy popular entre las gentes de su tiempo, permanezcan en el anonimato para la historia de la ciencia, que se fija en los protagonistas de la universidad renacentista: Vesalio (1514-1564), Charles Estiene (1504-1564), Gabriel Falopio (1523-1562), Bartolomeo Eustachio (1524-1574), Girolamo Fracastoro (1478-1553), Ambrosio Paré (1510-1590), Miguel Servet (1511-1553), Jean François Fernel (1497-1558), Giovanni Batista Cannano (1515-1579), etc. Así, los estudios actuales se centran en valorar la penetración de la terapéutica *chymica* en una región o país en función de los debates sostenidos por altos miembros de instituciones académicas, debates que a menudo redundaban en pura retórica, sin mayor motivación que la lucha por algún cargo de relieve. Sin embargo, me parece que sería necesario tener más en cuenta a hombres como Vittorio, ejemplo de la labor terapéutica que se vivía a pie de calle, entre el pueblo, dispensando millares de dosis, pugnando con feroz competencia comercial, repartiendo pliegos publicitarios, carteles y folletos explicativos sobre sus medicamentos populares. Si queremos llegar a entender algún día el verdadero impacto de la medicina *chymica* durante los siglos XVI y XVII, deberíamos moderar la importancia que otorgamos al hecho de que tal o cual personaje de la élite médica mencione las teorías del paracelsismo, publique algún tratado sobre iatroquímica o cite a algún espagirista en sus textos. Sería clave centrar más nuestra atención en los vendedores que tenían sus casas, puestos o establecimientos abiertos al público en general. ¿Qué productos *chymicos* vendían estos hombres?. ¿Qué nivel de ventas tenían?. ¿En qué ciudades estaban asentados?. ¿Trabajaban con licencias oficiales o sin ellas?. ¿Quiénes eran sus clientes habituales?. Son muchas las preguntas que quedan por responder.

Un segundo aspecto a subrayar es que el sistema de distribución y venta dirigido por Algarotti desde Venecia no parece haber conocido fronteras políticas en su búsqueda

constante de negocio. Sus procuradores o representantes aparecen por toda Europa Occidental con licencias administrativas; casi siempre en grandes centros comerciales o políticos dotados de un flujo constante de personas y con una burguesía desahogada en el aspecto económico.

En tercer lugar, la red de Algarotti parece haber tenido especial éxito en espacios europeos adscritos a la Corona de España: Flandes, Milanesado, Nápoles, Sicilia, Castilla y Portugal. La clave para su expansión estuvo en las fluidas conexiones que había entre estas partes del Imperio Español. Las grandes urbes como Madrid, Sevilla, Amberes, Palermo, Nápoles, Milán o Lisboa contaban con una población flotante marcada por constantes idas y venidas de italianos, portugueses, castellanos, flamencos, franceses, irlandeses, alemanes, etc. Considero que este carácter multiterritorial de la España que gobernaron los Austrias Mayores y Felipe III debe ser tenido en consideración a la hora de estudiar la difusión de los recursos terapéuticos, sin disminuir nuestra visión hasta el marco de la Península Ibérica.

Finalmente quiero aclarar que el presente trabajo no pretende agotar, ni mucho menos, esta materia. Mi única intención ha sido sacar a la luz la desconocida red montada por Vittorio Algarotti. Sin embargo, no he podido consultar muchos fondos que podrían contener documentación relevante sobre licencias, pleitos y otras cuestiones administrativas, especialmente el Stadsarchief de Amberes, el Archivio di Stato de Verona, y varios centros de Venecia, como el Archivio Storico del Comune, Archivio Storico del Patriarcato y Archivio di Stato. También quedan por estudiar los pormenores de la actividad desarrollada por algunos distribuidores asentados en ciudades de Italia, Países Bajos, Alemania e Inglaterra.